



I CAMPUS EUROAMERICANO DE COOPERACIÓN CULTURAL

Barcelona, España - 15 al 18 Octubre de 2000

INTERVENCIONES

Sumario

Presentación

Francesc Badia

La OEI

La Fundación Interarts

Guía de uso del Campus

Eduard Delgado

PONENCIAS

Cooperación cultural y globalización

Alfons Martinell

La integración europea y cultura artística

Mary Ann DeVlieg

A cooperação cultural nos tempos do liberalismo econômico: uma questão de ética

José Teixeira

Cultura y desarrollo

Raimon Panikkar

El nuevo (des)orden mundial. los EE.UU. latinos y las relaciones euro-latinoamericanas

Marc Zimmerman

Fideicomiso para la cultura México-Estados Unidos

Marcela Suárez

Cultura y desarrollo humano: Unas relaciones que se trasladan

Germán Rey

Educación en cultura

Héctor Olmos

Cultura y Desarrollo: desafíos constantes para la alianza transcontinental

Y. R. Isar

La cooperación cultural como proceso de la globalización. Una visión desde América latina

Eduardo Nivón

Los investigadores culturales y los gestores de la política pública

Paul Tolila

Concepción, desarrollo y gestión del proyecto Culturas urbanas desde sus imaginarios sociales

Armando Silva

América Latina / Europa: La cooperación cultural como eje del conocimiento mutuo

Tulio Hernández

Por la cooperación local/local

Jordi Font

Nuevos programas para la cooperación cultural Euroamericana

Carlos Alberdi, Fernando Rueda

TALLERES: Síntesis

Investigadores de sistemas y políticas culturales América/Europa

Redes y cooperación artística

Presentación

Francesc Badia*

La presente publicación recoge los textos de las principales conferencias que tuvieron lugar en el primer Campus Euroamericano de Cooperación Cultural, celebrado en Barcelona del 15 al 18 de octubre de 2000. Este evento fue organizado por la Fundación Interarts, conjuntamente con la Organización de Estados Iberoamericanos y la Diputación de Barcelona.

La publicación se abre con dos textos de presentación de la Organización de Estados Iberoamericanos y de la Fundación Interarts, principales organizadores de este encuentro. A continuación, el director de Interarts, Eduard Delgado, introduce los conceptos principales del Campus con su "Guía de Uso" y un resumen de los antecedentes, objetivos y contenidos que han dado forma al primer Campus Euroamericano de Cooperación Cultural.

Alfons Martinell, presidente de Interarts, abre la sección de ponencias desarrollando los conceptos de la cooperación cultural en el contexto de la globalización.

A continuación, Mary Ann DeVlieg, coordinadora general del Informal European Theatre Meeting (IETM), ofrece en su texto una serie de "recetas" para el éxito del trabajo en red en la cooperación cultural. DeVlieg expone su experiencia tanto en el IETM como en el European Forum for the Arts and Heritage (EFAH) y la Roberto Cimetta Fund, entidades con las que colabora de forma habitual.

La importante cuestión de la ética en la cooperación cultural es abordada desde la perspectiva brasileña por José Teixeira, director del Museo de Arte Contemporáneo de Sao Paulo, y profundizada con la intensa exposición del profesor filósofo, Raimon Panikkar.

En su aportación, Marc Zimmerman, de la Universidad de Illinois, en Chicago, define el "nuevo desorden mundial" en las relaciones entre los latinos de Estados Unidos, los europeos y América Latina.

Por su parte, Marcela Suárez de Madariaga, directora del Fideicomiso para la Cultura México-Estados Unidos, presenta los principales objetivos del trabajo de su organización.

A continuación el profesor Germán Rey, de la Fundación Social de Colombia, introduce de nuevo el problema del desarrollo humano y las políticas culturales, previamente tratado por el profesor R. Panikkar desde su perspectiva antropológica.

Para finalizar, representantes de organizaciones gubernamentales e internacionales, presentan sus instituciones a la vez que apuntan nuevas vías de trabajo en la cooperación cultural. Así lo hacen Carlos Alberdi por la Agencia Española de Cooperación Cultural, Fernando Rueda por la

* Coordinador General, Fundación Interarts

Organización de Estados Iberoamericanos y Y.R. Isar por la División de Políticas Culturales de la Unesco.

La publicación concluye con unas breves síntesis del contenido de los talleres que tuvieron lugar durante el Campus, la presentación del programa definitivo y de la lista de participantes.

Por último expresar, en nombre de la Fundación Interarts, nuestro sincero agradecimiento a todas las instituciones, de ámbito local, regional, estatal e internacional que nos han prestado el apoyo necesario para poder realizar este primer Campus. También agradecer a los ponentes invitados y demás participantes por su importante contribución al contenido final de este encuentro y especialmente la generosidad de los autores al autorizar la publicación de los textos originales de sus ponencias.

Pensamos que esta selección es una buena muestra de la profundidad de las aportaciones al Campus de Barcelona, de la calidad humana e intelectual de los participantes y del intenso intercambio de ideas, proyectos y pareceres que esta primera edición del Campus propició.

La Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación la Ciencia y la Cultura

La Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) es un organismo internacional de carácter gubernamental para la cooperación entre los países iberoamericanos en el campo de la educación, la ciencia, la tecnología y la cultura en el contexto del desarrollo integral, la democracia y la integración regional.

Los Estados Miembros de pleno derecho y observadores son todos los países iberoamericanos que conforman la comunidad de naciones integrada por Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Guatemala, Guinea Ecuatorial, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Portugal, Puerto Rico, Uruguay y Venezuela.

La sede central de su Secretaría General está en Madrid, España, y cuenta con Oficinas Regionales en Argentina, Colombia, El Salvador, México y Perú, así como con Oficina Técnica en Chile.

La financiación de la OEI y de sus programas está cubierto mediante las cuotas obligatorias y las aportaciones voluntarias que efectúan los Gobiernos de los Estados Miembros y por las contribuciones que para determinados proyectos puedan aportar instituciones, fundaciones y otros organismos interesados en el mejoramiento de la calidad educativa y en el desarrollo científico-tecnológico y cultural.

La Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, para realizar los principios en que se funda y cumplir sus obligaciones de acuerdo con los Estatutos, establece los siguientes fines generales:

Contribuir a fortalecer el conocimiento, la comprensión mutua, la integración, la solidaridad y la paz entre los pueblos iberoamericanos a través de la educación, la ciencia, la tecnología y la cultura.

Fomentar el desarrollo de la educación y la cultura como alternativa válida y viable para la construcción de la paz, mediante la preparación del ser humano para el ejercicio responsable de la libertad, la solidaridad y la defensa de los derechos humanos, así como para apoyar los cambios que posibiliten una sociedad más justa para Iberoamérica.

Colaborar permanentemente en la transmisión e intercambio de la experiencias de integración económica, política y cultural producidas en los países europeos y latinoamericanos, que constituyen las dos áreas de influencia de la Organización, así como en cualquier otro aspecto susceptible de servir para el desarrollo de los países.

- Colaborar con los Estados Miembros en el objetivo de conseguir que los sistemas educativos cumplan un triple cometido: humanista, desarrollando la formación ética, integral y armónica de las nuevas generaciones; de democratización, asegurando la igualdad de oportunidades educativas y la equidad social; y productivo,

preparando para la vida del trabajo y favoreciendo la inserción laboral.

- Colaborar en la difusión de una cultura que, sin olvidar la idiosincrasia y las peculiaridades de los distintos países, incorpore los códigos de la modernidad para permitir asimilar los avances globales de la ciencia y la tecnología, revalorizando la propia identidad cultural y aprovechando las respuestas que surgen de su acumulación.
- Facilitar las relaciones entre ciencia, tecnología y sociedad en los países iberoamericanos, analizando las implicaciones del desarrollo científico-técnico desde una perspectiva social y aumentando su valoración y la comprensión de sus efectos por todos los ciudadanos.
- Promover la vinculación de los planes de educación, ciencia, tecnología y cultura y los planes y procesos socio-económicos que persiguen un desarrollo al servicio del hombre, así como una distribución equitativa de los productos culturales, tecnológicos y científicos.
- Promover y realizar programas de cooperación horizontal entre los Estados Miembros y de éstos con los Estados e instituciones de otras regiones.
- Contribuir a la difusión de las lenguas española y portuguesa y al perfeccionamiento de los métodos y técnicas de su enseñanza, así como a su conservación y preservación en las minorías culturales residentes en otros países. Fomentar al mismo tiempo la educación bilingüe para preservar la identidad multicultural de los pueblos de Iberoamérica, expresada en el plurilingüismo de su cultura.

La Fundación Interarts

Un observatorio europeo de investigación de políticas culturales y cooperación

INTERARTS es un proyecto que nace como parte de una nueva generación de instituciones culturales; independientes, con vocación de servicio público y de proyección internacional. Desde sus inicios como unidad de investigación de políticas culturales urbanas y regionales, INTERARTS se ha convertido en un actor destacado en el escenario de la cooperación cultural internacional no lucrativa. Fundada en 1995, INTERARTS ha desarrollado su trabajo en tres grandes áreas:

El Observatorio realiza investigación aplicada a la identificación y documentación de las mejores prácticas de ciudades y regiones de Europa y otras regiones considerando sus programas y políticas culturales. Esto supone la creación de una gran base de datos (FACTUS) que incluye una completa descripción de las políticas empleadas y datos complementarios en la acción del sector cultural.

El Observatorio Interarts es un sistema dirigido permanentemente a producir material de evaluación y "bench-marking" con fines comparativos así como a gestionar políticas culturales en los sectores culturales urbanos y regionales. La base de datos "Factus" actualiza continuamente sus muchos indicadores de presencia e impacto de las artes en ciudades y regiones, destinados a apoyar tanto el asesoramiento como la cooperación internacional.

Desde 1995 la Fundación ha llevado a cabo más de 35 programas de investigación aplicada relacionados con los aspectos sociales, económicos y tecnológicos de la cultura.

Asimismo, el Observatorio ha contribuido como "junior partner" a 20 proyectos de investigación realizados por organismos internacionales y consultorías en Europa y otras regiones.

Servicios a la cooperación cultural internacional

Interarts ha adquirido un amplio conocimiento de los valores y necesidades de los programas de cultura urbanos y regionales, y comparte y disemina esta información para trabajar al servicio de la cooperación cultural internacional.

El impulso a la cooperación cultura internacional se centra en los siguientes programas:

Formación

Interarts desarrolla un Diploma de postgrado en Cooperación Cultural Internacional en la Universidad de Barcelona. La Fundación supervisa los

cursos intensivos y seminarios sobre diversos temas relacionados con el tráfico cultural internacional y los problemas de la globalización.

Desde 1997, Interarts ha cooperado regularmente con la Organización de Estados Iberoamericanos en su programa de formación de gestores culturales y cooperación.

Por su parte, el Consejo de Europa ha solicitado cursos de formación a Interarts de manera continuada. La mayoría de estos seminarios se han dirigido a países de la Europa Central y del Este en etapa de transición a la democracia y la economía de mercado.

La Fundación también colabora en programas de formación con otros organismos y universidades en Asia, África, América Latina y las regiones mediterráneas.

Recientemente, Interarts ha colaborado con la Unesco y ICCI de Canadá en la organización de seminarios y cursos de desarrollo cultural y nuevas tecnologías en relación a la oferta educativa.

Asesoramiento, información, publicación y actividades de evaluación

Interarts actúa como "*think tank*" para organizaciones intergubernamentales (Consejo de Europa, UNESCO, Unión Europea) pero también trabaja al servicio de proyectos culturales independientes, redes, autoridades locales, industrias culturales y programas de investigación tecnológica.

La mayor parte de los servicios proporcionados por INTERARTS se concentran en tratar los problemas principales de la cooperación internacional. En consecuencia muchas prestaciones de servicio se relacionan con estrategias financieras, elección de "partners" y el papel de la cultura en la sociedad de la información.

Desde 1996 INTERARTS ha contribuido con sus programas a la evaluación de proyectos culturales. Esta evaluación se ha realizado en programas financiados únicamente por la Unión Europea y como en otros con financiación multilateral en Europa, América Latina y África.

Trabajo en redes y el debate de las políticas culturales

Interarts se ha fijado siempre el objetivo de promover las relaciones directas de "proyecto a proyecto". Esta actividad se ha concretado en el apoyo a redes culturales ya existentes (CIRCLE, Forum de Redes Culturales Europeas...) o bien en proporcionar asesoría, impulso y experiencia a nuevos proyectos de creación de redes en el Mediterráneo y en América Latina.

Parte de esta labor se ha desarrollado en forma de "*Campus*"; encuentros abiertos, de una semana de duración, dedicados a explorar las condiciones, las mejores "prácticas", las políticas y las redes de cooperación cultural. Tales encuentros han tenido lugar en el ámbito de las relaciones Euro-

Mediterráneas desde 1996 y en las Euro-Asiáticas y Euro-Americanas desde 1999.

Los Derechos Culturales y la Ética en la Cooperación Cultural. Cultura y Sociedad de la Información

La Fundación Interarts define como su primera función proporcionar conocimiento y actuar como "think tank" para planificadores, gestores de desarrollo cultural e investigadores culturales en base a la información recabada internacionalmente. Esta perspectiva mundial adquiere su dimensión estratégica si se tiene en cuenta que los intercambios culturales y el tráfico artístico están cada vez más interconectados.

El impacto de Internet y otras tecnologías de la información y la comunicación en las culturas locales, y los retos culturales de la globalización, ofrecen un amplio campo de investigación y desarrollo que INTERARTS interpreta como factor estratégico en los albores de la Sociedad de la Información y el Conocimiento.

Guía de uso del Campus Eduard Delgado*

Campus de otoño

Esta guía de uso va destinada a participantes y ponentes del Campus y sus recomendaciones son abiertas. Un Campus es un espacio semi-formal donde se une un propósito académico con un entorno convivencial. Un Campus es un espacio donde se busca la sabiduría de las preguntas más que el conocimiento de las respuestas. Un Campus propicia la relación entre personas cuyos compromisos mutuos se basan en afinidades cómplices e inmediatas más que en los intereses estratégicos de sus organizaciones. Un Campus es un "think tank" destinado primordialmente a sus propios protagonistas aunque sus elaboraciones pueden ser de provecho para eventuales observadores y escuchadores. Se trata por otra parte de un "think tank" con vocación de desembocar en la acción: un "think-act-tank" donde el privilegio de pensar se une a la responsabilidad de actuar.

Un Campus se nutre de la diferencia en un ejercicio ético tácito por el que cada cual aporta lo más original de su pensamiento y lo más elaborado de su duda. También aporta lo más fresco de su información y lo más cálido de su amistad. Un Campus es un espacio ético donde se trata de cooperación; donde se entiende que el principio de la equidad debe presidir cualquier intercambio en la cultura y las artes (como en toda actividad humana) sabiendo que puede haber medidas para la igualdad pero la equidad solo se mide en el sentimiento común. Un concepto de cooperación que entiende que las culturas más extendidas deben ayudar a las menos prolijas y que en última instancia, la cultura de la memoria y la cultura del conocimiento deben sostener y, acaso, salvar la cultura de la creación. Un Campus es, en definitiva, un espacio privilegiado donde se confunden por unas horas lo lejano con lo cercano, sin mistificaciones de distancia ni derechos de

* Director Fundación Interarts

proximidad. Un Campus es la mejor contra-metáfora de la mundialización; no se trata de una dispersión de lo puntual sino de una implosión de lo global, ejercicio de reducción del número de cosas verdaderamente importantes. Las que nos conciernen a todos.

Reconocimientos

Este Campus se ha preparado gracias a la estructura humana y técnica de la Fundación Interarts. Su coordinadora es Marta Espelta que se ha desvelado en todos los detalles posibles. También han participado directamente Mireia Masó, Meritxell Pujol, Miquel Llivina y Elena Mendlevich. La carta de navegación ha sido trazada por Alfons Martinell y Eduard Delgado. Francesc Badia, "general manager" de la Fundación ha asegurado la planificación.

La actividad ha sido co-convocada por la OEI y la Diputación de Barcelona. Un agradecimiento al Secretario General Francisco José Piñón, a Fernando Rueda, coordinador del programa de cultura y a Carlos H. Gómez, Director General de Recursos para la Cooperación. Por parte de la Diputación de Barcelona, nuestro agradecimiento a Jordi Font, Eduard Miralles y a su equipo. La AECI/ICI está en primera línea de apoyo al Campus gracias a la visión de Juan Sell y Carlos Alberdi. La Secretaría de Estado de Cultura del Ministerio de Educación y Cultura de España ha colaborado también en la financiación de este acontecimiento. La Generalitat de Catalunya, el Ayuntamiento de Barcelona y el Instituto Catalán de Cooperación Iberoamericana han aportado asimismo su colaboración ya sea en forma de apoyo logístico, brindando su hospitalidad o aportando consejos.

Por parte Europea, el Campus ha merecido complicidades ejemplares por parte del Ministerio de Cultura de Francia, la Unidad de América Latina en la Dirección de Relaciones Exteriores de la Unión Europea, el Consejo de Europa y numerosas organizaciones gubernamentales, independientes y académicas.

Como es sabido las fechas del Campus se eligieron por ósmosis con la feria LIBER y la celebración del encuentro INTERACCIO, que desde 1984 organiza la Diputación de Barcelona. Se trata de la única convocatoria regular que reúne a los gestores culturales de España alrededor de puntos de interés común. Los participantes al Campus están invitados a unirse a las actividades de Interacció 2000.

Debemos agradecer también a los numerosos colegas en América, pero muy especialmente en Europa que han debido renunciar a su presencia aquí entre nosotros por razones de calendario de trabajo. Estas son a juicio de muchos de ellos las peores fechas del año para celebrar un tipo de encuentro que sale de la más estricta prescripción. Nos prometen reunirse con nosotros en la próxima edición del Campus.

Finalmente, una palabra de agradecimiento a todos los que desde hace por lo menos tres años se han prestado a discutir la conveniencia de este encuentro. Lo hemos ponderado en Buenos Aires, Madrid, Caracas, Bogotá,

Amsterdam, París, Roma, Bruselas y en muchos otros puntos de nuestros hemisferio. Esperemos que sus expectativas no se vean defraudadas.

Proceso del Campus

Este Campus euroamericano nace de profundas preocupaciones y algunas indignaciones ante las amenazas a la propia supervivencia de nuestros sistemas culturales. Desde la perspectiva de una pequeña cultura hispánica como la catalana, sentimos el desasosiego ante el cambio de proporciones experimentado por el sistema cultural mundial. Sabemos que nuestra preocupación es compartida en muchas sociedades de Europa y América Latina, aún las que se sienten más fuertes y con mercados más expansivos.

Al igual que lo sucedido con las grandes empresas financieras o industriales, la conquista de la globalización por la mera envergadura se convierte en una pesadilla para las culturas de mercado limitado. Esta amenaza es particularmente grave para las culturas sin soporte industrial o post-industrial como las de los pueblos indígenas donde el paso brusco de la cultura oral a la cultura electrónica se puede llevar por delante lo más cualitativo de su estructura social.

Desde una perspectiva de "latinidad", debemos sentir preocupación ante la interactividad de nuestras culturas en la consciencia (que no el mercado) global.

Así, vemos a menudo como a pesar de las lecturas optimistas, los idiomas culturales dominantes - cualquiera que sea su habla - promueven valores determinados por los mercados cuyo común denominador es la deshumanización. Una deshumanización reforzada por el aporte tecnológico de la digitalidad donde los sentidos se fragmentan y las sensaciones se descontextualizan.

Las culturas latinas han compartido tradicionalmente su sentido de la ciudadanía como derecho a evolucionar en una estructura social que combina las solidaridades prescriptivas con las alianzas voluntarias. El equilibrio entre prescripción y transacción, el despliegue de las subjetividades individuales en un espacio público protegido. Dicho en términos culturales, la latinidad busca la creatividad entre la expresividad de los públicos. Todo ello bajo el paradigma del territorio de las relaciones físicas y reales, el mundo del "cara a cara" sin el cual la comunicación no puede expresarse en los lenguajes profundos del gesto, de la piel, de la mirada.

Por el contrario, la cultura minimizadora que promueven los mercados anónimos, hurta los contextos cambiando las reglas del juego. Combina las alianzas prescriptivas (el gran consorcio del mercado) con las solidaridades **individuales**: ya no hay derechos humanos ni ética de la cooperación: queda la beneficencia humanitaria, el óbolo voluntario de solidaridad personalizada.

Este Campus debe poder explorar las nuevas exigencias en la defensa del espacio público cultural a través de una alianza de voluntades y acciones entre dos continentes que han demostrado su sensibilidad hacia estos valores y que tienen en ellos una garantía de identidad y progreso : América Latina y Europa. Pero para ello, probablemente habrá que contribuir a la redefinición de qué somos y quiénes somos; revisar nuestras afinidades, rediseñar nuestros espacios culturales y trazar nuevas líneas de pactos y programas.

La hipótesis que inspira este Campus sugiere que el sector cultural puede abrir grandes espacios para que las mejores afinidades en la defensa del espacio cultural público, el fomento de la creatividad, un mayor aprovechamiento de la relación cultura/desarrollo y el reequipamiento ético en la acción y la cooperación cultural se beneficien de una nueva relación América/Europa.

Antecedentes

Fruto de los cambios acelerados de nuestra sociedad, el desarrollo y la gestión de las políticas culturales, como otros sectores de la vida social, se enfrentan a unos nuevos escenarios emergentes. Las políticas culturales descubren sus propios límites, cuando únicamente se orientan a procesos internos de planificación, gestión y evaluación, y no abordan sus relaciones con contextos cada vez más amplios.

A pesar de las obligadas actuaciones de proximidad y de inmediatez, el sector cultural se enfrenta el reto de integrar y aceptar, de forma proactiva, su necesaria respuesta a los problemas de mundialización. Por otra parte, las reflexiones sobre los valores añadidos o plusvalías de la cultura a otras estrategias, y más concretamente a dinámicas de desarrollo económico y social, cuestionan las lecturas clásicas sobre el papel de la cultura en su entorno.

La aparición y el crecimiento de nuevas organizaciones voluntarias o mercantiles que actúan en el campo de la cooperación internacional de forma paralela a las estructuras de los estados y las instituciones supranacionales, cuestiona el marco clásico de la cooperación internacional, fomentando una nueva forma de contactos bilaterales y la constitución de redes culturales. Este proceso se alimenta tanto de las nuevas posibilidades de comunicación y desplazamiento como de la pérdida de exclusividad de los Estados en las relaciones internacionales.

Estos procesos se han producido en paralelo en Europa y América Latina, con grandes perfiles simétricos de reflexión política y de desarrollo organizativo del sector cultural pero sin espacios comunes de intercambio y reflexión. Estos intereses comunes se caracterizan por tres grandes áreas: la defensa del espacio público en las políticas culturales, la integración de las políticas culturales en el desarrollo socioeconómico territorial y el papel de la cultura en los procesos de integración continental.

La exploración y profundización de estas características comunes entre Europa y América Latina exigen un esfuerzo especial de aproximación en un momento en el que se está definiendo un nuevo espacio de alianzas basadas en valores e intercambios creativos. América Latina halla en Europa su referencia para el crecimiento de las nuevas políticas culturales en la sustentabilidad democrática y el crecimiento económico y Europa halla en América Latina las respuestas a muchas preguntas sobre el marco ético político de la acción cultural, los procesos de socialización de la creatividad y la relación entre modernización y "seguridad cultural".

Por su parte, las organizaciones intergubernamentales (OEI, Unión Europea, Mercosur, Unesco, Convenio Andrés Bello...) están redefiniendo sus propias estrategias de apoyo a programas y proyectos culturales en un nuevo marco transcontinental. En una época de multilateralización acelerada de los procesos culturales y económicos se hace más indispensable anudar nuevos lazos entre los organismos oficiales transnacionales y los procesos de transnacionalización cultural sobre el terreno.

En este contexto la Fundació Interarts y la OEI promueven el **Campus Euroamericano de Cooperación Cultural** con el objetivo de contribuir a la consolidación del espacio transatlántico-latino como tránsito necesario en las relaciones culturales entre Europa y América. El Campus parte también de la necesidad de mejorar los instrumentos y recursos que faciliten este nuevo tráfico cultural (información, aprendizaje, referencias) y se propone tejer nuevos proyectos de colaboración entre investigadores sobre desarrollo cultural, responsables de políticas culturales y proyectos artísticos, patrimoniales y asociativo-culturales.

Naturaleza de la Actividad

El Campus adopta la forma de un encuentro presidido por aportaciones teóricas sobre el espacio cultural euroamericano, talleres de debate específico sobre las condiciones de la cooperación en las áreas de investigación, políticas y redes, presentación de proyectos, información sobre programas intergubernamentales, documentación, bibliografía y cooperación electrónica.

Complementariamente, el Campus se sitúa entre la celebración de LIBER 2000; el gran encuentro iberoamericano del libro (Barcelona, 12-14 Octubre) e INTERACCIO 2000, la gran cita bianual de los gestores culturales españoles organizada por la Diputación de Barcelona que, en esta ocasión, se centrará sobre el tema de "Cultura y Servicio Público" (Barcelona, 18 -21 Octubre).

El Campus se inicia con un encuentro alrededor proyectos culturales, artísticos y patrimoniales con el objeto de facilitar las referencias comunes y el contacto personal entre los asistentes.

Objetivos

Son objetivos de este Campus:

- Instituir un espacio de encuentro e intercambio de los sectores culturales de estos espacios geopolíticos emergentes a partir de una reflexión conjunta sobre las posibilidades de la cooperación cultural, en un mundo en globalización acelerada.
- Fomentar una visión internacional de los proyectos culturales a partir de la capacitación e información sobre las plataformas o redes de cooperación internacional existente.
- Reflexionar sobre el papel de la cultura en la cooperación internacional y su aportación a las diferentes realidades socio políticas de nuestra sociedad.
- Favorecer el conocimiento mutuo que ayude al entendimiento entre la diversidad de las culturas de los dos continentes
- Estimular la definición de espacios comunes en el campo artístico, educativo, de investigación, económico y político que permita una mayor presencia de programas culturales en las acciones de la Unión Europea en la América Latina
- Facilitar una mayor interacción entre los investigadores de los dos continentes
- Ofrecer la posibilidad de conocimiento recíproco de las organizaciones culturales entre sí y entre las redes culturales de las diferentes realidades territoriales
- Reflexionar sobre el papel de las colectividades locales en un contexto de globalización
- Fomentar la creación de nuevas estructuras de interlocución capaces de actuar en el desarrollo de la circulación de los productos y expresiones artísticas
- Desarrollar formas de cooperación en la formación en el campo de la cooperación cultural internacional a partir de seminarios y cursos
- Abrir perspectivas a los diferentes agentes culturales a la elaboración de nuevos proyectos y al estudio de sus fuentes de financiación
- Impulsar una reflexión práctica a partir de las nuevas fundamentaciones que aportan los organismos internacionales (Unesco, Consejo de Europa, OEI, Banco Mundial, Comisión Europea, Mercosur, etc..)
- Abrir un debate a fondo sobre los aspectos éticos y axiológicos en las relaciones culturales
- Sensibilizar a las ONG activas en los dos continentes sobre la necesidad de incorporar la perspectiva cultural en su acción

Participantes

El Campus convocó a todas las personas interesadas en el tráfico cultural entre Europa y América Latina; investigadores, docentes, responsables de políticas públicas, directores de proyectos, consultoras, comunicadores culturales. Las plazas son limitadas por un comité de selección compuesto por profesionales y académicos.

El Campus Euroamericano de Cooperación Cultural se orienta a la participación de un amplio sector de destinatarios de las dos regiones geopolíticas que tengan responsabilidades en políticas públicas territoriales, investigación así como a promotores culturales independientes. Entre ellos:

- Gestores culturales de los diferentes niveles de las administraciones públicas
- Gestores de empresas privadas del sector de la cultura
- Responsables de Organizaciones no gubernamentales que incidan en el campo de la cooperación para el desarrollo
- Coordinadores de redes culturales de ámbito nacional, continental o internacional
- Gestores de patrimonio histórico
- Investigadores en el campo de los estudios culturales
- Docentes de diferentes disciplinas relacionadas con el sector cultural
- Responsables de las administraciones públicas en el campo de la Cooperación Internacional
- Responsables de desarrollo territorial
- Miembros de redes culturales y artísticas
- Creadores con proyectos internacionales
- Organizaciones de cooperación, patrocinio y promoción
- Gestores de campos afines (turismo, urbanismo, educación, etc.)

Temáticas

Los contenidos del Campus se orientaron a tratar diferentes temas desde distintas perspectivas:

- Diversidad cultural y procesos de mundialización
- Políticas de cooperación cultural
- Cultura y ciudad
- Cultura y desarrollo: nuevas aportaciones desde la "nueva economía"
- El papel de los creadores artísticos y la cooperación internacional
- Nuevas políticas de patrimonio cultural
- Agenda de libre comercio y sector cultural

Perspectivas

- La función de los organismos supra-nacionales y los Estados en la cooperación cultural internacional
- Las nuevas relaciones de cooperación transversal a través de las redes culturales y las organizaciones del tercer sistema
- La cooperación cultural internacional y el sector privado

- Instancias de cooperación cultural bilateral
- El tráfico cultural euroamericano y los procesos artísticos

Cooperación cultural internacional y globalización

Alfons Martinell Sempere*

La gestión de las políticas culturales se enfrenta a nuevos retos emergentes provocados por los cambios de modelo de sociedad que la llamada era de la información va generando.

Uno de los aspectos, de estos cambios, más evidente se puede observar en la creciente interdependencia de las realidades geopolíticas, superando las fronteras y límites que los Estados – nación habían creado en sus momentos. Este elemento tiene una gran transcendencia económica pero nadie puede desvalorizar las repercusiones culturales sobre nuestras identidades y formas de producción artística.

Las culturas no pueden sobrevivir aisladas del impacto y contacto entre ellas, adquiriendo una perspectiva internacional mucho más amplia y plural de las influencias culturales de los pasados siglos XIX y XX. El poder de la información nos permite un mayor conocimiento de las otras culturas y un nuevo significado de la diversidad cultural.

En muchos sectores de la realidad social, como dice Galbraith,¹ " *La responsabilidad con respecto al bienestar social es general, transnacional. Los seres humanos son seres humanos dondequiera que vivan* ", los problemas y necesidades ya no se pueden plantear únicamente desde la perspectiva local y nacional.

La perspectiva internacional forma parte de las obligadas lecturas para entender y responder a estas nuevas realidades. El sector cultural, a pesar de los problemas de proximidad e de inmediatez, se encuentra en la encrucijada de integrar y aceptar su necesaria respuesta a los problemas de globalización. Una política cultural no puede plantearse en la actualidad de espaldas a las dinámicas de internacionalización que se están produciendo.

En este nuevo contexto la cooperación cultural internacional adquiere un nuevo perfil con la emergencia de nuevas regiones geopolíticas, los cambios culturales derivados de las nuevas tecnologías, los procesos de globalización y un nuevo rol o protagonismo de lo local.

La cooperación cultural fue un instrumento de relación y aproximación al servicio de las diplomacias oficiales de los Estados en sus contactos y convenios. Las denominadas "embajadas" culturales se han convertido en un elemento de acompañamiento de las relaciones diplomáticas y una actividad más cercana al simple protocolo que un verdadero contacto entre culturas y sus agentes.

* Vicerrector de la Universidad de Girona, España. Presidente de Interarts

¹ GALBRAITH J.F. (1996) : *Una sociedad mejor*, Barcelona, Crítica, p.14

Este concepto y práctica se ha visto cuestionado por la emergencia de nuevos fenómenos:

- Por un lado los efectos de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, las cuales se han convertido en plataformas de intercambio y difusión entre realidades sociales muy diferentes. Y sus consecuencias en un cambio de mentalidad debido al incremento de la circulación de personas a nivel internacional (emigración, turismo, negocios, etc....) con un aumento de las sensibilidades por los problemas planetarios y la diversidad cultural.
- La eclosión de nuevas organizaciones civiles y privadas que actúan en el campo de la cooperación cultural al margen de las relaciones oficiales. Fomentando relaciones bilaterales más ligeras constituyendo redes artísticas y culturales que actúan de forma más espontánea, rápida y eficaz. Este proceso se inscribe en las nuevas posibilidades de comunicación y desplazamiento como en la pérdida de exclusividad de los Estados en las relaciones internacionales.

Estos procesos se han observado de forma muy explícita en el espacio cultural europeo donde los intercambios, coordinaciones y proyectos en común se han convertido en una nueva forma de relación de los ciudadanos y organizaciones de los diferentes Estados - nación que han perdido peso en la hegemonía de las relaciones transnacionales.

Las relaciones de cooperación entre España e Iberoamérica constituyen uno de los componentes significativos de su política exterior, facilitando la circulación de personas, grupos y proyectos culturales entre los países latinoamericanos y la península ibérica con ciertas dificultades de crear unas relaciones más abiertas e igualitarias entre los dos contextos.

Estos espacios de cooperación se han visto desbordados por los procesos que apuntábamos anteriormente. La creciente sensibilidad social por la cooperación para el desarrollo, la interdependencia entre el norte y el sur, y los valores políticos de la solidaridad entre los jóvenes, han provocado la institucionalización de diferentes plataformas y organizaciones no gubernamentales con una importante peso mediático y político.

Introduciendo un cambio de tendencia en los procesos de cooperación, donde los antiguos planteamientos necesitan de una nueva conceptualización adaptada a la realidad de los nuevos contextos. Procesos que se están desarrollando fruto de una dinámica en la cual participan amplios sectores de la sociedad.

En este proceso podemos observar fenómenos significativos:

- Desplazamiento de la exclusividad de las estructuras del Estado en las relaciones internacionales obligados a compartir con otras organizaciones el protagonismo de los proyectos de cooperación para el desarrollo. Este hecho es fruto, y consecuencia, de la emergencia de nuevos agentes sociales que intervienen en el campo de las relaciones internacionales. Como se evidencia en el gran crecimiento

de las ONG's en España e Iberoamérica y el número de proyectos en interacción.

- Poca, o nula, presencia de la perspectiva cultural en los planteamientos y proyectos de cooperación para el desarrollo con todo el significado y contradicciones que este hecho evidencia. Responde a una lectura muy parcial del concepto de desarrollo sin incorporar la necesaria relación entre "factores pesados" y "factores intangibles"² en las lógicas del desarrollo
- Una gran parte de la cooperación cultural se sigue articulando a partir de prácticas clásicas (becas, giras, exposiciones, etc....), con criterios muy individualizados o desde ciertas instancias oficiales que no han permitido una gran visibilidad de la pluralidad artística en nuestros escenarios culturales de la realidad latinoamericana contemporánea.
- En general, en los procesos de cooperación cultural, no existe una presencia del sector privado e industrial del ámbito cultural que actúa al margen de las políticas culturales y utiliza las plataformas que le presenta la cooperación comercial, cuando esta existe.

En este sentido consideramos conveniente proponer una reflexión sobre la cooperación cultural internacional que nos permita aportar nuevas ideas y planteamientos para una adecuación a estas nuevas realidades.

a) Incorporar el concepto de espacio euroamericano en la mentalidad de la cooperación cultural internacional

A fin de adaptarse a una realidad política europea y a una visión más amplia del espacio iberoamericano. No podemos olvidar los procesos políticos y sociales que se están produciendo en Europa, la existencia de un gran número de redes artísticas y el aumento de interacciones entre las realidades locales, regionales y nacionales en el espacio europeo.

Por otro lado los tratados de Libre Comercio en América del Norte entre Canadá, USA y México, así como los procesos de integración del Mercosur y el Pacto Andino están configurando unas lecturas territoriales diferentes. De la misma forma las acciones de los organismos supranacionales del continente americano en el campo de las culturas, tomando por ejemplo los programas de la Organización de Estados Iberoamericanos, Convenio Andrés Bello, Organización de Estados Americanos, Banco Interamericano del Desarrollo, etc. que nos evidencian la visibilidad y función de las estructuras supranacionales, capaces de fomentar proyectos de cooperación, que modifiquen las formas de relación de los Estados a corto plazo.

Pero el elemento más significativo de esta reflexión se orienta a concebir y fomentar una nueva relación entre el espacio europeo y el espacio americano en el campo de la cultura.

En la misma dinámica que establecen los acuerdos bilaterales entre la Unión Europea y algunos países latinoamericanos (México, Mercosur, Brasil, etc.),

² UNESCO (1995) : *Dimensión cultural del desarrollo, hacia un enfoque práctico.*, París, Unesco

así como la presencia de algunos de estos países como observadores en el Consejo de Europa.

En síntesis un amplio y complejo sistema de relaciones donde la cultura ha de encontrar su espacio y las sinergias con otro tipo de cooperaciones.

En este contexto España puede jugar un papel relevante que supere los planteamientos tradicionales de nuestras relaciones con los países iberoamericanos. El espacio cultural euroamericano se presenta con unas grandes posibilidades donde se relacionan realidades diferentes, llenas de diversidades, multiculturalidades, y con identidades culturales procedentes de diferentes niveles, donde lo local (regional, nacional) va a adquirir un nuevo significado en un campo de interacciones en el juego complejo de la globalización

b) La cooperación cultural internacional requiere el fomento de nuevos agentes culturales

Ello con el fin de lograr una verdadera interacción entre estos espacios geopolíticos. La lógica de interconexión requiere contrapartes con capacidades y habilidades para el trabajo en común surgidas desde diferentes instancias y niveles de las estructuras sociales. La diversificación de los agentes permite ampliar las posibilidades de actuación y superar las diplomacias clásicas de la cooperación cultural, las cuales se encuentran en dificultad para controlar y mantener el gran número de intereses y posibilidades de los diversos agentes que van participando en estos escenarios.

Para este fin se requiere incorporar agentes procedentes de la sociedad civil, el sector privado y , sobretodo, la presencia de instancias públicas locales y regionales con capacidad de proyección de sus realidades en el contexto internacional y participar en los fenómenos de globalización.

La inversión más importante ha de dirigirse a crear un capital humano capaz de trabajar en dinámicas de desarrollo e internacionalización de sus propios proyectos y aprovechar todas las facilidades que los procesos de globalización están posibilitando aceptando intentar jugar un papel en estas potencialidades.

Por esta razón la educación en estos nuevos conceptos van a ser un elemento determinante para fomentar la participación en las relaciones y actividades de cooperación

c) La expresión de las nuevas estructuras de cooperación internacional en la era de la información se visualiza en las redes culturales y artísticas

Los procesos de consolidación del espacio cultural europeo, fruto de los cambios políticos del viejo continente, han generado la emergencia de unas nuevas formas de articulación de las prácticas culturales a partir de la

mentalidad del trabajo en redes diversificadas (networking) . Estas estructuras emergentes nacen de la libre voluntad de grupos o personas interesadas en la interacción para compartir su experiencia con otras realidades . Son una de las expresiones de los cambios en las prácticas sociales que las nuevas tecnologías de la comunicación están introduciendo. Pero también es el desarrollo de una nueva cultura política en las relaciones internacionales, una nueva forma de "diplomacia transversal", autónoma y libre, una nueva concepción del ciudadano internacional al margen de las estructuras del poder o las élites económicas, que actúan paralela y/o alternativamente a ciertas políticas culturales oficiales con una gran autonomía y eficacia.

El "networking" constituye una estrategia y una "cultura organizativa" que permite encontrar respuestas a las necesidades profesionales y artísticas de los creadores y gestores. Pero una de las mejores posibilidades se centra en las potencialidades de una perspectiva internacional de lo local, la opción de jugar en espacios más amplios desde la práctica cultural de proximidad, de intentar actuar en lo que hemos denominado "globalización ascendente" donde la voluntad de internacionalización se puede realizar desde posiciones modestas y periféricas. Un potencial importante de democratización y solidaridad en el hecho creativo y artístico como expresión de unos derechos culturales universales.

El trabajo y el fomento de redes no se ha desarrollado mucho en Latinoamérica debido a la posición predominante del papel de los Estados en las políticas de relaciones internacionales y a una cierta dependencia de la sociedad civil de sus estructuras. Las reducciones presupuestarias como consecuencia de los programas de ajuste estructural, las crisis económicas y la implementación de políticas económicas neoliberales, también han limitado mucho los recursos para estos fines en la mayoría de los países con menos renta per cápita. Este hecho ha influido notablemente en una cierta parálisis de los proyectos internacionales de los países latinoamericanos por la ausencia de otras estructuras asociativas que substituyeran el papel hegemónico de las instituciones estatales.

Consideramos importante una reflexión en cada una de las realidades nacionales para analizar estos procesos y fomentar el desarrollo de formas organizativas alternativas y redes que permitan un juego de la realidad latinoamericana en el contexto internacional a partir de sus diferentes posibilidades. Este es un aspecto que hemos de dejar en manos de los agentes de cada país o de los nuevos espacios geopolíticos. Por esta razón proponemos un espacio euroamericano que permitiera la contrastación de las realidades europeas y americanas creando redes más amplias que nos permitiera trabajar en un verdadera vivencia de la multiculturalidad

d) Nuevos contenidos para nuevas necesidades de la cooperación cultural euroamericana

Hemos mantenido la necesidad de estudiar y analizar los cambios políticos, sociales, económicos y culturales de las relaciones internacionales, los cuales están condicionando las lecturas tradicionales sobre el futuro de la cooperación cultural. Se necesita una nueva generación de políticas, agentes, ideas y contenidos para el fomento de un amplio espacio de intercambio cultural entre América y Europa que integre las nuevas posibilidades y nos presente unas nuevas lecturas del "otro".

En un mundo en globalización e interconexión, muchas de nuestras percepciones van a entrar en crisis al disponer de más información y conocimiento, estas influencias van a aportar nuevas perspectivas en el diseño de proyectos culturales de cooperación. En este sentido la existencia de redes internacionales, en el espacio euroamericano, nos pueden permitir un mayor intercambio de experiencias e información más próxima a los fenómenos artísticos actuales de las dos realidades, pero con una cierta decantación por el necesario conocimiento en Europa de lo que está aconteciendo culturalmente en Latinoamérica. El conjunto de países, regiones, culturas e identidades de este continente, el cual muchas veces solo es conocido por el exotismo étnico de sus formas tradicionales, con poca presencia en los escenarios europeos de las formas expresivas contemporáneas.

La mutua transferencia de conocimiento y experiencia en el campo artístico simboliza la expresividad más clara de la interdependencia entre norte y sur en muchos aspectos sociales y económicos pero también en la confrontación de sus formas simbólicas y culturales.

Con estas líneas mantenemos la propuesta de reflexión sobre la cooperación cultural internacional su finalidad y sentido como expresión de una necesidad de las sociedades contemporáneas. Y su función como aportación a otros aspectos de las relaciones y los conflictos internacionales, así como la necesaria reflexión sobre la perspectiva cultural en la cooperación para el desarrollo y la ayuda humanitaria.

Nuestros interlocutores de diferentes países e instituciones de Latinoamérica nos proponen abrir un amplio debate sobre la necesidad de profundizar en procesos de cooperación más amplia y abierta con la realidad europea. Quizás es el momento de encontrar nuevas prácticas para un nuevo contexto como nos anuncia CASTELLS ³ " *hemos entrado en un mundo verdaderamente multicultural e interdependiente que sólo puede comprenderse y cambiarse desde una perspectiva plural que articule identidad cultural, interconexión global y política multidimensional*"

³ CASTELLS, M. (1997) ; *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. 1 La sociedad red*. Madrid, Alianza

La integración europea y la cultura de las artes

Mary Ann Devlieg*

Estructuraré la intervención a partir de las tres organizaciones a las que represento. La primera es el IETM, *Informal European Theatre Meeting*, red de la cual soy coordinadora. El IETM, que surgió durante el "movimiento de redes" de la Europa de principios de los ochenta, es una de las mayores y más antiguas redes culturales europeas. Estas nuevas redes pretendían reunir a profesionales con objetivos e intereses comunes, permitirles encontrarse cara a cara con sus colegas en un entorno no jerárquico, sin necesidad de que una institución les nombrara representantes de toda una región, un sector o un país. En una red, las personas son la "unidad" más importante: se representan sólo a ellas mismas, a su trabajo o a su entidad. Ahora, veinte años después, hay cientos de redes culturales en Europa, centradas en ámbitos tan diversos como son los museos textiles, el jazz, el arte para gente joven, los monumentos históricos o los jóvenes artistas.

El IETM es una red de las artes escénicas contemporáneas, para organizaciones que, como decimos nosotros, "son independientes de estatuto o de espíritu". Cuenta actualmente con unas 420 organizaciones miembro, incluyendo a festivales, compañías de teatro y danza, empresas de producción y de programación, agencias de servicios para artistas, centros de documentación, órganos públicos e incluso ministerios de cultura. Nosotros decimos que es como la línea del teléfono: sólo queremos fomentar y facilitar eficazmente la comunicación y el intercambio de información entre profesionales de las artes escénicas contemporáneas. Como una compañía de teléfonos, no decimos a la gente qué contarse o con quién comunicarse, sólo intentamos garantizar que puedan hacerlo. En otras palabras, el IETM no es una estructura que realice proyectos, aunque nuestros miembros vienen a la red buscando socios e ideas que inspiren proyectos de colaboración. Organizamos reuniones: cada año hay dos grandes reuniones (entre 300 y 600 participantes), con hasta 20 sesiones de trabajo, y varias reuniones "satélite" menores, con un motivo o tema único. También tenemos una página web muy interactiva, en la que los miembros de la red y el público pueden anunciarse, informar, buscar trabajo o prácticas profesionales, encontrar a posibles socios, publicar detalles de sus giras o festivales, informarse sobre publicaciones, hacer preguntas, etc. Todo con el objetivo de crear las condiciones para que germinen proyectos de colaboración internacional en Europa y más allá.

Tras veinte años de cooperación, podemos contar varios centenares de intercambios de artistas, coproducciones, giras, proyectos de formación y una transferencia permanente de experiencias de trabajo intercultural e internacional entre varias generaciones. Un caso típico de coproducción en el seno del IETM, por ejemplo, vería a 5 o 6 socios de diferentes países trabajando conjuntamente: unos tendrían el dinero, otros un local grande donde ensayar o actuar, algunos aportarían un equipo técnico, otros a los intérpretes, unos tendrían a los músicos o a un escenógrafo y otros

* Coordinadora de la red Informal European Theatre Meeting (IETM)

añadirían su experiencia técnica o sus conocimientos de marketing. Un grupo dispar, pero en el proceso se crearía un producto que nunca se hubiera realizado igual con una sola entidad. En cualquier caso, lo que los socios tendrían en común es el deseo de presentar una creación "extranjera" al público local, el deseo de presentar un tipo de trabajo artístico contemporáneo, el deseo de promover a los artistas locales de talento en una escena más internacional, el deseo de "construir" un proyecto junto a otros, en vez de presentar un producto prediseñado. De hecho, nosotros a veces utilizamos una analogía culinaria: mezclamos muchos ingredientes de muchos lugares y creamos un plato rico y diverso que no sabría igual sin cada una de sus partes.

Los socios también comparten la creencia de que la base de la colaboración internacional es la comprensión social y no se limita a la lógica del mercado: que un proyecto de éxito se basa en el continuo encuentro de gente que va comprendiendo el trabajo y las condiciones de trabajo de los otros, construyéndose un sentimiento de mutua confianza. Hay literalmente centenares de ejemplos de dichas asociaciones surgidas del IETM: algunas permanecen como pequeñas subredes en la mayor, otras son proyectos a corto plazo y otras se emancipan, como la red mediterránea de danza DBM (*dance-bassin-méditerranée*) o la Junge Hunde, un colectivo de organizaciones muy diversas, pequeñas y grandes, dedicadas a presentar y apoyar a jóvenes artistas; también había un grupo de trabajo dentro del IETM llamado "Multicultural and Global" que se ha convertido en grupo independiente de intercambio de experiencias sobre programación multicultural en capitales europeas con gran población inmigrante.

Lo que se requiere para que esto pase es tiempo (para encontrarse y hablar), continuidad (la posibilidad de encontrarse con la misma gente una y otra vez para profundizar en la comprensión), movilidad (los medios financieros para viajar), GENEROSIDAD (de espíritu, lo que significa compartir con otros la información que pueda serles útil), curiosidad (darse cuenta de que hay muchas formas diferentes de alcanzar unos fines), lo que engendra ideas, inspiración y modelos que compartir.

El EFAH es la segunda organización a la que represento, en calidad de miembro de su junta directiva. El EFAH, Foro Europeo para las Artes y el Patrimonio, es un grupo de defensa y promoción compuesto por más de 70 federaciones, asociaciones, redes y otros grupos con miembros propios. Es decir, el número de gente y de organizaciones individuales representado por las entidades miembro del EFAH es de decenas de miles. El EFAH se creó para expresar los intereses del sector cultural de Europa a instituciones europeas tales como el Parlamento Europeo, el Consejo de Europa o la Comisión Europea. Sus miembros deliberan, debaten y trabajan en grupo activamente para formular tomas de posición, documentos de debate y acciones informativas sobre legislación o programas comunitarios con efectos sobre el sector. Entre los temas habituales están el estatuto jurídico y social del artista, la propiedad intelectual, el programa financiero Cultura 2000, los fondos estructurales, etc.

Tener que trabajar con tantas diferencias culturales, llegar al consenso y articular claramente opiniones comunes también es una magnífica experiencia de aprendizaje intercultural.

También aquí debe recordarse que, para que en un contexto multicultural el trabajo internacional tenga éxito, se requiere suficiente tiempo y continuidad para comprenderse mutuamente, profesionalismo (todo el mundo debe preocuparse de aportar algo al intercambio) y movilidad: los medios para viajar y poder encontrarse, observar e ir comprendiendo las circunstancias en que trabajan los otros.

Lo que me lleva a la tercera organización, el Fondo Roberto Cimetta para la Movilidad de los Artistas y las Organizaciones Artísticas en el Mediterráneo. Roberto Cimetta fue una inspiración para mucha gente del sector de las artes escénicas en Europa. Murió, demasiado joven, de cáncer, pero no sin antes haber fundado un pionero festival en un desconocido pueblo italiano, establecido las directrices del programa de producción contemporánea para las artes escénicas de la Fundación Gulbenkian (Portugal) y contribuido a la fundación del IETM. En su nombre, desde 1989 el IETM destina sistemáticamente un porcentaje de sus ingresos propios a ofrecer bolsas de viaje a colegas de la Europa central y del este, para que puedan participar en reuniones del IETM. En 1998, junto a la Associazione Inteatro y la francesa ONDA (*Office nationale de diffusion artistique*), el Fondo Roberto Cimetta se convirtió en asociación independiente sin ánimo de lucro, dedicada a fomentar la circulación de artistas y operadores culturales en el ámbito de las artes escénicas en los países de la cuenca mediterránea. Su interesante objetivo es promover intercambios *en* la región, no en el sentido habitual de "de los países pobres hacia los ricos". El Fondo Cimetta es una idea sencilla de base financiera más bien radical, comprometiendo hasta ahora a tres países, Francia, Italia y Portugal, a contribuir equitativamente al fondo común sin pedir a cambio una cuota de beneficiarios de su país.

El Fondo concede subvenciones para viajes, normalmente del 75% del coste, para que los profesionales puedan participar en redes, reuniones, conferencias o cursillos de formación o ir a festivales para encontrar posibles socios. No financia giras ni viajes para actuar, y da prioridad a aquellos con menor acceso a otras ayudas financieras para viajes. El jurado lo componen 12 profesionales, que emiten su elección por e-mail, y se aceptan solicitudes hasta seis semanas antes del viaje previsto.

Además, a largo plazo el Fondo debería convertirse también en punto de información, orientando sobre lugares adonde ir y gente a la que visitar.

Muchos de los que hoy forman parte de la generación de jóvenes profesionales de la cultura en Europa habrán realizado uno o dos intercambios de estudiantes cuando todavía iban a la escuela, se habrán beneficiado de los programas *Leonardo* o *Sócrates* para estudiar en otro país durante su periodo universitario y quizás también habrán pasado su último año de estudios en un nuevo país europeo. Como jóvenes profesionales, pueden haber trabajado o actuado en otro país. Ésta es la verdadera juventud europea, para quien las fronteras no suponen un problema. Estarán acostumbrados a construir proyectos con variedad de elementos y socios e incluso a recibir apoyo financiero de una mezcla igualmente diversa de fondos locales, regionales, nacionales, europeos y privados. Sabrán que sus socios poseen costumbres, niveles y mentalidades

diferentes. Y sabrán que, en última instancia, trabajan así para que el público más cercano pueda conmoverse con el trabajo de interesantes artistas de toda Europa y de otros lugares.

¿Cómo crear las mismas condiciones para las colaboraciones entre Europa y América Latina? Probablemente muchos de ustedes ya llevan años trabajando con ese reto y lo saben mejor que yo. Yo sugeriría que necesitamos lo siguiente:

- Información fiable, suficiente para hacerse una idea razonable de quién hace qué, para quién, dónde y por qué. En otras palabras, información significativa para el lector.
- Competencia lingüística: normalmente se exige un mínimo de tres idiomas.
- Contactos clave, gente con pasión, energía y la voluntad de sacar adelante sus alocadas ideas.
- Fondos a la movilidad, para garantizar visitas en todas las direcciones.

Y sí,

- **apoyo financiero para cubrir los elevados costes de los intercambios internacionales.**

Y ahora, volviendo a nuestra analogía culinaria, ya tenemos la receta: ¿Quién quiere empezar a preparar la sopa?

A cooperação cultural nos tempos do liberalismo econômico: uma questão de ética
José Teixeira Coelho^{*}

Começo com um exemplo prático de como anda a cooperação cultural em Iberoamérica. Perguntei a Alfons Martinell, um dos organizadores deste encontro, se poderia falar-lhes em português, dado que não tenho um bom espanhol e não quero ofendê-los destruindo-lhes sua língua. E ele me respondeu que, se quisesse, poderia falar alternativamente em inglês. Assim caminha a cooperação cultural! Em inglês ou em português, pode -- em português, não! No entanto, mais do que cada um falar a língua do outro, cooperação cultural é cada um poder falar sua própria língua... Mas para que os organizadores do encontro não se sintam incomodados por não terem previsto um tradutor para o português, vou mencionar um segundo exemplo de cooperação e integração cultural. Neste caso, dizendo respeito às relações entre o Brasil e a América Latina -- e já ao formular o exemplo, neste estágio inicial, vocês podem ter uma idéia do que vou dizer a seguir,

^{*} Diretor do Observatório de Políticas Culturais e do Museu de Arte Contemporânea da Universidade de São Paulo, Brasil

uma vez que só se relacionam coisas que são dissemelhantes... E o exemplo é que nós também, no Brasil, quando vamos a outros países como Chile, Peru, México, nós também dizemos que vamos à América Latina.... Brasil não é América Latina, nunca foi, talvez nunca será, nos sentimos, nós também, fora de América Latina...

Pediram-me que falasse neste Campus sobre a encruzilhada que se oferece ao Brasil diante da Europa e da América Latina. Conto-lhes uma pequena anedota do que me aconteceu ao chegar ao hotel em Barcelona, sábado passado. A primeira que faço ao chegar a um hotel em outro país é ligar a televisão para ver o que esse país está vendo. Percebi que não apenas o Brasil está numa encruzilhada mas também a Europa como um todo e a Espanha igualmente. Os três primeiros canais que examinei passavam filmes americanos; o quarto, um desenho animado japonês; outro canal era italiano, outro francês. Num outro havia uma série de imagens jornalísticas mas a narração que se ouvia era de outro assunto que nada tinha a ver com as imagens, num fenômeno que se repetiu ao longo de todo aquele dia e nos dias seguintes até hoje, de modo que não sei que coisa rara seria essa. Seja como for, percebi que vocês também, aqui na Espanha, estão numa encruzilhada e me senti em casa...

Mas a rigor, nem encruzilhada existe no Brasil porque uma encruzilhada tem sempre duas alternativas e no caso do Brasil no momento existe apenas um único caminho, que é o da importação cultural -- e de um único país, os EUA-- e não o da cooperação cultural. Prevaecem os programas americanos, com sua violência, seus gangsters, sua polícia, e resta quase nada para a produção local ou para aquela europeia, entre elas a espanhola. A situação nunca foi muito diferente mas no passado recente já houve mais abertura para outra presença cultural do que agora.

É verdade também que há 15 ou 20 tampouco havia um verdadeiro intercâmbio cultural com Espanha ou França. Produtos culturais chegavam desses países mas poucos e, mais importante, produtos culturais brasileiros chegavam ainda menos a esses países. Quando se tomava a iniciativa no Brasil de propor um verdadeiro intercâmbio aos países europeus, ou mesmo quando se sugeria simplesmente a vinda ao Brasil de seus produtos culturais, e quando essa proposta era feita às embaixadas e consulados dos países europeus ou latino-americanos, a resposta era ou que não havia recursos para a cultura ou, mesmo, não havia resposta alguma.

Hoje, alguma coisa mudou nesse cenário. Se para pior ou melhor, é outra questão. Com a liberalização da economia brasileira e a privatização de inúmeras empresas estatais de importância, muitas empresas europeias estão se instalando no Brasil, entre elas as espanholas. Um exemplo é o da espanhola Telefónica, que já tem mesmo, em São Paulo, uma fundação para promover a cultura. E o que se dá em termos de "cooperação cultural" acontece através de empresas como essa, uma vez que a ação via as representações oficiais dos países europeus ou latino-americanos continuam inexistentes, inoperantes. A ação cultural das empresas europeias no Brasil, no entanto (a ação das empresas privadas latino-americanas é praticamente nula) se faz no entanto com nossos próprios recursos, com dinheiro brasileiro, e não com dinheiro de fora. Isto acontece porque o

governo federal, depois da privatização da economia no país, decidiu que a administração pública não mais sustentaria a cultura, que deveria procurar apoio no famoso "mercado". Mercado no Brasil, porém, significa sobretudo empresas européias ou norte-americanas que atuam na cultura sobretudo com recursos brasileiros uma vez que se servem das leis de incentivo fiscal para apoio à cultura que concedem isenções dos impostos de renda (nível federal) e de impostos locais (municipais). Em outras palavras, é dinheiro público brasileiro que serve para alimentar a ação cultural das empresas privadas, inclusive das estrangeiras. Seria o caso também de destacar que muitas empresas estrangeiras importantes não terão impostos a pagar durante vários anos uma vez que ao comprar empresas públicas ou privadas brasileiras ganharam o direito de registrar um déficit contábil que lhes anula vários impostos por sucessivos anos, o que reduz enormemente a eficácia das leis de incentivo fiscal para a cultura. Tudo isto significa que a cooperação internacional para a cultura no Brasil e com o Brasil está reduzida àqueles eventos apoiados por empresas privadas com sede no exterior e, mesmo assim, de forma reduzida, em virtude das limitações fiscais.

De um modo ou de outro, no entanto, essas empresas privadas estrangeiras sempre acabam fazendo alguma coisa pela cultura. A questão que se coloca, porém, é : que cultura estão fazendo? E para quê? No sistema cultural brasileiro atual, em que o Estado representa uma papel cada vez menor, há, de modo simplificado e para os objetivos que interessam aqui, duas culturas. Uma, a cultura do poder, que é também a cultura do poder cultural para dizer uma coisa que talvez não seja tão evidente assim, e outra que é a cultura não propriamente do poder mas que promove o *empowerment* do povo ou, como esse termo já está gasto e é ambíguo, que promove o *empowerment* cultural de diferentes camadas da população. As empresas privadas estrangeiras atuam quase sempre na área da cultura do poder, a cultura oficial, a cultura do poder da cultura -- que é também a cultura do poder econômico da cultura. (E com todas as distorções previsíveis, inclusive aquela que consiste em financiar com dinheiro dos impostos uma forma cultural que é a seguir oferecida para o consumo das camadas de maior poder aquisitivo e que mesmo assim, conforme o caso, acabam tendo de pagar na bilheteria uma alta soma de dinheiro, o que no Brasil gira ao redor, por exemplo, dos US\$ 50 por um espetáculo de música ou dança contemporânea.)

As empresas estrangeiras que promovem a cultura atuam quase exclusivamente na área da cultura do poder -- poder político, poder econômico e poder cultural. A música, por exemplo, é uma linguagem artística muito forte no Brasil, e que é mesmo auto-suficiente: os discos dos compositores e intérpretes brasileiros se vendem muito bem e não precisam de apoio incentivado. Não é raro, porém, que o show de um cantor popular seja apoiado por uma empresa estrangeira através das leis de incentivo fiscal. Por que o faz? Porque as empresas privadas, estrangeiras ou não, que atuam na área da cultura sob o abrigo das leis de incentivo fiscal confundem cultura com marketing. Toda a cooperação cultural no Brasil, se é que essa expressão "cooperação" pode ser usada (embora é assim que ela é apresentada nos discursos públicos dessas empresas) baseia-se no marketing. Isso significa, entre outras coisas, que quando uma empresa

precisa divulgar um produto, ela recorre, digamos, a atores e atrizes famosos da televisão, integrante da cultura oficial. É essa cultura que acaba sendo reforçada e multiplicada enquanto a outra cultura, a cultura alternativa, sem compromissos com as formas privilegiadas, continua subsistindo como pode. A cooperação cultural com o Brasil é assim uma operação de marketing, e em favor de apenas um aspecto do leque cultural. Seria ingênuo esperar coisa diferente. Essa é a lei do mercado, alguém dirá. Mas, se for assim, que o nome verdadeiro da coisa seja pronunciado.

Digamos, então, que esse é o modo de cooperação cultural que podemos ter neste início do milênio daquilo que parecer ser a época áurea do liberalismo econômico e da não-intervenção cultural (que é, também, claro, uma forma de intervenção cultural...) Se esse é o modo de cooperação possível, vamos aproveitá-lo. Mas para que os resultados sejam mais positivos, será necessário que as instituições culturais que de fato se interessam pela cultura por aquilo que ela é em si mesma, e por aquilo que ela pode fornecer de mais autêntico para a vida de cada um e para a vida coletiva, atuem dentro de seus próprios países no sentido de mostrar para os novos agentes culturais da cooperação, que são as empresas privadas, o que podem fazer, o que devem fazer em termos autenticamente culturais, qual política cultural efetivamente assumir.

É também preciso levar em consideração que as pessoas encarregadas dos planos culturais dessas empresas nem sempre têm um real entendimento do que seja a cultura -- e isto não apenas no contexto do país para onde se dirijam como também, e mais simplesmente, em termos gerais. São pessoas despreparadas para a cultura e que para esse domínio acabam se dirigindo por uma sucessão de acasos e equívocos, em mais uma demonstração da velha e infelizmente difundida idéia de que de cultura todo mundo entende, que nenhuma capacitação anterior é necessária para se atuar na área da cultura -- uma idéia errada derivada da confusão entre a capacitação para ser receptor da cultura, que todos de fato têm, com a capacitação para ser produtor, planejador ou agente da cultura, algo tão específico e que exige tanto preparo e cuidado quanto outras profissões delicadas. Essa atuação das instituições culturais dos países a quem pertencem as empresas privadas que no exterior em geral, e no Brasil em particular, e atuação junto a essas mesmas empresas antes que elas desenvolvam suas ações culturais, é a semente mesma da nova condição da cooperação cultural no contexto do novo liberalismo.

Essas instituições culturais --como a própria Interarts e outras fundações ou organismos de cooperação em sentido geral-- poderiam mesmo formular uma política do que poderia ser um verdadeiro programa do que é "politicamente correto" quando se inicia um programa de ação cultural. Um "politicamente correto" sem os excessos que se encontram nas áreas e nos países que já o adotam, é verdade, mas que não deixe de levantar, perante as empresas privadas que são os órgãos não declarados da nova cooperação internacional, os princípios mínimos do que se pode ou não fazer. (Por exemplo, não abrir, com dinheiro público incentivado, uma nova instituição cultural --um novo museu, um novo centro cultural, uma nova sala de concertos-- que terá o nome da empresa patrocinadora e que servirá para divulgar seu produto ao mesmo tempo em que compete com

outro museu ou centro cultural ou sala de concertos mais antigo, enraizado no sistema local da cultura, que sabe o que precisa ser feito e que certamente se enfraquecerá mais ainda. Este, de modo particular, é um caso muito comum e muito sério no Brasil de hoje). Essa ação unta às empresas antes que se lancem à aventura de marketing cultural é enormemente importante, sobretudo porque da parte dos governos pouco se pode esperar. Os discursos são muitos nesse campo mas a ação, nenhuma. E as mudanças econômicas e políticas fizeram com que os agentes privados estejam com o controle da cooperação cultural (ou daquilo que ainda pode assim se chamar sob esse nome) em suas mãos.

Muitas empresas estrangeiras, é verdade, atuam no Brasil no campo da educação, a partir do reconhecimento de que ainda há muita coisa a fazer aí. Pronunciado o nome "educação", as cabeças se inclinam. Mas, falar de educação no início do século 21, no Brasil, é falar de um código duro, assentado, quase sempre sem uma relação direta com o real e que trata de reproduzir uma cultura que já está assentada, oficializada -- e portanto devidamente mercantilizada. Está muito bem apoiar a educação, por certo. Mas cabe às instituições culturais que se dedicam à ação cultural mostrar aos novos agentes da cooperação cultural que, no momento, ninguém está se ocupando de modo especial com a cultura no Brasil e que é a cultura, muito mais do que a educação (mesmo porque a educação é apenas uma pequena parte da cultura) que se apresenta como verdadeiro elo ligando as diversas camadas da sociedade e possibilitando uma vida com maior número de convergências de interesses do que de divergências; são essas instituições que devem mostrar aos novos agentes da cooperação que é a cultura que, no século 21, será condição de governabilidade e socialidade, muito mais do que a economia ou a educação em si mesma e desacompanhada da cultura.

No Brasil, sobretudo, a educação é vastamente desculturalizada, destituída de laços seminais com a cultura. No Brasil a educação é quase sempre uma técnica, não um modo de viver, algo que apenas a cultura pode dar. No Brasil, a educação olha para o passado, não para o presente ou para o futuro. A cultura, e a arte de modo especial, olha para o presente e o futuro, sem esquecer o passado. Muitos agentes privados, no entanto, jogam "no seguro", na idéia feita, no preconceito, e apoiam a educação, não a cultura. E é para a cultura que se deve chamara a atenção. Assim, há um trabalho diferente a ser feito pelas empresas privadas em termos de cooperação e, mais importante, há um trabalho preliminar a ser feito pelas instituições culturais (e pelas instituições para a cultura) junto às empresas privadas antes que definam seus programas culturais.

De nosso lado, em termos de cooperação cultural, o que queremos no Brasil é aparecer. A cultura é o espaço para dar-se a ver. E há poucos espaços nos quais o Brasil pode aparecer. Assim, se há uma ação cultural a ser feita dentro do Brasil, há outra ação cultural a ser feita no sentido de abrir espaços para a cultura brasileira no exterior. Esses espaços podem ser abertas pelas empresas privadas que investem no Brasil mas isso elas não estão vendo ou não estão querendo ver. Isto é algo importante no momento da globalização. Isto é vital em política cultural. As empresas privadas querem fazer isto ou apenas se interessam pelo marketing cultural

do próprio nome? E se for assim, isso pode ser permitido pela ética da cooperação cultural? E que podemos fazer diante dessa situação, a não ser começar por alertar as empresas?

Queremos aparecer e queremos sobreviver. Grandes cidades brasileiros como São Paulo quase não têm mais tecido social que sustente a vida comum. O resultado é a violência crescente nas ruas. O tecido social é feito sobretudo de cultura, é a cultura que gera a cultura política, a cultura que torna viável a vida na pólis, na cidade. Mas operações de marketing cultural não necessariamente fortalecem o tecido social. Isso também as empresas devem perceber -- e isso deve interessá-las, porque estão ali, no lugar mesmo... Uma política cultural que nos deixe aparecer e que nos faça sobreviver: isso as empresas precisam implementar. No Brasil é necessária uma prática cultural que ampare o artista, o museu, o centro cultural. Mas também é necessária que permite ao artista, ao museu e ao centro cultural existir em sociedade. Esta é a novidade na política cultural brasileira que as empresas privadas que hoje ali investem não estão percebendo.

Uma ação cultural concreta, nada virtual, é a que se impõe. Fazer "networking" entre nós, está muito bem. Muito melhor é, enquanto instituições, é encontrar um modo de influir nas decisões das empresas que atravessam os mares (hoje atravessam os ares, é verdade...) e vão, do lado de lá, fazer "cooperação cultural". Essa expressão não tem mais o sentido que tinha no século 19 ou mesmo no século 20. Há outro conteúdo para ela, um conteúdo que não é tão difícil assim de se ver. Se pudermos chegar a uma carta de princípios da ética da cooperação cultural em tempos do liberalismo econômico e da ação privada em favor da cultura, teremos feito bastante.

Cultura y desarrollo

Raimon Panikkar*

Hablamos tanto de entender al otro, de comprender otras culturas y en cambio somos incapaces de salir de nuestras casillas, de nuestras categorías de comprensión y todo lo reducimos a nuestro punto de vista singular. Valga como ejemplo la misma palabra que se le ha escapado a nuestro presidente (no puedo evitar destacarlo siendo como soy sensible al uso de las palabras) cuando ha hablado de *la* cultura contemporánea. Es un *lapsus linguae* ; porque Texeira nos ha dicho ya algo más sobre esta cultura contemporánea. Me refiero simplemente al uso del singular.

No critico "la cultura contemporánea". Tiene altos y bajos y como todas las culturas es polifacética, pero ¿podemos reducirnos a hablar de *la* cultura, aunque fuese la mejor? ¿Existe *una* cultura ? Lo dudo. Dudo también de lo apropiado que sea el uso singular de la "contemporaneidad" como si el tiempo fuese una realidad uniforme, universal y transcultural. Incluso el hecho de que el *ahora* cronológico en que les hablo no es la misma hora en las Américas debería hacernos dudar sobre la "contemporaneidad" de las culturas.

Como celebramos un encuentro euroamericano y se me ha presentado como alguien que rompe esquemas, permítanme hacer un rastreo de 5 siglos en 5 minutos.

Nuestro tema es la cooperación cultural euroamericana. Aunque toda simplificación sea evidentemente una caricatura, a mi modo de ver las relaciones entre Europa y América han pasado por 5 períodos. Tomar conciencia de esta trayectoria creo que nos puede orientar a bien situarnos en el momento presente.

El *primer* período es el período colonial, en donde se nos "incultura", llámese convertir, evangelizar o implantar una lengua. Y digo "se nos" porque yo también pertenezco a otro continente que ha sido igualmente "inculturado" con gran éxito por otra cultura rica y potente, pero singular y uniforme. Me refiero a la colonización de la India.

El *segundo* período es el de la independencia política, pero que no va acompañada de ninguna independencia cultural. Independencia política que quiere deshacerse del dominio político y económico de la metrópoli pero que debido a la desestructuración simbólica de todas las culturas autóctonas de aquel continente gigante no tiene otra manera de luchar contra el europeo que con sus mismas armas y con la misma lengua. Es el segundo período, el de la independencia política sin independencia cultural.

El *tercero* es el período en donde esta América, Iberoamérica, es: "el patio trasero" del vecino norteño y, en consecuencia, con derecho de éste a intervenir si lo considera oportuno, con razón o sin ella, para defender sus

* Filósofo

"national interests". Patio trasero que no tiene otro derecho, poco más o menos, que el que le dejen vivir refugiado en una cultura que acaba reducida a puro folklore. La condición para que se deje sobrevivir a Iberoamérica es que no moleste, que no constituya una amenaza y por lo tanto que no ofrezca una alternativa cultural. Reagan tenía razón al decir que la minúscula Nicaragua constituía una amenaza para el pueblo norteamericano — ciertamente no militar. En consecuencia, será una cultura que se permitirá que exista siempre que se pueda controlar, pero nada más.

Hay un hecho significativo desde el punto de vista histórico. Norteamérica fue colonizada por países que pasaron por la "ilustración". Iberoamérica fue colonizada por países de cultura "pre-ilustrada". Esto supone ventajas e inconvenientes. Pero lo cierto es que América Latina no fue sometida al corsé de la razón, de la racionalidad, del progreso, ni se le predicó que el sentido de la vida consistía en ser "*successful*".

El *cuarto* período aparece cuando nos independizamos un poco más y ya nos resistimos a ser el patio trasero. Queremos ser un jardín hermoso, pero un jardín con gusto y estilo europeo, tolerado por los europeos. Pedimos entonces colaboración a Europa, pedimos que nos vengan a dar también cosas, y nos quejamos si no nos ayudan. Pero un europeo es un europeo. Y hemos perdido un poco este sentido autóctono de personalidad propia que quiere aprender pero no imitar. Sentido también enfatizado por nuestro presidente — y digo nuestro porque yo me considero de todos ustedes — aunque no en el sentido jurídico, porque para mí, lo jurídico son lazos para un orden social, pero no vínculos ontológicos. Hay relaciones mucho más profundas, hay comunicaciones mucho más fructíferas, que los que necesitan del "Internet", que yo llamo *externet*. De hecho yo me encuentro en comunicación, en la profundidad de mi ser con todo el universo, especialmente el humano, llámesele cuerpo místico de Cristo, buddhakâya, o de alguna otra manera, sin que haga falta información periodística, para sufrir, vibrar y estar con el otro, incluso desconocido, pero que es parte de mí y lo siento como propio. Y si hemos empequeñecido nuestra conciencia hasta el punto de recluirla en la prisión de nuestra individualidad, no hemos llegado ni siquiera al enrascamiento del nivel humano, dicho de una manera un poco brutal.

El *quinto* período es alboral. Hay amagos de independencia cultural, aunque temo que estemos aún en los comienzos. Pero es algo muy importante darse cuenta de que uno está empezando. Nos falta aquel conocimiento en profundidad del que ustedes aquí han hablado y que permite la fecundación mutua. Cuando hablamos desde distintas latitudes nos falta en general el conocimiento íntimo del otro. El otro en toda América no empezó hace 500 años. Hay un genocidio lingüístico muy importante. Con motivo de una tesis doctoral de un estudiante peruano pude comprobar una vez más el complejo de inferioridad espantosa de los indígenas. Lo que este estudiante sabía decir en quechua no lo podía decir en español; y cuando me explicaba el contenido de su tesis ayudándose de la lengua quechua, resultaba evidente que lo que tenía de decir era mucho más importante que lo que expresaba en español. La riqueza espiritual, simbólica y filosófica de aquel estudiante quedaba completamente arrinconada. Y sin embargo era

consciente de que tenía que traducirlo, porque si no el tribunal no lo iba a entender.

Estamos en una encrucijada cultural de proporciones mundiales. No hay un simple camino y creo que éste es el desafío de un encuentro verdaderamente intercultural: no bailar al compás del ritmo que nos dictan desde fuera sino encontrar el nuestro desde dentro. Quiero decir que el *pluralismo cultural* es un imperativo moral de nuestro tiempo. Nos hace falta confianza en el otro y en nosotros mismos. No es ahora el momento de hacer un estudio de los arquetipos inconscientes de la *psyque* latinoamericana moderna. Estamos todavía pensando con categorías que no tienen futuro. Mientras seamos una pequeña élite que utilicemos el avión, siendo así que una ínfima minoría de la población mundial lo ha utilizado a lo largo de su vida, no tenemos el derecho a extrapolar nuestra visión sobre el hombre. Los pobres son una categoría antropológica y no sólo un fenómeno económico.

¿Qué diremos de unas culturas que para decir mañana y ayer tienen la misma palabra y para decir anteayer y pasado mañana también tienen la misma palabra? — pues éste es el caso en las 500 y pico de lenguas de la India y de muchas del África. ¿Qué visión humana, histórica, de la vida en plenitud del ser humano tienen unas culturas que han relativizado tanto el mañana y el ayer que decirles "venceremos" en el futuro les deja sin cuidado, porque si no han vencido ayer tampoco vencerán mañana? ¿Qué visión tienen estos hombres, que parten de la convicción de que si lo que tengo que vivir no lo vivo hoy ahora y aquí, con una experiencia no cronológica del tiempo, entonces esta vivencia no me dará aquello que todo hombre busca, que es plenitud, felicidad, paz, realización?

¿Qué pensaría el mundo si un continente, superior en población a toda Europa y las Américas juntas: la India, si en lugar de adoptar el idioma oficial de las Naciones Unidas adoptara su propio idioma? Países que los poderosos primero llamaban subdesarrollados y luego para consolarlos con una medicina que es peor que la enfermedad los llaman "en vías de desarrollo". El mensaje de fondo que lleva implícito esta expresión es como decirles: "si os portáis bien, vais pagando vuestras deudas y hacéis los proyectos que nosotros os imponemos (para "vuestro" bien, entiéndase nuestro), ya llegaréis a ser como nosotros". La ideología del desarrollo es, en última instancia, un concepto antropológico para el que bastan dos dedos de frente para ver su aspecto deshumanizante. El hombre no es un ser que se desarrolla como un carrete. Si en lugar de decir países en vías de desarrollo, dijésemos países en vías de realización, de iluminación, en camino de plenitud que es lo que el ser humano desea, el panorama sería completamente diferente. La política de las palabras no es inocua, y por ello creo que no debemos imitar ciegamente el lenguaje de los "globalizadores" — aparte de la incongruencia de la frase "perspectiva global". No hay perspectiva de 360 grados ni siquiera de 180. Si yo no encuentro en mi mismo mi propio centro de gravedad seré siempre un ser desplazado y enajenado buscando en modelos extraños lo que he de crear yo mismo — con la paradoja que para hacerlo debo estar libre de todo egocentrismo. Sin una conversión radical de mentalidad y de cultura vamos por una vía muerta, por un camino mortal. Nos falta esto que tanto nos llena la boca:

creatividad. Y la creatividad no imita, crea de la nada, poza (utilizando un castellano un poco arcaico) de las profundidades de nuestro propio ser. Las aguas vivas no se encuentran en la superficie. Pero la superficialidad es una epidemia moderna.

Por todo esto estoy hoy aquí, por amistad y porque estoy convencido que este Forum puede ser importante.

Ustedes recuerdan la frase de Ortega y Gasset cuando llegó a Lisboa después de sus años de exilio en América: "Por fin llego a un continente con contenido". No había visto contenido en aquel continente. El auténtico contenido de aquel continente estaba poco menos que ahogado y no era visible a los ojos perspicaces de Ortega. Era todavía el período de la colonización, que no consiste tanto en tener supermercados indígenas como en una forma de pensar que crea nuevas formas de vivir.

Quisiera ahora, con su permiso, recitarles mi novena. Una novena de nueve *sútras*, de nueve aforismos a desarrollar, a discutir, y que podrían servir también para la labor que ustedes están haciendo, porque pienso que están creando de la nada, dado que, de los modelos al uso, yo por lo menos, y creo que ustedes también, estamos muy decepcionados.

Han fracasado todos los modelos que nos han predicado. En la Constitución de la India se daba un período de 10 años para erradicar totalmente el analfabetismo. Han pasado 52 y poco han erradicado. Las Naciones Unidas se comprometieron a erradicar la pobreza en la década que ya ha pasado y en cambio la situación ha empeorado, etc. etc.

Dicho con otras palabras, quien se deje todavía deslumbrar por todas esas declaraciones de buenas intenciones, por no decir propagandas, creo que no ha recapitado suficientemente sobre la situación actual de la humanidad.

Vayan ahora mis nueve aforismos.

Primero : Cultura es el mito englobante de una colectividad en un momento dado del tiempo y del espacio. No existe pues *la* cultura en sí. En cuanto mito englobante, la cultura nos ofrece el horizonte de inteligibilidad de nuestras acciones y pensamientos. Creemos en el mito sin creer que creemos en ello — y cuando alguien nos lo hace notar, entonces nos aparece como mito.

Segundo : Las culturas no son objetivables, no son un objeto que se ve o que se manipula. La cultura es sencillamente aquel trasfondo que permite que una cosa no guste y que otra nos convenza, que pensemos que esto valga la pena y que otras cosas no.

Tercero : Debemos distinguir entre naturaleza y cultura, pero en el hombre no son separables. Ya los griegos, 25 siglos ha, hablaban de lo que es cultural y lo que es natural. El hombre es un ser cuya naturaleza es ser cultural. La cultura del hombre es parte de su naturaleza. El hombre no tiene sólo una naturaleza animal, la naturaleza del mismo hombre es cultural, y por eso un hombre absolutamente acultural no sobrevive, se

muere: un ejemplo cruel es aquél de niños normales a los que artificialmente no se les habló. Se les privó de lenguaje y murieron todos.

Cuarto : Las culturas son mutuamente inconmensurables. No darse cuenta de esta inconmensurabilidad significa proyectar nuestras categorías de comprensión en el otro y, cuando se es más poderoso, dominarlo — ni que sea creyendo hacerle un bien. Esto es la esencia del colonialismo: la creencia en una cultura única. Que las culturas sean inconmensurables no quiere decir que sean incomunicables. He aquí un ejemplo descubierto hace 27 siglos: el radio y la circunferencia son inconmensurables. Y no obstante no hay radio sin circunferencia ni circunferencia sin radio. A estas relaciones los griegos las llamaron irracionales precisamente porque no se pueden medir. De ahí la importancia del arte. El arte no se puede reducir a racionalidad, como apunté ya rápidamente al principio. Pensar que en el fondo todos decimos lo mismo o que a todos nos gusta lo mismo es un error. No podemos reducirlo todo a una o dos vías de comunicación.

Quinto : Las culturas no son folklore. Y entiendo por folklore las formas de sobrevivencia residual de las culturas. Pero éstas no se pueden reducir a formas simplemente accidentales. Cada cultura es un universo, es la forma de ver y vivir la vida. Por esto la desaparición de 5000 lenguas en este siglo XX constituye uno de los genocidios humanos más grandes que ha cometido la humanidad.

Sexto : cada cultura tiene sus valores y estos no se pueden absolutizar. Pero no confundamos relatividad con relativismo. La relativización impide la absolutización de cualquier valor, ya sea Dios o lo que sea. Lo único que se puede absolutizar son los círculos viciosos de un pensar formal basado en axiomas. Dos y dos son cuatro porque así lo hemos postulado a partir de la definición del guarismo 1 y las reglas de la adición. Aquí no se puede ser tolerante. En el mundo formal no tiene cabida la tolerancia porque la diferencia no tiene sentido. Las fórmulas matemáticas tienen la pretensión de valer para todos igualmente por definición — una vez se acatan sus axiomas y las reglas que los rigen.

Otra cosa es en el mundo humano, donde la intolerancia, aparte de poner de relieve una clara falta de inteligencia, resulta a la larga contraproducente. Cada cultura tiene sus valores y al darme cuenta de que existen otros valores que yo no comparto, no absolutizo los míos. No se trata pues de relativismo cultural sino de relatividad cultural. Hay una diferencia fundamental entre relatividad, que dice que todo tiene un sentido en relación con un contexto determinado, y relativismo que se come a sí mismo en su misma formulación.

Séptimo : La creencia en la universalidad de los propios contenidos culturales es característica del monoculturalismo, que como dije es la misma esencia del colonialismo. El colonialismo no es intrínsecamente malo, los colonizadores querían hacer cosas muy buenas y las hicieron, pero creían en el monoculturalismo. Creían en una sola forma de vivir, que llamaron civilizada, en una sola forma de concebir la economía, la religión e incluso en una sola forma de pensar — la científica en nuestro tiempo. El monoculturalismo sigue siendo un peligro muy actual. Los mismos perros

con distintos collares: antes era un Dios, una patria y un rey; ahora es una banca mundial, un gobierno mundial, una economía mundial..., y todo ello llevado a cabo con tan buena intención como entonces.

Acaso pertenezca a quien haya hecho la experiencia de más de una cultura de criticar estos optimismos que no llevan a ninguna parte. Tenemos a nuestras espaldas una experiencia de siglos, en oriente y en occidente, que nos permite ver un poco más allá de este modelo monocultural.

Octavo : La interculturalidad, y no el multiculturalismo (que es el vértice del colonialismo), sería la palabra que yo adoptaría. Esta palabra describe la situación dinámica del hombre que es consciente de la existencia de otras personas, valores, culturas y que sabe que tener confianza en el otro, aunque no se le entienda, supone un enriquecimiento estar a su lado. Percatarse de la naturaleza policromática de la realidad significa madurez personal y riqueza cultural.

La interculturalidad nos lleva, no solamente a cambiar de mentalidad, sino a superar la tiranía de la mente o de la razón, propia de las culturas dominantes actuales.

Noveno : Las culturas son el resultado de una continua fecundación mutua. La tarea de la cooperación cultural consiste precisamente en esta fecundación mutua. A pesar de que en este momento nos encontremos en una aula que no me es congenial, porque la encuentro toda artificiosa, no conducente ni al amor ni al abrazo ni a la simpatía, podemos superarnos y considerar éste un ambiente suficientemente íntimo como para poder decir que deberíamos suprimir los preservativos culturales. Tenemos miedo a que las otras culturas nos infecten. Esta es una reacción muy propia de esta lógica moderna que lo quiere dominar todo. Pero para la fecundación, siguiendo con la metáfora, hace falta el amor. Y el amor es simpatía, confianza y requiere conocimiento. Yo creo que una de las grandes posibilidades y desafíos que quizás tengan los países de América Latina consista en revalorizar las visiones del mundo, las sabidurías que se expresan en todas aquellas otras lenguas que hemos prácticamente eliminado.

Una cultura que venga de la América Latina sólo en castellano o en portugués expresa una versión monocultural de aquel continente. Hace unos 5 años tuve ocasión de preguntar al Secretario de las Naciones Unidas encargado de los proyectos culturales de todo el mundo sobre cuántos proyectos estaban originalmente pensados en lenguas indígenas en América o en India. Me respondió que ni uno.

¿Cómo puedo yo expresar lo más profundo de mi ser, en una lengua que no es la mía? Si el grito no sale de dentro hacia fuera, estamos desculturalizando al hombre, deshumanizándolo, porque la naturaleza del hombre es ser cultural.

La *cooperación* creo que es la palabra justa que implica no la tan cacareada e hipócrita "ayuda al tercer mundo" (para uncirlo al carro de la cultura tecnológica), sino el ponernos juntos manos a la obra para crear un mundo

más justo y alegre. La cooperación es un momento de optimismo y de esperanza en un mundo como el de hoy, donde si seguimos por la actual vía del "desarrollo" todos sabemos que no hay futuro para la humanidad; ni siquiera reduciendo la población por formas violentas o no violentas a un cuarto. Hay estudios matemáticos sobre esto. La actual civilización consume 13 unidades de energía per capita. De estas 13 unidades 12 son para el 25% y 1 para el 75% de la humanidad. Pero hay otra cosa más a tener en cuenta: la tierra puede sostener sólo 3 unidades de energía si sigue sus ritmos naturales, o sea sus ritmos cósmicos. Creo que la cooperación pasa justamente por encontrar un camino donde no hay camino. Es una de las cosas más creativas que existen: realizar lo imposible.

Ustedes están comprometidos en esto, y es para mi un honor haber podido aprovechar de su paciencia para que me escuchen con estas consideraciones en pro de una empresa común.

El nuevo (des)orden mundial, los latinos de EEUU y las relaciones euro-latinoamericanas

Marc Zimmerman*

Introducción

En 1979, cuando yo era el único *yanqui* trabajando en el recién creado Ministerio de Cultura de la Nicaragua sandinista, un colombiano marxista-leninista que ejercía de profesor en una universidad canadiense hizo una visita de emergencia para alertar a los *comandantes* de que Willy Brandt, François Mitterrand, Felipe González y compañía estaban conspirando para distorsionar la alternativa revolucionaria, pretendiendo que Nicaragua y otros países rebeldes de Centroamérica se unieran a un bloque liderado por México y Venezuela y que, asociado a la socialdemocracia europea, pudiera resistir las presiones estadounidenses sin caer en el bando soviético. A mi amigo colombiano le preocupaba mucho tal posibilidad y quedó frustrado al ver que los sandinistas ya sabían de dicho plan, y que al menos uno de los nueve *comandantes* había incluso indicado que era la única forma de resistir al imperialismo estadounidense y de construir una nueva sociedad.

Siempre he tenido presente este caso, ya que también para mí esta era una solución posible, quizás incluso deseable, para problemas que de otro modo se antojaban irresolubles. La situación me volvió a la memoria hace poco, tras la convocatoria de Eduard Delgado para un campus centrado en las relaciones euro-latinoamericanas. En su convocatoria, Delgado citaba "la falta de instrumentos formales para estimular y regular las relaciones euro-americanas, especialmente en estos tiempos post-guerra-fría/globalizantes". En esta situación, decía él, "*Europa necesita América Latina más que nunca en su búsqueda de valores que compensan para corregir la pérdida de los espacios públicos de la coexistencia, vida social y creatividad*"⁴.

Estoy muy de acuerdo con esta visión. Es una línea de pensamiento presente en los textos de Leopoldo Zea y Enrique Dussell. Es una línea de pensamiento romántica y humanista, que honra a lo mejor de Europa, representada por Las Casas y quizás Cervantes. Pero creo que es importante acordarnos de la evidente implicación de esta cuestión euro-latinoamericana: que los valores tradicionales buscados por los europeos eran lo que al menos un ser humano llamó "la plusvalía". Naturalmente, estaba la tradición humanista. Pero deberíamos acordarnos también de que el sueño de Bolívar, típico del pensamiento independentista criollo de principios del siglo XIX, era liberarse de España en nombre de una libertad que sólo era negada a las culturas y los pueblos no occidentales que vivían y trabajaban en las tierras y minas de América.

* University of Illinois at Chicago

⁴ En castellano en el original.

Estas cuestiones forman parte de una compleja historia que atañe a la esclavitud, el mestizaje, los típicos temas de "civilización y barbarie" y otras tantas cosas. Según esa historia, la economía, la política e incluso la tecnología y la ciencia son también materia cultural. Dice la teoría que las culturas latinoamericanas dificultan el avance tecnológico y el desarrollo de las tendencias políticas y económicas tan importantes para dicho desarrollo. En este sentido, las elites europeas de América Latina siempre han buscado vínculos con Europa y se han sentido frustradas con los elementos precapitalistas y premodernos de sus países de origen. Aún hoy existe cierta tensión entre los valores y normas culturales promovidas por los descendientes de las elites criollas y mestizas y los que se derivan de sectores todavía vinculados a formas culturales populares, incluso habiendo sido hibridados, globalizados, reciclados y transformados por procesos culturales masivos, enraizados en sistemas socioeconómicos totalmente diferentes. Por muy contemporáneos que parezcan, estos procesos culturales tienen cierto residuo de valores preindustriales que las elites consideran opuestos al progreso y la racionalidad instrumental a la europea.

Es seguro que los países avanzados y "cibernautizados" requieren cierto residuo de comunidad y solidaridad, sin caer en los conflictos étnicos y territoriales que tanto han dominado la historia reciente. Pero no es menos cierto que los proyectos que relacionan a Europa y América Latina (y quizás en especial los que implican a España) son vistos con recelo, ambivalencia y, a veces, abierta hostilidad, como si constituyeran de algún modo una continuación de las relaciones coloniales. Y generalmente el problema se intensifica cuando están afectados los intereses de los latinos de EEUU, percibiéndose tales proyectos como una estrategia para adentrarse en las posesiones estadounidenses. Y eso porque la dirección de los latinos cree ser, o al menos representar, aparte de los cubanos, el sector menos ligado a la tradición de las elites criollas, aquél cuyas tradiciones fueron menos pisoteadas.

Por lo que a España respecta, quizás el ejemplo más notable de hostilidad latina que personalmente he presenciado llegó cuando, con la bendición del gobierno socialista, el INCE de Madrid invitó a líderes latinos y a algunos académicos como yo a tratar de la participación de los hispanos de EEUU en las celebraciones del Quinto Centenario. La respuesta fue que los latinos de EEUU no tenían nada que celebrar en tal evento y que sus líderes no iban a traicionar a sus comunidades promoviendo actos de naturaleza festiva.

Lo que sí podría representar una nueva etapa son los esfuerzos del IRELA (Instituto de Relaciones Europeo-Latinoamericanas) por promover el crecimiento y la cooperación económica entre Europa y América Latina. Pero me parece muy importante que organizaciones que ni trabajan ni se identifican con cualquier tipo de centralismo castellano, gubernamental ni madrileño tengan sus propios proyectos euro-latinoamericanos, vinculados a intereses y aspiraciones propios. En el caso de Interarts, me parece especialmente destacable que en un periodo de globalización y supuesta democratización latinoamericana se haga hincapié no en la economía sino en cuestiones, relaciones y políticas culturales. Ese énfasis en la cultura es importante, aunque sólo sea porque es en el ámbito cultural donde más fácilmente podemos encontrar puntos cruciales de diferencia y convergencia

y también donde cuestiones económicas, sociales y políticas se encuentran con su éxito o su fracaso.

Desde la pérdida de sus territorios, España reclama su relación con América Latina, y por supuesto muchas familias españolas están muy vinculadas a determinados espacios latinoamericanos. Por supuesto, la Guerra Civil dispersó a intelectuales españoles, vascos y catalanes por toda América Latina, cuyo pleno impacto y continuado efecto tiene todavía que ser estudiado. Creo que podría decirse que, aparte de su relación con las elites criollas latinoamericanas más conservadoras y "castizas", la España franquista era considerada arrogante y condescendiente incluso tras convertirse en refugio de numerosos exiliados políticos de América Latina y contribuir mucho al *boom* de la literatura latinoamericana. Durante los gobiernos de Felipe González, pese a ciertos efectos preocupantes y contradictorios relativos a la celebración del Quinto Centenario y otras cuestiones, las relaciones mejoraron considerablemente, con una mejor voluntad, proyectos más amplios y democráticos, etc. Y eso mientras la expansión económica de España representaba lo que algunos, quizás exagerando, han llamado la segunda conquista española de América Latina, mediante el desarrollo de nuevas iniciativas empresariales de gran alcance no sólo en Cuba sino en toda América Latina.

Para comprender las relaciones entre Europa y América Latina hoy en día, la agenda debería incluir éstos y muchos otros temas. Está también la cuestión del eurocentrismo intelectual, que afecta a las mismas categorías de conocimiento mediante las cuales se estudian los temas, con independencia del lugar de nacimiento de un teórico o pensador concreto. Con todo, lo que me parece más importante subrayar en lo que a nuestras deliberaciones se refiere es que la cuestión de las relaciones euro-latinoamericanas tiene que ver no tanto con la *cultural policy*, la línea descendiente de fuerza y autoridad, como con la *cultural politics*, la resistencia de la base por mantener y fraguar espacios y modos culturales. Pese a los romanticismos, y a la existencia de muchas culturas grupales no democráticas, considero a la democratización multicultural un factor crucial para la democratización política y, en último término, económica. Así, suelo centrarme en la gente, en vez de en los espacios nacionales. Lo que me lleva a la noción de que las cuestiones de inmigración y asentamiento reproducen cada vez pautas y problemas más parecidos en América y Europa, y a las formas culturales generadas por esas inmigraciones. En un correo electrónico que recibí hace poco, la profesora Sandra Ponzanesi anunciaba su conferencia "Writing Europe 2001: Migrant Cartographies, Cultural Travellers and New Literatures" del siguiente modo:

Las crecientes migraciones en masa redefinen a los actores, los lugares y los idiomas de la cultura europea. Dichos cambios culturales se ven magnificados en los textos de cosmopolitas y expatriados, exiliados como todos los emigrantes. Por lo general, los idiomas de los excolonizadores más poderosos (inglés y francés) han sido el medio privilegiado de expresión de naciones, culturas e identidades divididas. Con todo, otras tradiciones emigrantes (como las que se expresan en idiomas excoloniales menores o en lenguas vernáculas) están definiendo nuevos espacios culturales. En los albores del nuevo milenio, es importante evaluar los diferentes orígenes

materiales que tiñen dichos textos, y reconocer de qué modo contribuyen a reescribir, expandir y subvertir las nociones existentes de la identidad y ciudadanía europea.

No se trata sólo de los paralelismos entre los trabajadores inmigrados y su impacto en América y Europa, sino también de la emigración económica latinoamericana directa, dispersa por todo el espacio europeo. Aquí surge un paralelismo con la exploración, recién publicada, de Mike Davis sobre la "latinoamericanización" de las ciudades de EEUU, en función de la "latinoamericanización" de al menos ciertas dimensiones de la vida cultural europea. Puede fácilmente empezarse por la Península Ibérica, como núcleo evidente de las relaciones euro-latinoamericanas, pero también afecta a Inglaterra y al resto de Europa. En este sentido, los estudios relativos al trabajo doméstico y la prostitución entre la población dominicana de Madrid se integran en la creciente literatura internacional en este ámbito, cuyos ejemplos más destacados no siempre son los mexicanos, puertorriqueños u otros en EEUU, sino también los trabajadores colombianos en Venezuela, los nicaragüenses en Costa Rica, etc.

Si nos centramos en la *cultural politics* además de la *cultural policy*, nos encontraremos con un área de estudio tan fértil como las cuestiones macroeconómicas o políticas. Y nos encontraremos con que muchos grupos latinos (o "hispanos") de EEUU, en su doble preocupación por resistir y establecerse, pueden tener reflexiones importantes que hacer sobre las relaciones euro-latinoamericanas. Aunque no pretendo atribuir a los latinos una función profunda de reserva espiritual de la clase obrera de un gigante de la economía mundial, sí podría realizar una función significativa en relación con la narrativa contemporánea de la modernidad en el contexto de la globalización y las transformaciones en América Latina, el Tercer Mundo e incluso más allá.

América Latina y el mundo latino de EEUU: cruces posmodernos, multiculturales, latinos

Al terminarse la guerra fría e imponer EEUU su confirmado dominio global, la permanencia de los problemas en América Latina, pese a los procesos democráticos y de paz que tuvieron lugar, provocó de nuevo la expansión de uno de los movimientos populares más masivos de la historia mundial: una diáspora caracterizada por una diversidad de clase y región mayor que nunca, con una remarcable fuga de cerebros entre la clase media, además de más variados destinos geográficos y pautas de desplazamiento, con lo que miles de latinoamericanos llegaron a EEUU, Europa y otros lugares. A lo largo del proceso, el núcleo de poblaciones e identidades chicana y puertorriqueña establecidas y consolidadas en EEUU mediante modelos previos de conquista, inmigración, estigmatización, racialización y marginalización vio sus temas de interés complicados y transformados por una mayor constelación latina, aunque ésta se hubiera visto atacada por actitudes y políticas generadas por las convulsiones de la economía global.

California, un área sujeta al control español y tomada luego, en un breve periodo histórico entre la década de 1840 y el principio del siglo XXI, por

colonizadores anglo-americanos, empieza a experimentar una nueva absorción española-mestiza-africana-india, a la que aún más recientemente se suman flujos asiáticos. En este contexto, los descendientes de europeos, llegados no hace mucho, claman contra esos "recién llegados", los cuales evidentemente ya estaban ahí, vinieron, se fueron, fueron forzados a venir, forzados a irse, pero que ahora están ahí y no se irán, piensen lo que piensen y quieran lo que quieran los inmigrantes blancos. Así, en las escuelas, los grupos indígenas mexicanos y guatemaltecos convierten la educación bilingüe en problema trilingüe, mientras el creciente número de centroamericanos, puertorriqueños y demás latinoamericanos genera dudas en torno a los modelos de hegemonía hispano-mexicana. Mientras tanto, la reacción anti-latina de mitad de los años noventa ha conducido a una mayor movilización política de chicanos y latinos, con nuevas alianzas latinas, que parecen prometedoras pese a haber deformado los paradigmas anteriores, centrados en los chicanos.

En la costa este, muchos puertorriqueños abandonan la pobreza y asumen nuevas profesiones, mientras otros permanecen generación tras generación en la pobreza y la economía informal. Hay dominicanos que se quedan las tiendas y los problemas de los puertorriqueños (los *nuyoricanos*), sus *bodegas* y *bolitas*, sus espacios culturales y educativos. Y el conjunto de mexicanos venidos de Texas, que se extiende de Florida hasta el norte del Estado de Nueva York y Nueva Inglaterra, queda superado ahora por la emigración directa de México, principalmente del Estado de Puebla, con lo que Nueva York vive la "mexicanización" de su mundo latino-caribeño, pues los restaurantes mexicanos empiezan a ser más que los caribeños, a los que a veces sustituyen, en El Barrio y en toda la ciudad. Mientras tanto, surge un nuevo centro de población puertorriqueña en Orlando, y la hegemonía cubana en Miami queda modificada, si bien no desafiada, por el creciente número de gente y de empresas de toda América Latina.

Por lo que al medio oeste se refiere, la conurbación de Chicago ha crecido de forma masiva por la inmigración dirigida directamente a espacios suburbanos y urbanos. Viejas comunidades pobladas por trabajadores inmigrantes venidos de Texas se ven crecientemente transformadas por los inmigrantes llegados directamente de México y, por supuesto, de América Central, el Caribe y todo el espacio suramericano. En el medio oeste, como en el resto de EEUU, viejos barrios chicanos se ven "puertorriqueñizados" o "latinizados", viejos espacios puertorriqueños son "mexicanizados", y las ciudades y pueblos anglosajones son "latinizados" (aunque los latinos sean anglicanizados); las identidades cambian, se funden y cambian de nuevo, mientras el mundo sigue dando vueltas.

Uno de los aspectos más remarcables de estos procesos es su carácter cada vez más transnacional. ¿De qué modo el considerar al lugar de residencia / de asentamiento en términos dialécticos y de interacción nos hace repensar la cultura latina? ¿Hasta qué punto puede tal análisis ser retrospectivo? Los que llegaron antes, ¿eran conscientes de formar parte de un proceso migratorio internacional? ¿Cómo utilizamos las perspectivas internacionales al leer fenómenos culturales locales, y cómo afectan éstos a la formación de identidades y a la acción política? ¿Desarrollaba o desarrolla la gente identidades múltiples, compuestas o "mezcladas"? ¿Qué les pasa a sus

“repertorios culturales”, y a su ciudadanía o no-ciudadanía confirmada (dual?)? ¿Qué suponen tales cuestiones en relación con las filiaciones de grupo o vecindario, las actitudes e identificaciones sexuales o de género, las creencias religiosas, las prácticas y asociaciones, en circunstancias de discriminación e incluso de explotación? ¿Y en relación con el creciente mundo de bandas, droga y toda la economía informal? ¿Cómo conceptualizamos la identidad mexicana y puertorriqueña local en el contexto latino general? Éstas son sólo algunas de las preguntas que surgen hoy, en tiempos de crisis latina: preguntas que aquí no podemos aspirar a responder, tan solo a esbozarlas. Pero preguntas que deben estar presentes en partes de Europa como lo están en EEUU.

El crecimiento sostenido de la población ha transformado el espacio cultural, para encarar nuevas mutaciones e hibridaciones (con nuevas identificaciones minoritarias, de banda, raciales y, también, racistas), así como nuevas tensiones, y surgen pautas de contención y discriminación, pues la masa blanca trata de eludir lo que califica de bárbaro. El resultado es una configuración que ofrece posibilidades alternativas, que pueden afectar e incluso transformar todo el terreno de relaciones de un modo antes imposible de prever.

En cuanto a las conceptualizaciones de la vida latina contemporánea en EEUU, podemos apuntar las formas en las cuales el llamado “pensamiento de fronteras” (*border thinking*) actúa como metáfora de captura y falsificación de las pautas cambiantes de identidades, filiaciones y lealtades en el proceso internacional de emigraciones y la creación de nuevos sujetos y nuevas posiciones subjetivas. Es útil considerar a los latinos del medio oeste o los puertorriqueños de EEUU a partir de las teorías de fronteras, pero ¿acaso esas teorías no “diseñan” a los objetos a los que pretenden conceptualizar? Este tema del pensamiento de fronteras, cuestión central de una conferencia sobre culturas migratorias a la que asistí no hace mucho en los Países Bajos, es claramente relevante también en Europa.

Inevitablemente, un esfuerzo por examinar la modernización cultural, psicológica y artística sin tener en cuenta los complejos efectos de la emigración provocaría la distorsión de los resultados. Pero, ¿hasta qué punto puede extenderse la metáfora de fronteras en los estudios de la inmigración? ¿Funciona tanto al estudiar las relaciones de grupo como las geográficas? Por ejemplo, un modelo que sólo analizara las influencias y sincretismos anglo-mexicanos dejaría aparte la interacción de varios flujos de inmigración mexicana desde principios del siglo XX, además de las interacciones entre mexicanos y afro-americanos, entre mexicanos y europeos del este, irlandeses u otros grandes grupos inmigrantes de América Latina. Dichas cuestiones podrían ser importantes para comprender los cambios en los roles y actitudes de género, las filiaciones e identificaciones religiosas en transformación, los cambios en la música y las artes visuales, etc.

Esto supone que debemos proseguir en la línea abierta recientemente por varios académicos latinos, quienes han incluido la resistencia cultural latina en un marco hemisférico e incluso global, donde se configuran las oportunidades para la diferencia opositora y transformadora, aunque el

emergente orden global y sus a menudo intensos y explosivos efectos locales sirvan para bloquearlas.

Las mutaciones e hibridaciones formales presentes en las comunidades emisoras y receptoras de emigración son una expresión de la crisis de representación que imponen las nuevas circunstancias de América Latina. El desarrollo de nuevas formas culturales y los nuevos modos de representación, organización y financiación de las artes expresan nuevos síntomas, nuevas hibridaciones, nuevos valores; representan epifenómenos de estructuras y transacciones más profundas, indicadoras del esfuerzo por fraguar modos de resistencia no fuera sino directamente en el marco de las fuerzas hegemónicas. Ciertamente, esas formas de oposición interna corren el riesgo de verse rodeadas, cooptadas o absorbidas por el sistema global, del que claramente forman parte. Con todo, su pertenencia al sistema puede potenciar ciertos efectos significativos en la práctica cultural y en otras áreas del proceso social.

Por supuesto, los latinos entran en crisis por las normas predominantes de la sociedad posmoderna y se ven amenazados con una creciente marginación, aunque algunos sigamos venerando aspectos de los complejos culturales latinos por ser más colectivos y humanos que los más directamente vinculados a las nuevas tecnologías y formas de vida. Dado el peligro de subordinación de los latinos en EEUU y la limitada apertura a las alternativas liberacionistas en la actual conjunción histórica, el tema se amplía a qué mayor horizonte cultural y político proyectan para EEUU las nuevas formas culturales posmodernas latinas y qué relación podría tener tal horizonte con América Latina, con EEUU y con el mundo en conjunto.

Esta perspectiva fue desarrollada recientemente por Juan Flores y George Yudice (1992), quienes ven la cultura latina de EEUU como una contribución significativa al esfuerzo por construir una contrahegemonía, con sus propias prácticas y discursos culturales. Como tal, la cultura latina se compone de algo más que los modos periféricos o "minoritarios" de resistencia simbólica a un sistema hegemónico, del que asimismo forma parte y que de hecho impide toda genuina posibilidad de agencia. Dadas las limitaciones con que hoy se encuentra cualquier posible oposición, las prácticas latinas se enfrentan a las normas hegemónicas fomentando un espíritu alternativo, aunque no necesariamente de confrontación, que incluye no sólo cierta indeterminación posmoderna sino un nuevo espíritu en gestación, que generaliza las geografías feminista y posmoderna en una serie de prácticas en las que "América" es un mapa cultural con infinitas fronteras vivas.

En efecto, una visión constructivista y transformadora de la identidad cultural y del contexto multicultural general en EEUU exige una conexión con otros sin someterse necesariamente a ninguna hegemonía, pasada o presente. El multiculturalismo y la multacentralidad no equivalen a cierta ficción relativista del pluralismo cultural. En vez de eso, Flores y Yúdice señalan una identidad de los latinos de EEUU mayor y adquirida, fraguada desde las varias posiciones subjetivas experimentadas en EEUU por grupos y subgrupos latinos divergentes. La riqueza cultural no viene definida por los mitos del pasado sino por la generación de nuevas posibilidades y nuevas, si bien a veces caóticas, energías. La identidad latina, con todas

sus características previas, aparece en la cultura posmoderna como representante de cierta combinación de las posibilidades más retrógradas y progresistas para futuras pautas de resistencia y creatividad, representando algunos de los más dinámicos puntos de convergencia y alianza con otros grupos no latinos, en un terreno más amplio de nuevas oposiciones dentro de todo el sistema social del que forman parte, o al menos con cierto potencial de transformarlo.

Más allá de esto, podemos ver a los latinos como figuras o grupos "puente" con América Latina. Mediante sistemas de comunicación, mediante procesos transnacionales, las relaciones entre latinos y latinoamericanos, aunque nunca sencillas ni libres de obstáculos, y raramente consensuales, se estrechan. En negocios internacionales, en la educación superior y en las artes, un número creciente de latinos representa a EEUU y a las estructuras capitalistas multinacionales en la formación y forja de relaciones entre América Latina y EEUU. Estos ejemplos indican sin duda que muchos intelectuales latinos formados en el sistema estadounidense están cada vez más integrados, y que ofrecen pocas perspectivas de asumir acciones opositoras como yo pudiera haber soñado en mis momentos más radicales.

En cualquier caso, la tensión opositora persiste en obras recientes de Susan Oboler, Frank Bonilla y otros sobre las identidades e identificaciones latinas, aunque esos libros apunten a las relaciones pan-latinas y latinoamericanas. Quizás la más fascinante de las publicaciones recientes es *The Other Side*, de Rubén Martínez, donde las nuevas culturas centroamericanas y, también, caribeñas de Los Ángeles afectan y penetran la cultura chicana, cambian la identidad latina y naturalmente afectan las normas de identidad latina y, como en nuestro ejemplo de El Salvador, ayudan a transformar también las identidades latinoamericanas. Pero la obra de Martínez señala los efectos de la transformación caribeña en la música, en las artes visuales y en la imagen de poder de los latinos y latinoamericanos en general. Como he observado en mis encuentros con artistas latinos y latinoamericanos de Chicago, aparece una serie de formas híbridas, incluyendo múltiples determinaciones étnicas y extra-étnicas que afectan al panorama general de tendencias e interacciones culturales. Es así que el futuro latino y latinoamericano pasa a depender de la inmigración de gente y de productos culturales, incluyendo bienes materiales e impulsos electrónicos. Emergen nuevas identidades que mezclan tensiones culturales asiáticas, afro-americanas y de muchos otros orígenes, con lo que nos encontramos en un lugar radicalmente diferente, que quizás facilita la relación con las tendencias democratizadoras y de oposición de otras partes del mundo, incluyendo a Europa.

Cuestiones y conclusiones

Con el paso de los años y la reafirmación del área de hegemonía estadounidense y de una nueva versión de la Doctrina Monroe adaptada a nuestro tiempo y lugar, me he encontrado a menudo con el sandinista cuyo comentario alarmó tanto a mi amigo marxista-leninista colombiano. Hoy ya se han ido Brandt, Mitterrand y Felipe González. Pero tenemos a Hugo Chávez en Caracas y a Vicente Fox en el México sin PRI; en medio, hay

países no revolucionarios sino inmersos en procesos de paz complejos y convulsos. Debemos tener en cuenta todo eso y más al hablar de las nuevas relaciones entre Europa y América Latina, y también entre europeos y latinoamericanos, en la nueva era de la globalización que se nos presenta.

Con respecto a las dimensiones económicas de esta nueva época, el IRELA, como observatorio español de las relaciones económicas euro-latinoamericanas, ha expresado muy claramente sus temores. Sólo por citar algunos pasajes relevantes que encontré hace poco en su página web:

Al concluir la Guerra Fría, la Unión Europea ha estrechado sus vínculos con los Países de Europa Central y Oriental (PECO), que aspiran a integrarse en la UE. Como un primer paso en esta dirección, la UE y diez países de Europa del Este firmaron acuerdos de asociación, que prevén la liberalización comercial y una sustancial cooperación financiera y técnica. En América Latina existe el temor de que este nuevo interés se traduzca en una desviación de los flujos de comercio, inversión y ayuda hacia los PECO. (...)

Gracias a la apertura económica y la integración, América Latina se ha convertido en un nuevo y atractivo polo de inversiones [d]el exterior que recibió en 1995 una cuarta parte del total de los flujos de inversión extranjera directa dirigidos a los países en vías de desarrollo. En total, las naciones industrializadas dirigieron entre 1990 y 1995 cerca de 66.000 millones de IED a la región, que supone cuatro veces más que en los cinco años anteriores.⁵

El IRELA subraya "La creciente importancia de la región como receptor de capital extranjero"⁶, presumiblemente español y europeo, además de estadounidense y japonés.

Nuestras preocupaciones, aunque marcadas por estas cuestiones del poder económico, se orientan de nuevo a intereses culturales que a veces se suman a los económicos, pero otras veces los contradicen. Por una parte, la Unión Europea ofrece un modelo para la integración económica de América Latina. Personalmente, confío que en vez de funcionar como subconjuntos del capital establecido en EEUU pudieran ser núcleos de suficiente fuerza para equilibrar la influencia económica, política y cultural de EEUU. Ya no podemos esperar una alianza socialdemócrata como la que motivó el viaje a la Nicaragua sandinista de mi amigo latinoamericano. Pese a eso, el capitalismo europeo puede representar un contrapeso a los peligros de una mayor dominación estadounidense en el nuevo (des)orden mundial que hemos estructurado desde la caída del sistema soviético. Dicho contrapeso no es específicamente socialdemócrata, ni siquiera de la izquierda del centro. Lo máximo que podemos esperar es que, cualquiera que sea el espíritu político de un momento particular, las relaciones euro-latinoamericanas ofrezcan de algún modo alternativas a las peores tendencias de la monopolización capitalista y a una supuesta globalización

⁵ En castellano en el original.

⁶ En castellano en el original.

que tiende a servir a elites nacionales e internacionales específicas amenazando al mismo tiempo a las diferencias sociales y culturales.

En ese sentido, sería bueno prestar atención a una pregunta formulada por Slavoj Žižek en uno de sus libros más recientes (1999): ¿puede concebirse un eurocentrismo progresista? Es decir, una forma de pensamiento europeo que respetara al otro no europeo pero a la vez ofreciera alternativas a los peores aspectos del subdesarrollo y la pobreza endémica, incluyendo los peores aspectos del sexismo, el machismo, etc. ¿Hay forma de oponerse a la quema de viudas, a la amputación del clítoris o al tradicional maltrato de las esposas sin perder el respeto por las formas culturales más antiguas?

No es difícil ver lo complicado del futuro para los latinoamericanos y los latinos, en su intento por ajustarse y resistir las normas culturales posmodernas y todos los efectos del capitalismo globalizante. En su resistencia contra las fuerzas globalizantes, vinculadas inevitablemente a la gran hegemonía del hemisferio, podrían encontrarse con apoyos o dificultades derivadas de la expansión del poder asiático. Cualquiera que resulte ser el escenario básico, una posible asociación euro-latinoamericana de oposición podría ser más importante que lo que sugería mi amigo colombiano. Y con estas opciones en mente, llegamos a los pensamientos finales sobre la globalización, que conducen al menos a algunas posibilidades para el optimismo.

Por encima de todo, quiero subrayar la afirmación de que globalización no significa necesariamente americanización ni "estadounidización", ni tiene por qué ser occidentalización ni, Dios nos salve, europeización. La globalización, aunque desigual, no es una calle de dirección única y, como destacaba la llamada de Eduard Delgado, América Latina puede afectar a Europa igual como Europa puede afectar a América Latina. La producción y el consumo capitalistas de EEUU dependerán cada vez más de la inmigración ilegal y se verán atacados y penalizados en otros niveles. Evidentemente, el mismo proceso, con migración del tercer mundo y también de América Latina, ocurre también en Europa.

Entender el conjunto de la globalización mundial para así poder especificar y tratar adecuadamente cualquier cuestión local o particular mediante formas que afecten o sean cruciales al todo globalizante: tal es el desafío teórico-práctico al que nos enfrentamos en el debate sobre ciertas perspectivas y políticas culturales, desde cualquier alternativa o, al menos, espacio contestatario o enunciatario donde uno u otro de nosotros pueda pronunciarse. Para construir una teoría capaz de captar todas las contradicciones que se presentan en la articulación de prácticas culturales y específicamente artísticas en una época como la nuestra, deberíamos desarrollar las ciencias nómadas que he mencionado más arriba, ciencias que podrían proveernos de una base flotante pero eficaz para enmarcar el sistema global de modo tal que pudiéramos mantenernos siempre alerta al desarrollo de posibles resistencias.

En esta etapa del desarrollo, correspondiente a los cambios teóricos presenciados, la cuestión de la cultura popular se vislumbra importante en relación con las posibilidades de establecer una cultura participativa y

democrática fuera de los términos establecidos por la gran narrativa de la modernidad. Las formas culturales latinoamericanas y latinas rehacen tradiciones del pasado en modos que arrastran vestigios de lo posmoderno. Pero, al operar en sociedades diferentes y atañer a sincretismos de operaciones previas, dichas formas pueden tener diferentes "estructuras profundas" y funcionalidades, y pueden terminar produciendo resultados muy distintos, quizás distanciados del valor de cambio, e incluso explotándolo. Y entre sus resultados puede incluirse la contribución a procesos de lo más contradictorio, entre los cuales los relativos a la globalización pueden servir como base para la unidad internacional o de latinoamericanos y latinos o su unidad con otras potencias, para contrarrestar toda implementación unilateral del poder estadounidense nunca alcanzada en las etapas anteriores de la transformación capitalista; precisamente en la etapa en que el desarrollo tecnológico facilita irónicamente la posibilidad de una relativa autonomía o liberación respecto de la determinación económica y tecnológica y evoca la posibilidad de localizaciones y prácticas alternativas.

En este sentido, deberíamos fijarnos un poco en las pautas de financiación internacional de proyectos latinoamericanos, especialmente desde el final de la Guerra Fría. En EEUU, vemos cómo han decrecido la financiación de Fulbright y de U.S. AID mientras, en un comportamiento típicamente neoliberal, crecía la ayuda de las Fundaciones Ford, MacArthur y Rockefeller. ¿Y qué hay de las iniciativas culturales europeas para proyectos de ONG de base, especialmente en las áreas de la cultura y las artes? ¿Quién recibe los recursos? ¿Quién no? ¿Y cómo sobreviven, si es que pueden hacerlo, los no dotados de fondos?

Al pensar en el futuro de una teoría cultural latinoamericana que pretenda explicar las pautas de cambio, es obvio que existirá un esfuerzo por desarrollar teorías menos dependientes de Europa y EEUU. Curiosamente, eso podría comportar la elusión de modos de pensamiento a los que los propios latinoamericanos han contribuido. Sean cuales sean las nuevas teorizaciones que emerjan, creo que la obra del jamaicano Stuart Hall sobre la "articulación" en la obra del argentino Ernesto Laclau (con o sin Chantal Mouffe) nos da la esperanza de un más satisfactorio modelo de trabajo.

El nuevo orden capitalista exige y crea procesos de inestabilidad, ingobernabilidad, fragmentación, desorden e incluso oposición para su propia supervivencia y expansión; pero así el sistema da lugar a procesos que podrían volverse decisivamente en su contra, creando nuevos espacios en los que la oposición se convierte en resistencia crecientemente potente y activa, implicando modos subalternos capaces de liberarse del lugar o proceso dentro del sistema que les había llevado a la existencia y la articulación.

En ese aspecto, es gratificante observar cómo las perspectivas pro-subalternas han empezado a contribuir al desarrollo y la profundización de nuestra comprensión de la constitución y extensa reproducción del estigma y la marginalización en el mundo contemporáneo. Con todo, implícita en esta consideración está la cuestión de la representación: es decir, ¿quién

está capacitado para hablar por los grupos subalternos y hasta qué punto la autoridad para hacerlo se construye en modo discursivo?

Éste y otros temas que podrían mencionarse están todos marcados por cuestiones sobre el *status* de los intelectuales pro-subalternos que desafían los modelos anteriores. Hoy en día, los estudios subalternos incluyen una renovada crítica de teorías (y teóricos) viejos y nuevos, en su capacidad de captar los viejos y nuevos movimientos sociales de América Latina y tomar en consideración las particularidades de los casos latinoamericanos, sin esencializar, idealizar u homogeneizar las conciencias subalternas. Evidentemente, dicha cuestión debe relacionarse más directamente con cuestiones sobre las relaciones euro-latinoamericanas y, de nuevo, con el eurocentrismo progresista.

Incluso aceptando la necesidad de comprender todo el discurso subalterno, ¿cómo podemos nosotros, que sólo somos subalternos en relación con las normas críticas hegemónicas, estar seguros de lo que vemos? ¿Cómo podemos desarrollar una crítica de la epistemología subalterna? ¿Es posible hacerlo? E incluso si podemos cuestionar la legitimidad de todas las formas de conocimiento, ¿qué podría representar un parámetro siquiera aceptable en nuestro propio ámbito de estudio? ¿Podemos superar la tendencia a homogeneizar e idealizar la conciencia subalterna? ¿Y nuestra inclinación a privilegiar el discurso indígena, minoritario o subalterno, o incluso el pensar que lo hemos descubierto cuando puede tratarse sólo de cierta ventriloquia colonial? ¿Cómo podemos superar el sentimiento de que los oprimidos son en cierta forma virtuosos? ¿Y el sentimiento de que a veces mienten incluso cuando dicen la verdad?

Habiendo planteando las preguntas, y con el proyecto del conocimiento totalista y aposicional situado directamente en la agenda de conceptualización social para la época actual, ¿qué podemos decir concretamente del conjunto del mundo latinoamericano, desde ambos lados de la frontera que penetra hasta las comunidades andinas y los suburbios anglosajones? Macro y micro-luchas, nuevos sujetos sociales, nuevas formas de resistencia, nuevas alianzas, algunas santas y otras no. Estrategias de alianza, ciertamente. Constantes luchas y acomodos, guerras entre latinoamericanos, narco-dependencia creciente, penetración y uso de las tecnologías informáticas, progresiva diferenciación entre los que están conectados a las nuevas tecnologías y los que se ven excluidos. Creciente anomia, crecientes esfuerzos por desalienarse, nuevas conexiones. En este contexto, surgen nuevas oposiciones, nuevas transformaciones de la vida cotidiana y de la resistencia a la vida cotidiana, nuevas articulaciones políticas. ¿Nuevas esperanzas? La esperanza en el mañana sólo puede encontrarse en los nuevos contextos aportados por quienes estén dispuestos a luchar por cierto concepto de justicia, de equilibrio ecológico, por nuevos sistemas y relaciones de cooperación y quizás por cierta forma de eco-feminismo.

Nada de eso resuelve qué deberíamos hacer con los leales a Pinochet, con la narrativa de Rigoberta Menchú, la pelvis de Rickie Martin o el nuevo vestido de Jennifer López. ¿Por qué tanta gente mira a Cristina y Don Francisco? ¿Y qué debería hacer un grupo u otro con Hugo Chávez, la

derrota del PRI o la fuga de Fujimori? ¿Y, finalmente, dónde ubicamos las relaciones euro-latinoamericanas respecto de todos estos procesos? No hay nada en este artículo ni en lo que conozco de las teorías contemporáneas que dé respuestas completas; pero quizás este artículo ayuda a formular las preguntas.

En esta conferencia he afirmado que, dejando aparte todos los macroestudios de relaciones sistémicas, quizás la contribución más valiosa a América Latina hecha en Europa en los últimos meses fue el caso Pinochet. Ahora tenemos el caso de Menchú vs. Ríos Montt en Guatemala. Fui criticado con razón por esa opinión, al ser hipócrita la intervención del tribunal español en nombre de los derechos humanos en comparación con los crímenes, sin investigar ni juzgar, de quienes participaron en los peores excesos del franquismo. No tengo muchos motivos para discutir tal razonamiento, y sólo desearía apuntar que los esfuerzos en favor de los derechos humanos en un marco de autocracia son quizás más típicos de los contextos español y europeo de lo que nos gustaría admitir. Tales contradicciones son la tradición europea y lo que nos gustaría sistematizar todavía más al adentrarnos en el siglo actual. Debe haber cierta esperanza de estar explorando teorías que vayan más allá de nuestros anteriores instrumentos de conocimiento. Pero, de no ser así, ¿por qué dedicarnos a los estudios culturales, a los estudios de *cultural policy* y a la *cultural politics*? Las relaciones euro-latinoamericanas florecerán, creo yo, precisamente mediante una adecuada configuración del conocimiento teórico y de una aplicación de dicho conocimiento a encontrar, desarrollar, apoyar y mantener las prácticas culturales democráticas surgidas en los espacios creados por el desorden derivado de los procesos de ordenamiento y regulación del nuevo orden mundial en el que todos nosotros viviremos durante muchos años.

Obras citadas

Bonilla, Frank, et al. (eds.; 1998), *Borderless Borders: U.S. Latinos, Latin Americans , and the Paradox of Interdependence*, Philadelphia, Temple University Press.

Davis, Mike (2000), *Magical Urbanisms: Latinos reinvent the U.S. Big City*, London, Verso.

Flores, Juan (1992), *Divided Borders: Essays on Puerto Rican Identity*, Houston, Arte Público Press.

Flores, Juan, and George Yúdice (1992), "Living Borders / Buscando América: Languages of Latino Self Formation", en Flores (1992: 199-252).

Martínez, Rubén (1996), *The Other Side*, New York, Vintage.

Oboler, Suzanne (1995), *Ethnic Labels, Latino Lives: Identity and the Politics of (Re)Presentation in the United States*, Minneapolis, University of Minnesota Press.

Zizek, Slavoj (1999), *The Ticklish Subject. The Absent Centre of Political Ontology*, London, Verso.

Fideicomiso para la cultura México-Estados Unidos Marcela Suarez *

El Fideicomiso para la Cultura México-Estados Unidos se creó a finales de 1991 como resultado de una iniciativa del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA), la Fundación Cultural Bancomer y The Rockefeller Foundation. El propósito de estas instituciones al crear el Fideicomiso era enriquecer el intercambio y la colaboración cultural entre México y Estados Unidos, al promover y apoyar el diálogo creativo entre las comunidades artísticas y culturales de ambos países.

Esta alianza poco usual entre instituciones de distintos sectores en ambos países es en sí misma muy significativa para los objetivos del programa. Se trata de un esfuerzo de colaboración binacional en el que el diálogo abierto y la pluralidad han sido determinantes en el logro de los objetivos. La primera convocatoria anual del Fideicomiso se anunció en enero de 1992, y desde entonces hasta la fecha se han canalizado más de ocho millones de dólares para el desarrollo de 538 proyectos culturales de carácter binacional.

A la vuelta de nueve años de operación, el Fideicomiso para la Cultura México-Estados Unidos es reconocido en ambos países como una importante fuente de estímulo para la cooperación cultural. De hecho es el único programa que tiene como objetivo fundamental apoyar el acercamiento y la colaboración entre los individuos y las instituciones que conforman las comunidades artísticas de ambos países.

La oportunidad que el Fideicomiso ofrece a individuos e instituciones no lucrativas de ambos países de compartir los procesos creativos y el desarrollo de proyectos de interés común ha contribuido de manera muy importante a fortalecer el diálogo intercultural entre dos países que comparten una larga frontera y que tienen una intensa y compleja relación de vecinos.

La selección de los proyectos que apoya el Fideicomiso está a cargo de un Comité Binacional de Evaluación. Este Comité está sujeto a una constante rotación y está integrado por distinguidos especialistas, uno de México y uno de Estados Unidos, en cada una de las disciplinas que abarca el programa (danza, teatro, música, artes visuales, literatura, arte en los medios, bibliotecas y estudios culturales).

Las políticas y procedimientos del Fideicomiso se someten constantemente a un proceso de revisión y consulta con miembros de las comunidades artísticas y culturales de ambos países, con objeto de tener una visión más cercana de lo que dichas comunidades esperan de un programa de esta naturaleza. Además de lanzar una convocatoria anual en ambos países para atraer proyectos de cooperación en las distintas disciplinas del programa, el Fideicomiso propicia la investigación sobre temas estratégicos de la relación cultural; promueve la realización de seminarios y talleres para elaborar

* Directora del Fideicomiso para la Cultura México-Estados Unidos

cuestiones de interés común, y co-auspicia proyectos con universidades, centros artísticos y culturales, medios, bibliotecas y otras instituciones y agencias regionales.

La relación cultural entre Estados Unidos y México tiene una larga trayectoria, ya que la proximidad geográfica y los intereses recíprocos han fomentado el interés de los artistas y los científicos de ambos países por realizar actividades en el país vecino y vivir de cerca sus procesos culturales. Al hacerlo, no sólo han satisfecho su inquietud, algunos de ellos también han dejado importantes marcas de su paso por el otro país. En el Fideicomiso sabemos que la colaboración interactiva en el desarrollo de proyectos tiene un gran efecto multiplicador en la relación cultural. También estamos convencidos de que una cultura que es receptiva a los diversos matices de otras culturas se enriquece de lo diferente y se afirma en lo propio. Una diferencia fundamental entre el intercambio cultural que tradicionalmente ha tenido lugar entre los dos países y el que promueve el Fideicomiso es que éste estimula las iniciativas que aspiran a lograr que, más allá de los mitos y los estereotipos, puedan compartirse los valores, las tradiciones y las expresiones artísticas y culturales de los dos pueblos.

La tecnología en el arte y la rapidez con que se comparte la información en este fin de milenio ofrecen una serie de oportunidades y de retos para el intercambio cultural. Los artistas no sólo tienen mayor acceso a realidades de muy diversas áreas geográficas sino que además tienen, como nunca antes, la oportunidad de confrontar y enriquecer su vocabulario artístico y su visión estética. Por otra parte, la tendencia a reconocer a la cultura como un bien redituable, y exportable, se manifiesta ya en el diseño de políticas culturales y en la integración de alianzas regionales.

El Fideicomiso se prepara para hacer frente a los retos que le impone el futuro. Por una parte, los acuerdos de integración regional que surgen como resultado de la globalización están despertando un gran interés en la creación de iniciativas binacionales y regionales de apoyo a la cultura. Es por ello que el Fideicomiso participa en el diálogo entre representantes de dichas iniciativas en diversas regiones del planeta, con objeto de compartir experiencias y discutir modelos de operación y estrategias para el mantenimiento y la expansión del apoyo a la cultura.

Cultura y desarrollo humano: Unas relaciones que se trasladan

Germán Rey*

El desarrollo humano ocupa la escena y lo hace desde las orillas más opuestas: unas veces desde las teorías psicológicas que buscan explicar la ontogenia y otras desde los manuales de superación que se solazan en vulgarizar aparentes caminos de autorrealización. Está presente en elaborados informes de las Naciones Unidas, en donde el concepto de desarrollo humano es observado a través de indicadores nacionales o en las teorías económicas y sociales más contemporáneas que discuten, por ejemplo, la importancia de la conformación de capital social.

En un trabajo clásico sobre las teorías del desarrollo, desde una perspectiva psicológica⁷, Jerome Bruner muestra la coincidencia entre descripción y prescripción que tiene toda teorización del desarrollo. Una coincidencia que no es solamente original para las teorías psicológicas del desarrollo (ellas mismas en una indudable crisis) sino para gran parte de las conceptualizaciones sobre el tema. El caso de los informes de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas es, como se analizará más adelante, muy semejante. Porque, en primer lugar, el concepto ha ido evolucionando, incorporando relatos muy particulares que provienen de muchas disciplinas y de una gran cantidad de prácticas sociales. Y en segundo lugar, porque la cuantificación del desarrollo humano a través de indicadores nacionales permite constataciones internas, comparaciones y jerarquías dentro del entorno internacional y, por supuesto, planes de intervención y decisiones que ya no son solamente de los gobiernos sino también de los grandes bancos o de los organismos globales.

*“Las teorías del desarrollo –escribe Bruner– por sus estipulaciones del desarrollo humano crean reglas e instituciones que son tan compulsivas como las compañías de crédito inmobiliario: la delincuencia, las ausencias, los hitos de crecimiento, los patrones escolares”.*⁸

La compulsión de las compañías de crédito y los afanes por describir el desarrollo humano se encuentran en esa especie de obsesión que une la definición con la institucionalización, el concepto con las jerarquías. Existen países más altos o más bajos en desarrollo humano, etapas y fases, variables y sistemas de planeación. El concepto ha producido su propio barroco, sus posibilidades para la mirada pero también sus barreras para la comprensión.

La cultura no podía estar ajena a la tematización del desarrollo. Primero como un factor inevitable aunque realmente poco resaltado por los énfasis economicistas y después como una dimensión central que parecía abrir las

* Trabaja en la Fundación Social (Bogotá-Colombia). Es Defensor del lector del periódico EL TIEMPO y Profesor en la Maestría en Comunicación de la Universidad Javeriana.

⁷ “La teoría del desarrollo como cultura”. En: Realidad mental y mundos posibles, Barcelona: Gedisa, 1988.

⁸ J. Bruner, “Realidad mental y mundos posibles”, Barcelona, Gedisa, 1988, p. 138.

compuertas de aquellos modelos del desarrollo que fracasaron por extrapolaciones sin cultura, por aplicaciones sin historia.

La historia de estos fracasos en América Latina ha sido verdaderamente dramática. Las adaptaciones que sufrieron muchas de nuestras sociedades a través de modelos difusionistas, asistencialistas o desarrollistas (para mencionar solo algunas de las versiones del desarrollo que se vivieron en el continente) generaron graves tensiones sociales, olvidos imperdonables y aislamientos evidentes. En buena parte porque hubo una exagerada importación de propuestas y una débil recreación autóctona de ellas, porque la participación social cedió ante los paternalismos gubernamentales o porque los procesos de planeación solo consideraron versiones muy reducidas de lo cultural.

Gabriel García Márquez lo sintetizó de manera admirable y provocadora hace poco en una reunión en París: "El escritor italiano Giovanni Papini – dijo- enfureció a nuestros abuelos en los años cuarenta con una frase envenenada: "América está hecha con los desperdicios de Europa". Hoy no sólo tenemos razones para sospechar que es cierto, sino algo más triste: que la culpa es nuestra. Simón Bolívar lo había previsto, y quiso crearnos la conciencia de una identidad propia en una línea genial de su carta de Jamaica: "Somos un pequeño género humano"..... Terminamos por ser un laboratorio de ilusiones fallidas. Nuestra virtud mayor es la creatividad, y sin embargo no hemos hecho mucho más que vivir de doctrinas recalentadas y guerras ajenas, herederos de un Cristóbal Colón desventurado que nos encontró por casualidad cuando estaba buscando las Indias"⁹.

La cultura, entonces, empieza a redefinir su papel frente al desarrollo, de una manera más activa, variada y compleja gracias entre otros motivos, a las propias transformaciones del concepto de cultura que se ha desprendido progresivamente de su asimilación inoportuna y simbiótica con las humanidades y las bellas artes. Ya la cultura no es lo valiosamente accesorio, el "cadáver exquisito" que se agrega a los temas duros del desarrollo como: el ingreso per cápita, el empleo o los índices de productividad y competitividad, sino una dimensión que cuenta decisivamente en todo proceso de desarrollo tanto como el fortalecimiento institucional, la existencia de tejido y capital social y la movilización de la ciudadanía.

Los traslados del desarrollo: cambios de lugar, modificaciones de la comprensión

Existen sin duda una serie de características que juegan a la hora de tratar de definir qué se entiende hoy por desarrollo humano. En diferentes textos de las Naciones Unidas y especialmente del PNUD se pueden vislumbrar: En primer lugar el desarrollo humano se centra directamente en el progreso de la vida y el bienestar humanos, es decir, en una valoración de la vida.

⁹ Gabriel García Márquez, "Ilusiones para el siglo XXI", Discurso pronunciado el 8 de marzo de 1999 en la sesión inaugural del Foro América Latina y el Caribe frente al nuevo milenio, París.

En segundo lugar el desarrollo humano se vincula con el fortalecimiento de determinadas capacidades relacionadas con toda la gama de cosas que una persona puede ser y hacer en su vida; en la posibilidad de que todas las personas aumenten su capacidad humana en forma plena y den a esa capacidad el mejor uso en todos los terrenos, ya sea el cultural, el económico y el político, es decir, en un fortalecimiento de capacidades.

En tercer lugar, el desarrollo humano tiene que ver con la libertad de poder vivir como nos gustaría hacerlo. Se incluyen las libertades de atender las necesidades corporales (morbilidad, mortalidad, nutrición), las oportunidades habilitadoras (educación o lugar de residencia), las libertades sociales (participar en la vida de la comunidad, en el debate público, en la adopción de las decisiones políticas), es decir, el desarrollo humano tiene que ver con la expresión de las libertades civiles.

Y en cuarto lugar, el desarrollo humano está asociado a la posibilidad de que todos los individuos sean sujetos y beneficiarios del desarrollo, es decir, con su constitución como sujetos.

Estos caracteres perfilan la comprensión del desarrollo humano: la valoración de la vida, la insistencia en la puesta en marcha de las capacidades humanas, el bienestar. Todo en el contexto de la vivencia de las libertades civiles y además asumiendo a los individuos como sujetos del desarrollo.

Son fácilmente perceptibles una serie de cambios o de traslados en la comprensión del desarrollo. Estos traslados son cambios de lugar de las imágenes del desarrollo tanto en su determinación conceptual como en sus implicaciones prácticas. Y es en este tras-lado en donde se replantean las relaciones entre cultura y desarrollo.

De las fases rígidas a las discontinuidades: por mucho tiempo la visión del desarrollo estuvo atada a una progresión bastante lineal y casi siempre ascensional del crecimiento, que además estaba orientada por etapas o fases. Cumplirlas significaba el paso al siguiente momento. Numerosas teleologías ordenaban este ascenso; podía ser el pensamiento formal en las teorías del desarrollo cognitivo o la autonomía en las de la moralidad. Los países de primer mundo se presentaban como modelos a alcanzar y las variables macroeconómicas definían rumbos y sobre todo fines. En buena parte, el proyecto moderno -tal como lo señaló Vattimo- estaba unido a una idea de historia unitaria, a un ideal indeclinable en el progreso y a un modelo de hombre y de mujer eurocéntrico. Las teorías del desarrollo se alimentaron de este proyecto.

Hoy, por el contrario, se tienen en cuenta también las rupturas, las discontinuidades. El desarrollo puede ser pensado a través de tensiones y no simplemente de progresiones mientras que las finalidades únicas han explotado dando lugar mas a dialectos que a lenguas unificadoras.

Del obstáculo como barrera del desarrollo a los obstáculos como vectores del desarrollo (la conflictividad virtuosa): la ausencia de conflicto presidió algunas versiones del desarrollo. Hoy, los obstáculos dejan de ser barreras,

impedimentos, para convertirse en oportunidades que deben ser tenidas en cuenta como una de las condiciones del desarrollo. Oportunidades para elaborar diagnósticos certeros pero también para visualizar alternativas de intervención, actores que deben ser tenidos en cuenta a pesar de su invisibilidad, núcleos de tensión cuya resolución adecuada permitirá avances significativos.

De los modelos impuestos a los modelos participativos: la propia idea de modelo ha sido puesta en cuestión, sobre todo en su acepción de referente que se impone o de marco de actuación que se extrapola. Albert Hirschmann habla de "pequeños cambios y transformaciones graduales", un sentido del desarrollo que cambia la óptica de las grandes transformaciones a partir de intervenciones masivas e invasivas.

Del conocimiento al reconocimiento: con mucha razón Nancy Frazer planteó en "Iustitia Interrupta" (1999) que una política social debe considerar hoy las necesidades de redistribución así como las necesidades de reconocimiento. El desarrollo humano es sobre todo reconocimiento: De capacidades ocultas, de actores invisibles, de procesos en marcha, de articulaciones viables que habitualmente persisten en la penumbra y casi siempre en el olvido. "La lucha por el reconocimiento -escribe Frazer- se está convirtiendo rápidamente en la forma paradigmática de conflicto político en los últimos años del siglo veinte. Las exigencias de "reconocimiento de la diferencia" alimentan las luchas de grupos que se movilizan bajo las banderas de la nacionalidad, la etnia, la 'raza', el género y la sexualidad. En estos conflictos 'postsocialistas', la identidad de grupo sustituye a los intereses de clase como mecanismo principal de movilización política. La dominación cultural reemplaza a la explotación como injusticia fundamental. Y el reconocimiento cultural desplaza a la redistribución socioeconómica como remedio a la injusticia y objetivo de la lucha política"¹⁰.

De los énfasis economicistas a la interacción entre áreas: el optimismo económico del desarrollo tiende a ceder a pesar de los cambios continuos de su rostro. Pero la mimesis del desarrollo con la economía ha dado paso a una mayor interacción entre las diversas áreas de la vida social. Interacción, que como sostiene, N. Lechner en alguno de sus trabajos, tiene asintonías y diferentes velocidades. En este reacomodamiento de la vida social, la cultura encuentra otras oportunidades y asume protagonismos que antes no tenía.

De la homogeneidad a la heterogeneidad del desarrollo: una de las experiencias más interesantes a las que se enfrentan hoy las propuestas de desarrollo es la existencia de mezclas, de sociedades cada vez mas heterogéneas. Pero especialmente el reconocimiento de que para los proyectos de desarrollo es fundamental la consideración de las hibridaciones cuando en el pasado

¹⁰ Nancy Frazer, *Iustitia interrupta*, Bogotá: Universidad de los Andes, Siglo del Hombre Editores, 1999, p.17.

Esta experiencia de hibridación es precisamente una de las características de la cultura (García Canclini) como también una de las formas más habituales de la vida social contemporánea.

De las poblaciones-objetivo a los sujetos: uno de los traslados más radicales en las comprensiones del desarrollo ha sido el abandono de la simple idea de usuario, beneficiario o target para convertirlos en sujetos. Durante décadas los planes de desarrollo se construyeron en la lejanía de quienes se llamaban "usuarios". Hoy han pasado a ser actores.

Los relatos del Desarrollo

El desarrollo humano ha ido construyendo sus propios relatos. Desde que en 1990 el Informe de Desarrollo Humano del PNUD introdujo el IDH (Índice de desarrollo Humano) han ido apareciendo ideas que cohesionan su discurso y figuran su actuación. Ideas que recogen las modificaciones del paisaje cognitivo pero que también tienen en cuenta los logros sociales que se van convirtiendo en referentes imprescindibles, en horizontes de comprensión de la vida social. La afirmación de los derechos civiles y de la ciudadanía, la recreación de la democracia, las ganancias obtenidas por los movimientos feministas o en general por las luchas de las minorías, la conformación de sociedades multiculturales, son todos hitos que intervienen en la construcción de los nuevos relatos del desarrollo.

Un primer relato que atraviesa a las imágenes contemporáneas del desarrollo humano es sin duda el de la pobreza. Durante décadas los modelos de desarrollo han buscado enfrentarla y aunque han variado algunas de sus condiciones no se ha disminuido su presión, particularmente en los países del denominado Tercer Mundo. En el informe de 1997, dedicado precisamente al tema, se insistió en el carácter multidimensional de la pobreza que no se reduce a la ausencia de ingresos económicos o a las dificultades para cubrir las necesidades mínimas sino que se extiende a otras dimensiones de la vida humana: a las dificultades de presencia en la vida pública y la nula participación en las decisiones sociales, a las barreras para un acceso a educación de calidad y a la persistencia dentro de los ciclos normales de formación, al desconocimiento de los valores culturales, entre otros. Progresivamente se ha sacado el concepto de desarrollo de la esfera de la economía aumentándose la relevancia de otras áreas de la vida humana, como por ejemplo, la cultura.

También se examinó en ese informe la dinámica del empobrecimiento y las diversas facetas de la pobreza, a la vez que se propuso una agenda para la erradicación a mediano plazo de la pobreza en el mundo. Uno de los aspectos que se subrayó con mayor fuerza fue la potenciación de la gente como una de las claves para la eliminación de la pobreza. Los proyectos de desarrollo con sectores pobres empiezan a dejar atrás su carácter asistencial para encontrar caminos de autogestión y participación comunitaria. El relato de la pobreza se interesa por la viejas y también las nuevas exclusiones, entre las antiguas, por ejemplo, el desempleo o el hambre, las desigualdades sociales; entre las segundas, el desencanto que amplios sectores están viviendo del acceso a la información o la

participación en el desarrollo de las nuevas tecnologías. Por eso una comprensión del desarrollo humano debe plantearse temas como la generación de riqueza unida a la equidad y la necesidad de generar sociedades inclusivas.

Un segundo relato es el de la institucionalidad democrática. Lo que significa que el desarrollo debe ser pensado desde el fortalecimiento de la democracia y la consolidación de la ciudadanía. De la democracia, como experiencia del tránsito o comunidad de los sin comunidad (Giacomo Marramao), como poder en público (Norberto Bobbio) o como ese sistema frágil y contra natura que debe convertirse en ethos, en costumbre interiorizada (Paolo Flores D'Arcais). Quisiera agregar a la idea de Texeira sobre la polis, la figura que Sennet ha resaltado en "Carne y piedra": el ágora era un lugar heterogéneo, que mezclaba a los sofistas con los tragafuegos, a los ciudadanos con los magistrados y los banqueros en un ambiente de intercambio, de entretenimiento, de deambular. No era un sitio fijo, con marcas rígidas y ceremonias prefijadas sino un escenario móvil, tanto en términos físicos como en posibilidades sociales y simbólicas.

El tema del desarrollo, como el de las políticas culturales, solo puede ser pensado entonces como imaginación de la democracia, fortalecimiento de las instituciones políticas (más ágiles y eficientes) y constitución de nuevas formas de la ciudadanía.

El tercer relato del discurso del desarrollo humano es el de la participación, muy ligado por supuesto al de la institucionalidad democrática. Participación que no pasa simplemente por las lógicas de las grandes máquinas, es decir, por el Estado o las grandes corporaciones sino también por los movimientos sociales, los partidos políticos, las redes internacionales de solidaridad, las organizaciones del tercer sector. Es lo que Boaventura de Souza llama la "globalización ascendente". Comunidades indígenas colombianas, como los U'was, manifiestan sus puntos diferentes a los del Estado colombiano y las grandes compañías petroleras transnacionales sobre problemas del medio ambiente desde sus territorios locales como también desde redes mundiales donde su palabra se escucha junto a la del juez Baltasar Garzón o Greenpeace.

El cuarto relato que aparece es la perspectiva de género, otro elemento fundamental para pensar las relaciones entre desarrollo humano y políticas culturales. ¿Cómo podríamos entender el trabajo de años que se ha hecho en Villa El Salvador del Perú, una inmensa barriada pobre a las afueras de Lima, sin la participación de los colectivos de mujeres, sin su incidencia en los procesos de gestión municipal, salud, educación y formas comunicativas alternativas? ¿Cómo interpretar proyectos como el de madres comunitarias en Colombia sin referirlos a los cambios que en estos últimos años se han producido en las imágenes sociales de la mujer y en la modificación de la relación entre mujeres y hombres?

No se trata solamente del aumento-cuantitativo y cualitativo- de la participación de la mujer en diversas esferas de la vida social sino en cómo proyectos de desarrollo social y comunitario son diseñados, pensados femeninamente, ejecutados a través de otros estilos que dejan atrás el

paternalismo masculino de otras épocas. No es posible pensar el desarrollo humano, desde América Latina sin tener en cuenta este relato y sobre todo sin observar las conexiones entre desarrollo, género y cultura. Porque la emergencia de estos relatos ha significado conmociones culturales muy profundas así como son el resultado también de ellas (cambios en la estructura de la familia y en sus funciones socializadoras, importancia de las culturas juveniles, relevancia de las culturas urbanas, fuertes procesos de secularización).

Un quinto relato del desarrollo humano es el tema de la seguridad. Chile es un ejemplo muy interesante dentro de América Latina. En su Informe de Desarrollo Humano de 1998 se trabaja de manera muy interesante el concepto de seguridad humana, asociándolo a la generación de mecanismos para que los actores sociales logren participar en plano de igualdad, definir el sentido de sus acciones, asumir oportunidades y controlar los riesgos o amenazas de la modernización que la sociedad se propone alcanzar. A la modificación de los índices macroeconómicos los acompaña, sin embargo, otros tipos de tensiones, como por ejemplo, la tensión entre modernización y subjetividad, el proceso de diferenciación tanto de la individualidad como de los distintos campos sociales y la integración (identidades colectivas). El informe señala la existencia en la sociedad chilena de tres temores básicos. El temor al otro (la confianza en los otros), el temor a la exclusión social (el sentido de pertenencia) y el temor al sin sentido (Certidumbres que ordenan el mundo de la vida cotidiana).

Por lo menos otros tres relatos se encuentran presentes en el discurso "onusiano" del desarrollo humano: el relato del consumo, el relato de los derechos humanos y el relato de la mundialización.

El consumo crece de manera acelerada para unos pero con limitaciones para muchos otros. La polémica se extiende hacia la exploración de las relaciones entre consumo y desarrollo puesto que algunas perspectivas del primero socavan las oportunidades de un desarrollo sostenible para todos. Son cada vez más candentes las discusiones sobre el peso de la producción y el consumo de las sociedades post industrializadas en el cuidado del medio ambiente, o los debates sobre las implicaciones del modelo económico globalizado en el deterioro de las condiciones de vida de muchas personas en el planeta. Las discusiones de Río, o las protestas de Seattle, Washington y Praga son algunas muestras de las tensiones que se están produciendo mundialmente entre consumo y desarrollo sostenible.

Desde la cultura, el consumo ha cobrado una importancia creciente. No solamente porque se subraya el sentido cultural de todo consumo sino porque se han generado diversas expresiones de consumo cultural. Sociedades informatizadas, con industrias culturales poderosas promueven procesos de consumo que requieren determinadas competencias, promueven identificaciones y fomentan mezclas e hibridaciones antes desconocidas.

El relato de los derechos humanos ofrece, por su parte, un horizonte ético y político que oscila entre los derechos de primera generación y otros más actuales como los culturales y los referidos al medio ambiente. Es obvio que

cualquier propuesta de desarrollo encuentra en ellos un cuadro de referencia y una perspectiva ineludible. Es más: el desarrollo humano es una concreción de los ideales y las exigencias propuestos por el conjunto de los derechos humanos, no sólo como horizonte racional de la acción humana sino también como ingrediente de una educación sentimental (R. Rorty)

Finalmente el relato de la mundialización le ha dado un matiz nuevo al desarrollo y le ha empezado a producir también nuevas exigencias. La afirmación de las identidades locales junto a la configuración de economías globales y formas de cultura mundializada promueven interacciones que rebasan los límites nacionales como también retornos a la insistencia en lo regional y lo local. Procesos de integración en bloques, flujos financieros y simbólicos, redes itinerantes de intercambio son formas que hacen parte de un estilo social diferente. Ya no son posibles procesos de desarrollo aislados, autistas; sus conexiones con la escena global los hace fuertemente interdependientes.

Relaciones entre desarrollo y cultura: trazos para una agenda

“La dimensión cultural del desarrollo –escribió Jesús Martín Barbero – se ha convertido últimamente en un tema central tanto en el ámbito político como académico. Pero ese interés disfraza en muchos casos un profundo malentendido: el que reduce la cultura a dimensión del desarrollo sin el menor cuestionamiento de la cultura del desarrollo que sigue aún legitimando un desarrollo identificado con el crecimiento sin límites de la producción, que hace del crecimiento material la dimensión prioritaria del sistema social de vida y que convierte al mundo en un mero objeto de explotación. Pensar ahí la cultura como dimensión se ha limitado a significar el añadido de una cierta humanización del desarrollo, un parche con el que encubrir la dinámica radicalmente invasiva (en lo económico y en lo ecológico) de los modelos aún hegemónicos de desarrollo”¹¹.

La preocupación de Martín-Barbero hace parte de una de las miradas sobre las relaciones entre cultura y desarrollo. Una mirada que mientras resalta la importancia de estas conexiones exige no olvidar la asimilación del desarrollo al crecimiento material y a la reducción de otros mundos de sentido que se ven presionados por las decisiones económicas y la planeación tecnocrática. América Latina ha vivido en los últimos años esta amarga experiencia: medidas privatizadoras que terminan reduciendo los logros de la educación pública, flexibilizaciones laborales que aumentan aún más el empleo precario en un continente que ha experimentado la informalización del trabajo o medidas de ajuste donde se recortan aún más los presupuestos asignados para el fomento de la cultura y el apoyo a la creatividad.

Gilbert Rist es también muy explícito en su crítica: *“La cultura, la confianza y el capital no son, medios para el ‘desarrollo’ sino fines que no serán realizados sino a condición de modificar radicalmente el modelo de*

¹¹ Jesús Martín-Barbero, “Tipología cultural”, Bogotá : Fundación Social, 1999.

*'desarrollo' basado en la lógica del mercado. Por el momento lo que proponen los inventores del capital social no es otra cosa que una versión modernizada de Caperucita Roja: aún si consiente disfrazarse de abuela para establecer un lazo de confianza con la chiquilla el lobo sigue siendo lobo. Aún cuando acepte revestirse de una 'dimensión' cultural y se adorne de capital social, el 'desarrollo' sigue siendo el 'desarrollo'*¹².

Sin dejar aparte este debate, que por supuesto debe profundizarse y tenerse presente, es obvio que los vínculos entre cultura y desarrollo han cambiado, posiblemente un poco más allá de las aventuras de Caperucita y el lobo. Si bien algunos señalarán que se trata de un simple cambio de pelaje del lobo, con el mismo apetito y las mismas garras, es claro que ya no estamos en las épocas en que la cultura era un factor accesorio y perfectamente secundario de los proyectos de desarrollo. Entre esas épocas y las actuales han sucedido modificaciones sociales que descentran el concepto de cultura, y por lo tanto, redefinen la naturaleza de sus relaciones con el desarrollo. La irrupción de la sociedad del conocimiento, la expansión de la información, el fortalecimiento de industrias culturales - globales y con una infraestructura de producción y de consumo inimaginables en el pasado-, así como la importancia de una política de reconocimiento y la aparición de importantes movimientos socioculturales le han dado otro peso y otra significación a la presencia de la cultura en el desarrollo.

Por lo pronto hoy se insiste con mejores argumentos y muchos más datos en el peso que las industrias culturales tienen en la economía tanto de los países industrializados como en los de periferia. En un estudio reciente sobre el tema en los países andinos se constató la significación real de la cultura en el PIB, una comprobación que ya es ampliamente conocida y reconocida en los Estados Unidos y en Europa. Pero no se trata solamente de eso. El sector cultural está demostrando ser uno de los que genera más empleos, además de estar asociado a áreas de gran dinamismo tecnológico, mercados más globales e inversiones económicas muy atractivas.

Sin embargo, la reconsideración de la importancia de la cultura en el desarrollo pasa por otros registros: por su reconocimiento explícito en los planes gubernamentales pero sobre todo por las dinámicas sociales que mueven organizaciones no gubernamentales, movimientos sociales, partidos políticos, etc. Muchos proyectos de participación y organización comunitaria así como innumerables procesos de gestión local y regional han asumido lo cultural como una dimensión muy destacada de sus diseños y de sus ejecuciones.

Las propuestas de desarrollo encuentran múltiples posibilidades de articulación con la cultura. Planteándose de fondo el problema de las identidades culturales, de los movimientos socioculturales -étnicos, raciales, regionales, de género- *"que reclaman el derecho a su propia memoria y a la construcción de su propia imagen"* (J. Martín-Barbero). La reconfiguración de las culturas tradicionales (campesinas, indígenas, negras) que *"hacen de filtro que impide el trasplante puramente mecánico de otras culturas y en el*

¹² Gilbert Rist, "La cultura y el capital social, cómplices o víctimas del desarrollo". BID: París, 1999.

potencial que representa su diversidad no sólo por la alteridad que ellas constituyen sino por su capacidad de aportarnos elementos de distanciamiento y crítica de la pretendida universalidad deshistorizada del progreso y de la homogenización que impone la modernización” (J. Martín-Barbero).

El desarrollo recibe un aporte muy importante de las culturas urbanas y juveniles que con gran fuerza promueven formas de vida, imaginarios, sistemas de interacción social. Y también de las industrias culturales que participan en la construcción de las identidades sociales tanto como la promoción de un tejido consistente de producción simbólica y apropiación cultural. En ellas se representan imágenes del propio desarrollo, se escenifican dramaturgias de la modernización, se movilizan aspiraciones y demandas colectivas de amplios sectores de la sociedad. Son textos imprescindibles para los intérpretes y los diseñadores del desarrollo económico y social en nuestros países.

Al finalizar su análisis de la teorías del desarrollo como teorías de la cultura, Jerome Bruner presenta un panorama relativamente mesurado aunque sin exageraciones optimistas, frente a un mundo que se debate entre las posibilidades de destrucción y las oportunidades de creación. Concluye diciendo- “Creo que la preocupación técnica central de la teoría del desarrollo será como crear en los jóvenes una valoración del hecho de que muchos mundos son posibles, que el significado y la realidad son creados y no descubiertos, que la negociación es el arte de construir nuevos significados con los cuales los individuos puedan regular las relaciones entre sí”.

Un tipo de aspiración como esa tiene que replantear las relaciones, cada vez más sugerentes, entre cultura y desarrollo.

Educar en cultura

Por Héctor Ariel Olmos*

Es ésta una propuesta de acciones integradas entre los campos de la educación y la cultura que hemos diseñado con el antropólogo Ricardo Santillán Güemes y ha cobrado forma de libro – como herramienta – y le da sustento a proyectos y programas que desarrollamos en nuestras gestiones. Partimos de las siguientes premisas:

Toda acción educativa (formal, no formal, informal) es una construcción socio- histórica y, por lo tanto, en un sentido amplio: cultural. O, dicho de otra manera, la educación es siempre emergente de una cultura entendida ésta como una forma integral de vida que es creada histórica y socialmente por una comunidad a partir de su particular manera de resolver física, emocional y mentalmente las relaciones que mantiene con la naturaleza, consigo misma, con otras comunidades y con lo que ella considera sagrado, para dar continuidad y plenitud de sentido a la totalidad de la existencia.

La finalidad de todo proceso educativo es la formación humana integral y es éticamente imprescindible hacerse, una y otra vez, preguntas como éstas: ¿Desde qué modelo de humanidad estamos operando en nuestra práctica profesional? ¿Es ese el modelo al cual aspiramos y en cuya construcción queremos colaborar? Y si no es ¿Cómo construimos algún otro?

Todo proceso formativo (educativo) es "total" y cualquier separación entre lo físico, emocional y mental debe ser operativa. Por lo tanto "alguien" o "todos" deberían tener como función "recordar", poner en marcha y *monitorear* la unidad.

No hay educación sin cultura simplemente porque ésta es la matriz, el marco, el contenido y el fin de todo proceso de formación humana. Afirmamos también: que todo docente es un gestor cultural y que, en gran medida, todo gestor cultural educa con su hacer que haga lo que se haga es imposible no *culturar* porque consciente o inconscientemente siempre estamos educando en cultura: *enculturando*. Porque nunca, nadie, educa en el vacío. Se educa *desde y por* el mantenimiento y proyección de determinadas formas de vida y tomando constantemente decisiones sobre cómo imbricar sistémicamente los elementos culturales (materiales, de organización, de conocimiento, simbólicos y emocionales¹³) en función de la construcción de un determinado proyecto y no de otro.

Al mismo tiempo, la educación, en tanto campo cultural específico, es el principal vehículo a través del cual una determinada sociedad o sectores de la misma producen continuidad y sentido en función de la necesidad de concretar sus intereses generales y/o particulares (hegemonías culturales) y de ir actualizándose históricamente en el seno de espacios culturales.

Así, los objetivos son:

* Director Capacitación en Cultura, Buenos Aires (Argentina)

¹³ Bonfil Batalla, Guillermo (1982): Lo propio y lo ajeno. Una aproximación al problema del control cultural. En: Adolfo Colombes (compilador): La Cultura Popular. México, La red de Jonás Premia Editora.

- Propender a que no sólo se tengan en cuenta las nuevas variables socioculturales en juego a nivel nacional e internacional (globalización económica y mundialización de la cultura) sino que, además, se consideren y promuevan aquellas alternativas sociales que puedan existir en las diversas regiones culturales y que expresen identidades y proyectos de vida propios con el propósito de otorgar un sentido *plenificante* a los procesos de integración cultural.
- Colaborar en la creación, en distintas escalas, de nuevas estrategias de comunicación cultural y desarrollo humano que sepan contener las diferencias y tiendan a la creación de un mundo más justo y solidario.
- Tomar la vida cotidiana de los distintos protagonistas (alumnos, educadores, comunidad) como campo de exploración y estudio y como punto de partida y de llegada de toda acción integrada.

Los ejes estructurantes son:

- La educación como emergente de la cultura.
- La relevancia de la identidad cultural y sus dinámicas dentro del contexto social contemporáneo. Valoración de las Culturas Populares y Regionales.
- Los procesos de integración cultural y la necesidad de otorgarle un sentido *plenificante* a la misma.
- Lo utópico como motor de la gestión cultural y educativa.

Proyectos y programas

Quiero referirme a dos líneas diferentes de aplicación de la propuesta en las que estamos trabajando, junto a equipos de expertos, en la Argentina. Una es el *Programa de Capacitación Cultural* que dirijo en la Provincia de Buenos Aires y la otra el *Proyecto Cultura e Identidad* que llevamos a cabo en la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe.

El *Programa de Capacitación Cultural* funciona dentro de Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Buenos Aires y conjuga la acción de este organismo con las Direcciones de Cultura de los 134 municipios: la Subsecretaría aporta los profesionales (se hace cargo del diseño de los seminarios, los honorarios y los gastos de viaje); las Direcciones locales se ocupan de alojamiento y alimentación y, por supuesto, de los participantes y la infraestructura. Se trata de seminarios itinerantes que recorren el territorio y se van adecuando a los requerimientos de cada lugar. Está dirigido a agentes culturales públicos y privados. Cada seminario está apoyado en textos especialmente preparados. Textos que hemos reunido en un volumen titulado *Capacitar en Cultura*. Estamos diseñando módulos de capacitación a distancia para avanzar de otra manera y profundizar la tarea.

El *Proyecto Cultura e Identidad* reúne a la Fundación Mejor Educación Para Todos, la Fundación CICCUS y el Ministerio de Educación de la Provincia de

Santa Fe. Los destinatarios son docentes del último ciclo de enseñanza obligatoria en escuelas de zonas marginales de Rosario, la segunda ciudad del país y una de las más afectadas por los problemas socioeconómicos producidos por la profundización de las recetas neoliberales. La Fundación Mejor Educación Para Todos provee los fondos, CICCUS convocó a los profesionales para diseñar y llevar a cabo el proyecto, que está concluyendo la etapa de capacitación y el Ministerio de Educación seleccionó las escuelas de aplicación, los participantes y proporcionó la infraestructura necesaria.

Conviene destacar que Buenos Aires y Santa Fé se encuentran insertas dentro de la caracterización que hace Luis Di Pietro (2000) del desarrollo local en el país.

- En lo político institucional, una descentralización relativa, y una autonomía jurídica limitada.
- En lo económico, una falta de capital en sus múltiples dimensiones.
- En lo cultural, una frágil identidad y una ausencia de política cultural que fortalezca las particularidades locales.
- En lo social, presencia de conflictos sociales, altos niveles de pobreza y un tejido social débil.

Los niveles locales, en especial los municipios se enfrentan hoy con el desafío de favorecer la creación de "entornos innovadores territoriales" a fin de contribuir al desarrollo de actividades productivas dinámicas. En este tipo de procesos, que ya han iniciado muchos municipios de nuestro país, las características de la comunidad y la identidad propia de cada territorio atraviesan toda la planificación y el proyecto político que la sustenta, por lo cual el componente cultural pasa a convertirse en factor determinante del desarrollo productivo municipal.

Nuestra tarea, entonces, apunta al fortalecimiento de la identidad dado que operamos sobre el horizonte simbólico porque como señala Arocena "no es posible la existencia de procesos exitosos de desarrollo local sin un componente identitario fuerte que estimule y vertebré el potencial de iniciativas de un grupo humano". (citado por Di Pietro-2000-)

La provincia de Buenos Aires: Un país

La Provincia de Buenos Aires tiene una superficie de 307.571. kilómetros cuadrados, equivalente a la de Italia, con trece millones de habitantes repartidos en 134 municipios, con variedades que van desde lo decididamente urbano con los rasgos de hacinamiento, marginalidad y violencia que es común a los conurbanos, y áreas rurales con núcleos poblados pequeños y ciudades de diferentes dimensiones. Sumidos todos en una problemática económica severa. Inmigrantes de todas las procedencias se combinan con los descendientes de los gauchos en un entramado en que se juega la identidad.

Así en la Provincia de Buenos Aires es preciso buscar una dinámica de construcción "desde abajo" frente al modelo tradicional de desarrollo "desde arriba" para lograr la concertación de actores públicos y privados de la sociedad local en un plan estratégico.

Los procesos de identidad que se vuelven motores del desarrollo lo hacen a partir de generar una atmósfera proclive a la innovación, el trabajo y la producción. La existencia de un conjunto humano que pertenece a un territorio, que se identifica con su historia y que muestra rasgos culturales comunes expresados en una identidad colectiva. Toda sociedad local otorga a sus miembros una cierta identidad y sentido de pertenencia. Esta identidad alcanza su máxima expresión en un *proyecto colectivo*.

Ahora bien:

- No toda identidad cultural es "palanca de desarrollo" (puede ser un freno).
- La debilidad identitaria es una desventaja en términos de desarrollo ya que aumenta la incidencia de los factores exógenos a la localidad.
- Los rasgos propios de la localidad deben estar puestos al servicio de la conformación de una "cultura del desarrollo". Esta cultura del desarrollo significa, fundamentalmente y en primer lugar, producir un cambio en la mentalidad de las personas e instituciones a fin de alcanzar las siguientes metas:
 - Una convicción en los agentes públicos, privados y en el conjunto de la sociedad, en cuanto a que es posible crecer y progresar.
 - Un mayor compromiso y una participación para aportar al cambio.
 - El sentido de corresponsabilidad: en la construcción de un destino compartido.
 - El anhelo y la búsqueda de una articulación entre bienestar individual y desarrollo comunitario.
 - La ruptura con la cultura del subsidio, con esperar la solución por parte del Estado o de "los otros".
 - La valoración estratégica de la educación, de la adquisición de conocimientos y de la calificación de las capacidades adquiridas.

Capacitación y generación de ideas

Creo que nadie duda, en los tiempos que corren, de la importancia y necesidad de la capacitación de los funcionarios y del personal en el campo de la cultura para una administración que requiere cada vez más eficiencia y eficacia.

Todo programa de capacitación debe salir de un marco conceptual porque si no se trataría de un simulacro de entrenamiento para la nada. Es dentro de este marco donde debe insertarse un Programa de Capacitación de todo el personal de cultura sistemático y coherente, más allá de las recomendaciones de la UNESCO cuya pertinencia no está en discusión. Porque de ninguna manera se podrán lograr objetivos válidos sin operadores formados.

Enfatizo en la totalidad de los gestores culturales porque ya no alcanza sólo con los directores que, por otra parte, suele ser en la Argentina el personal más fluctuante en casi todas las áreas. Se podrá objetar que los cargos deberían tener estabilidad, fruto de una carrera administrativa y no estar sujetos a los vaivenes políticos y se podrá argumentar en sentido contrario afirmando que quien comienza una gestión debe tener control de todos los resortes para llevar a cabo la política cultural que ha diseñado, y para eso es necesario contar con directores confiables. Se requiere calar hondo.

Además, una visión realista señala que las organizaciones fundamentales de la comunidad (asociaciones vecinales, sociedades de fomento, ONGs) a menudo realizan actividades en paralelo y en colaboración con el Estado. Si sus integrantes se capacitan, se favorece sin lugar a dudas la gestión conjunta.

Por otra parte, existe una necesidad imperiosa de debatir el rol no sólo del Estado sino de cada estamento de la comunidad en relación con la cultura. Por eso cada seminario, cada curso, se ha de constituir – además de los encuentros específicos - en foro de discusión en gestión y política cultural, que funcione como usina de ideas para la acción.

Para lograr esto hay que reunir a expertos de excelencia no sólo en lo técnico específico de la gestión sino que también:

- conozcan a fondo la problemática de nuestra cultura;
- sean buenos transmisores para aportar sus saberes;
- sean *mejores receptores* para recoger las inquietudes de cada participante;
- **adapten, en consecuencia, la propuesta a las necesidades específicas.**

En función de lo expuesto la capacitación cultural de agentes provinciales, municipales y de asociaciones comunitarias y ONG's como así también la formación de promotores culturales a nivel local, regional y provincial deviene en uno de los ejes fundamentales de la política de la Subsecretaría de Cultura de la provincia de Buenos Aires.

Dentro de la Dirección de Asistencia, Extensión y Promoción Cultural, se ha creado un *Programa de Capacitación en Cultura* y puesto en marcha, desde marzo de este año, seminarios itinerantes de Capacitación en Gestión

Cultural, Organización de Eventos y Puesta en Escena, Cultura Juventud e Identidad y Atención al Público en áreas de Cultura.
(ver Anexo I)

La implementación del programa obedece a un diseño estratégico, comenzando de los puntos más alejados del norte, el sur y el oeste de la Provincia (porque entendemos que la comodidad de la cercanía atenta contra la justicia de la atención), sin descuidar por ello el conurbano.

Bibliografía

Di Pietro, Luis (2000): *Cultura y desarrollo local*, en Capacitar en Cultura , Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Buenos Aires (en prensa)

Olmos, Héctor Ariel – Santillán Güemes, Ricardo (2000): *Educación en Cultura*, Buenos Aires, CICCUS.

Cultura y Desarrollo: desafíos constantes para la alianza transcontinental

Y. R. Isar*

Es un gran privilegio para mí el estar hoy aquí representando a la UNESCO, rodeado de amigos, colaboradores y compañeros. También es un privilegio haber escuchado los debates perspicaces y sugerentes que han tenido lugar esta mañana, haber aprendido tanto sobre las nuevas dinámicas vibrantes de la cooperación y la interconexión euro-americanas, que ya han tomado forma y que indudablemente se expandirán significativamente como resultado de esta experiencia.

El mundo globalizante también es un mundo mucho más interconectado, que requiere nuevos y diferentes tipos de alianzas. Se ha estimado que los agentes no estatales (que incluyen empresas, ONG, fundaciones y grupos de ciudadanos) actualmente están proporcionando tanta, si no más, asistencia al desarrollo que todo el sistema de las Naciones Unidas (excluyendo el Banco Mundial y el FMI). En muchos países están proporcionando cada vez más servicios en desarrollo, educación y asistencia sanitaria de la comunidad urbana y rural, que los gobiernos ya no pueden controlar. Están generando nuevas ideas; abogando, protestando y movilizándolo el apoyo público; realizando un análisis legal, científico, técnico y político; modelando, implementando, controlando y haciendo respetar los deberes nacionales e internacionales; y cambiando las instituciones, los valores y las normas. Gracias a la tecnología su alcance supera cualquier frontera y se interesan más que nunca en la opinión pública de los países en que actúan, incluso en temas que tradicionalmente controlaban los gobiernos. Las redes de las ONG que superan las fronteras también crean nuevos medios, que permiten que grupos de ciudadanos influyan en los gobiernos e incluso vayan más allá.

* División de Políticas Culturales UNESCO

Sin embargo, en el sector cultural esa interconexión global aún es débil. No existe tanta interacción internacional. Se ha analizado poco, por lo tanto existe un conocimiento limitado, del papel que el sector de la cultura y las artes sin ánimo de lucro puede jugar en el contexto de la globalización. Como resultado, simplemente no existe suficiente apoyo para la cultura y las actividades culturales. De acuerdo con el escritor y activista de arte británico Simon Mundy, hoy en día la cultura es considerada como en el entorno que había veinte años atrás: como un tema al que, en los círculos políticos, todo el mundo le da un apoyo retórico, pero la tratan como un asunto marginal: ya sea como una materia inofensiva pero periférica o como uno de los grandes intereses nacionalistas, para el cual existe mucha pasión pero, lamentablemente, pocos recursos.

Actualmente, uno de los principales propósitos de nuestro programa de política cultural recientemente lanzado, es cambiar esta situación, ayudando al propio sector cultural a que lleve a cabo el desafío. Estos resultados globales a partir de un *aggiornamento* del antiguo compromiso de la UNESCO con la política cultural, que a su vez se inspiró en *Nuestra Diversidad Creativa*, el informe entregado a la UNESCO y las Naciones Unidas en 1995 por la Comisión Mundial sobre Cultura y Desarrollo, presidida por Javier Pérez de Cuéllar, el ex Secretario General de las Naciones Unidas. El trabajo de la Comisión Mundial renovó la antigua defensa de la cultura de la UNESCO como eje principal del desarrollo humano. Los mensajes clave del informe de la Comisión Mundial, *Nuestra Diversidad Creativa* (1995), fueron también ideas divulgadas en el momento oportuno. Reflejaban aspiraciones profundas y ampliamente compartidas en el *zeitgeist*, ya que la gente busca por todas partes afirmar su distintivo cultural, mientras son miembros de pleno derecho del sistema cultural del mundo emergente. Los dos proyectos están dialécticamente unidos. Ambos son respuestas intencionadas a la globalización: tanto a su promesa como a sus amenazas.

Varios protagonistas ahora se hacen eco de los argumentos de la Comisión Mundial con una intensidad cada vez mayor: gobiernos, ONG, fundaciones, instituciones académicas, estudiosos, activistas y personajes públicos. Sin embargo, el creciente reconocimiento de las dimensiones culturales del desarrollo y el ejercicio del poder aún es una visión minoritaria. Entre los poderosos y los influyentes, son muy pocos los que auténticamente creen que es necesario y correcto dedicar mayores energías y recursos a los enfoques, proyectos y programas culturales. De ahí que uno de los principales propósitos de las resurgidas actividades de política cultural de la UNESCO es enfrentarse frontalmente a esta contradicción. *Nuestra Diversidad Creativa* esboza una serie sustancial de desafíos en el área de la política cultural en sí.

Cuando se entiende la cultura como la base del desarrollo, la propia noción de la política cultural debe ampliarse considerablemente. Cualquier política de desarrollo debe ser profundamente sensible hacia la cultura y estar inspirada por la propia cultura... Definir y aplicar una política como ésta significa encontrar factores de cohesión, que mantengan unidas las sociedades multiétnicas, haciendo un mejor uso de las realidades y

oportunidades del pluralismo. Implica promover la creatividad en la política y el gobierno, en la tecnología, la industria y las finanzas, en la educación y en el desarrollo social y de la comunidad, así como en las artes. Requiere que los medios de comunicación se utilicen para abrir oportunidades de comunicación para todos, mediante la reducción del espacio entre los "ricos" y los "pobres" en cuanto a la información. Significa adoptar una perspectiva de género, que mira hacia las preocupaciones, las necesidades y los intereses de las mujeres, y buscar una redistribución más justa de los recursos y el poder entre hombres y mujeres. Significa proporcionar a los niños y jóvenes un lugar mejor como portadores de una nueva cultura mundial en formación. Implica una profunda diversificación de la noción de herencia cultural en el cambio social. ...Finalmente, ...Requiere una nueva investigación que preste atención a la, hasta la fecha, olvidada integración de la cultura, el desarrollo y las formas de organización política.

La Conferencia Intergubernamental sobre las Políticas Culturales para el Desarrollo, celebrada en Estocolmo en 1998, se concibió para emprender estos desafíos y renovar el primitivo mandato de la UNESCO, para actuar a nivel internacional en el ámbito de la política cultural. Estocolmo nos permitió alcanzar este objetivo. La Conferencia invitó a la UNESCO a actuar como depositario mundial, punto de referencia y guía, para hacer el seguimiento del *Plan de Acción* adoptado, contribuyendo en los temas culturales relativos a la política de desarrollo. Una de nuestras respuestas fue elaborar un nuevo programa que nos permitiera desplegar nuestras funciones de observatorio global, centro de intercambio de información, asesoramiento y defensa.

En la actualidad, este programa está en la primera etapa de implementación, dentro de un conjunto de tres tipos de actividades.

El primer impulso de la política cultural se centrará en la investigación y el análisis, y la recolección y participación en la información y el conocimiento de relevancia política. Intentará construir puentes entre la investigación y las comunidades que gestionan la política. Nuestro objetivo es proporcionar información internacional comparativa sobre las políticas y las prestaciones culturales desplegadas por diferentes niveles de gobierno, así como por sectores no gubernamentales, privados y "terceros". Asimismo, identificaremos y compartiremos la mejor práctica y las ideas innovadoras, en la implementación y la gestión política de la cultura.

En segundo lugar, una vez más estamos comenzando a proporcionar servicios de asesoría para gobiernos y otros gestores que les ayudarán a fortalecer sus propias capacidades para la formulación e implementación de políticas. Al hacer esto, nuestro propósito subyacente es estimular el interés y el compromiso respecto al objetivo de proporcionar marcos políticos más amplios e identificar los medios por los cuales éstos se puedan conseguir efectivamente. También incorporaremos un entrenamiento para lograr un mejor manejo y administración de las instituciones culturales, así como una política y unos niveles administrativos más amplios.

El tercer impulso del programa es aumentar nuestros esfuerzos para reforzar la defensa y la reflexión que haga progresar la cultura y el paradigma del

desarrollo. Reuniremos con regularidad a ministros de cultura para discutir los problemas políticos compartidos lo más concretamente posible, y desarrollar plataformas comunes para resolverlos. En el año 2001, planeamos organizar, en cooperación con el Consejo de Europa, la OEI, el Convenio Andrés Bello y otros socios, el primer foro interregional sobre este campo, que vincula organizaciones regionales, incluyendo los sectores no gubernamentales, privados y "terceros", redes especializadas, universidades e institutos de investigación, así como eruditos y activistas individuales. También nos asociaremos con las Naciones Unidas, agencias especializadas del sistema de Naciones Unidas, e instituciones financieras como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo.

De la retórica a la realidad

Defensa. Cambio de mentalidad. Debido a que estos temas son tan cruciales para nuestro trabajo, puede ser útil redondear este panorama general con una breve incursión en algunos de los temas, aparentemente intratables, que pusimos de relieve en la Conferencia de Estocolmo hace dos años y que no han perdido nada de su relevancia.

Para empezar, si bien la cultura parece estar en ascenso en la conciencia pública, en todas partes, sigue teniendo una baja prioridad política, como "se refleja tanto en el nivel de recursos que se acuerda, como en el estatus de los ministros y funcionarios que la supervisan". Una vez realizadas las declaraciones, la limitada financiación es un cuello de botella universal. Por lo tanto, la voluntad creciente por parte de instituciones financieras nacionales e internacionales de invertir en proyectos y programas culturales es un indicio de que las cosas están cambiando.

Sin embargo, como ya se vio dentro del contexto del Banco Mundial/Gobierno de Italia de la conferencia "Cuentas Culturales" celebrada en Florencia, en octubre de 1999, organizada en cooperación con la UNESCO, el diálogo con los banqueros y economistas no está exento de problemas. El nuevo reclamo de programación cultural en estos círculos a menudo parece derivar más bien de una visión de la cultura como instrumento del crecimiento económico, que porque esté valorada en sí misma como constitutiva del desarrollo humano. Por lo tanto, el primer desafío verdadero es plantear el debate más allá de la visión instrumental y conceder a la cultura un papel constructivo y creativo. Las oportunidades puramente económicas deben reconciliarse con los significados y los valores, incluidos los valores no utilitarios.

Un factor inhibitor es la división conceptual entre la gente del campo cultural –creadores, conservadores, investigadores, educadores y transmisores de la herencia cultural y la vida cultural- y los responsables de la política económica y financiera. La gente del campo económico es remisa a admitir que la estimación de la cultura comprende una amplia gama de valores, de los cuales los valores económicos no son más que un aspecto. Los que pertenecen al campo cultural no aprecian suficientemente el papel que juegan los factores económicos en el mejoramiento de la cultura y la herencia cultural. Un problema relacionado es la inadecuación de las asociaciones

público-privadas en la programación cultural; la participación de las comunidades locales aún está muy limitada, como lo está la participación de la sociedad civil en general.

Muchos ministros responsables de los asuntos culturales dedican su atención principalmente a la herencia cultural y al sector de las artes subvencionadas, por ejemplo el teatro, la música, etc., sin ocuparse de la producción y el consumo cultural, como un sector económico importante por derecho propio. De ahí que muy pocos gobiernos asuman una posición en pro de las industrias culturales. Debido a que las interconexiones entre las actividades culturales subvencionadas, las comerciales y las voluntarias, aún no están suficientemente reconocidas, las estadísticas sobre ese fenómeno cultural mensurable son fragmentarias, como la producción de las industrias creativas, sus índices de crecimiento y el impacto de las iniciativas tomadas para estimularlas. También se carece de los marcos básicos necesarios para desarrollar los indicadores del bien cultural en su sentido más amplio. En los países en desarrollo, algunas organizaciones gubernamentales y partidas presupuestarias relacionadas con la cultura están justificadas sobre la base de los beneficios colectivos que proporcionan los proyectos culturales. A los fenómenos externos vinculados a los proyectos y programas culturales raramente se les reconoce que conduzcan al desarrollo.

Además, pocas sociedades están preparadas para aplicar una perspectiva cultural a la resolución de temas clave del desarrollo, como el alivio de la pobreza o la cohesión social. Dado que el bienestar cultural como valor trasciende el interés por el conocimiento de la cultura, simplemente, o incluso principalmente, como artes y herencia, las políticas culturales necesitan reconstruirse sobre una base más amplia y vincularse más estrechamente con los enfoques políticos en otros campos. Pocos gobiernos entienden adecuadamente el potencial de cultura para actuar, como Simon Mundy lo apunta, "como un agente de prosperidad, desarrollo sostenible y coexistencia global". El éxito de las futuras políticas culturales dependerá en gran medida de la capacidad de los enfoques culturales para integrarse dentro de otras agendas clave de políticas culturales, sectorialmente cruzadas y en una visión holística de las cosas.

Anteriormente me he referido a la grave necesidad de más profesionalismo en el sector cultural. El reclutamiento de liderazgo, el entrenamiento, particularmente en los niveles de ejecutivos y mandos medios, la planificación de la sucesión, todas son necesidades expresadas en las instituciones culturales de todo el mundo. Sin embargo, la interacción internacional en realidad es relativamente rara en esta área. Existen pocos proyectos colaboradores transcontinentales. Son raros los programas parecidos para el personal creativo y administrativo. En un entorno de rápidos cambios tecnológicos, demográficos y económicos, el liderazgo empresarial es más que nunca necesario. El empresariado obviamente no se pone límites al éxito financiero y mercantil. Más bien, se puede aplicar, como lo hizo Joseph Schumpeter, el pensar "fuera de la caja", para la innovación y la experimentación informada, para las respuestas creativas al cambio.

Los sucesos como estos han sido concebidos en este espíritu. Miramos hacia delante para aprender de la innovación y construir sobre ella, para establecer

nuevas alianzas transcontinentales en y para la cultura que surja de sus deliberaciones.

La cooperación cultural como proceso de la globalización. Una visión desde América Latina

Eduardo Nivón Bolán*

Ascenso de la cooperación cultural internacional

Cuando la UNESCO proclamó la Declaración de los Principios de la Cooperación Cultural Internacional en noviembre de 1966, todo parecía indicar que los tiempos eran propicios para muchas cosas, menos para la colaboración internacional. Precisamente a mediados de los sesenta los deseos de distensión se enfrentaban a nuevos amagos de las superpotencias. A las contradicciones entre los dos bloques se sumaban los conflictos de la descolonización que creaban una atmósfera poco proclive a la cooperación en materia de cultura.

Sin embargo la UNESCO, conciente de que "las guerras nacen de la cabeza de los hombres", se decidió –tal vez por el clima belicoso que se vivía- a dar una nueva vuelta a la tuerca de la paz a través de la cultura. Para 1996 la cooperación cultural fue entendida como un instrumento para: 1) la difusión del conocimiento; 2) el desarrollo de las relaciones pacíficas y la amistad entre los pueblos; 3) la aplicación de los principios de las Naciones Unidas; 4) hacer que todos los hombres tengan acceso al saber, disfruten de las artes y de las letras de todos los pueblos, se beneficien de los progresos logrados por la ciencia en todas las regiones del mundo y de los frutos que de ellos derivan, y puedan contribuir, por su parte, al enriquecimiento de la vida cultural y 5) mejorar en todas las regiones del mundo las condiciones de la vida espiritual del hombre y las de su existencia material.

Es interesante que de entonces a la fecha la cooperación cultural haya seguido un camino de importancia en ascenso a tal grado que ha venido a ocupar un papel central en la discusión de las políticas culturales actuales. Basta considerar para corroborar esto algunos datos:

Uno de los conceptos que han mantenido mayor continuidad en las grandes declaraciones sobre política cultural es el de cooperación cultural. Es una noción que se repite desde la declaración de Venecia en 1970 hasta la de Estocolmo en 1998.

La cooperación cultural se ha constituido en una actividad especializada en casi todos los ministerios u oficinas encargadas de la política cultural. La normatividad se ha hecho profusa y especializada. Junto a la aparición de oficinas ad hoc y la creciente legislación, ha surgido la demanda de personal especializado que ejecute las políticas definidas como de cooperación.

La cooperación cultural ha alcanzado existencia en los presupuestos públicos y es frecuente en muchos países, sobre todo de Europa, que gobiernos regionales también orienten algún dinero a esta actividad. En ocasiones se la asocia con la cooperación para el desarrollo, en otras se

* Profesor de la Universidad Autónoma Metropolitana, México.

establece ligada al área de educación, pero ciertamente hay un lugar a donde dirigir una solicitud y esperar una respuesta. En la Unión Europea, para poner un caso, hay oficinas y páginas de Internet dedicadas a brindar información sobre la gran variedad de apoyos existentes. Los programas se publican en la red y hay descripciones minuciosas de cómo presentar las peticiones.

Estas dos características han obligado a procesos de definición que establezcan en forma precisa qué es cooperación y qué son otras formas de acción bilateral. Por ejemplo la cooperación bilateral española distingue varios instrumentos: ayuda alimentaria; ayuda de emergencia, cooperación técnica, cooperación científica y cooperación cultural¹⁴. Cada una de estas formas de cooperación tiene sus reglas y mecanismos de decisión.

Por último, la cooperación cultural ha dado lugar a programas universitarios de docencia e investigación que intentan clarificar los conceptos, analizar experiencias exitosas, determinar procedimientos y proponer metodologías para hacer que esta actividad se constituya en acciones exitosas.

Tensiones de la Cooperación Cultural desde América Latina

Sin embargo, el desarrollo seguido por la cooperación internacional no es del todo satisfactorio. Una visión desde América Latina -y en particular desde México- permite advertir dos grandes problemas en el desarrollo de la cooperación internacional.

1. El primer problema deriva del excesivo protagonismo de los estados, cuya soberanía choca con los valores de la universalización. Veamos el caso de la Convención para el Fomento de las Relaciones Culturales Interamericanas firmada en Caracas en Marzo de 1954, la cual a su vez es fruto de una reforma de un acuerdo que lleva el mismo título, suscrito en Buenos Aires en 1936. Los primeros cuatro artículos tratan del objetivo principal de la Convención que en los hechos es *el intercambio de profesores, maestros y estudiantes entre los países americanos y el estímulo a las relaciones más estrechas entre los organismos no oficiales que contribuyen a formar la opinión pública*. Es interesante observar el blindaje que los estados construyeron para defender su soberanía y seguridad internas. Por ejemplo en el convenio se establece en el artículo cuarto que

"Cada gobierno enviará a cada uno de los otros gobiernos, por lo menos 6 meses antes de que empiece el año escolar en el país que recibirá al becario, a menos que se acuerde de manera distinta por los gobiernos interesados, una nómina de personas de las indicadas en el artículo 1, junto con las informaciones respectivas que el gobierno que concede las becas considere necesarias. La nómina deberá contener un número suficiente de

¹⁴ La **COOPERACIÓN CULTURAL** tiene como objetivo esencial el proporcionar a los ciudadanos de los PVD de los medios o la formación de base adecuada para favorecer el desarrollo de su personalidad (por ejemplo: proporcionar libros y periódicos, creación y funcionamiento de bibliotecas, organización de seminarios y estudios filosóficos y humanistas, la conservación del patrimonio cultural del país beneficiario...)

Por el contrario, no se considera Cooperación Cultural a los gastos realizados para realzar el prestigio del país donante, ni si esa cooperación está destinada a promover las relaciones mutuas en general o el intercambio cultural entre los dos países.

nombres que permita al país que concede las becas escoger entre los candidatos” .

Se observa que antes que las necesidades del país que postula a los candidatos imperaban en los programas de cooperación los criterios del país huésped y, por si no hubiera sido suficiente esta capacidad, en la cláusula quinta se sentenciaba:

“Si por cualquier motivo fuese necesario repatriar a un becario, el gobierno que concede la beca podrá hacerlo por cuenta del gobierno que lo haya postulado”.

Esta actitud preventiva se deriva del temor de los estados americanos a que la cooperación se convirtiera en un instrumento de inestabilidad política. De hecho lo que resalta de los convenios de colaboración cultural de esa época es el protagonismo de los Estados quienes se convierten en depositarios, oferentes, proveedores y denunciante de los convenios con la casi nula participación de los ciudadanos.

2. Éste es el segundo problema que observo en la cooperación cultural americana: la pobreza de sus aspiraciones. Tal vez convenga, para notar con más claridad este cuestionamiento, el que nos veamos en el espejo de la cooperación europea. En este caso la historia es muy parecida a la cooperación americana: en la Convención Cultural Europea del mismo año de 1954 observamos un protagonismo estatal similar al que se deduce del documento que he reseñado. Sin embargo en la convención europea se apunta ya un objetivo adicional que es *“el desarrollo de la comprensión entre los pueblos”*. Es interesante que en ese documento se establezcan nociones que resultan en la actualidad muy modernas. Por ejemplo, en los artículos 1 y 5 se establece que el patrimonio de cada pueblo forma parte de un patrimonio común. Se habla igualmente de actividades culturales de *“interés europeo”* (Art. 3), y también que el que cada parte facilitará la circulación y el intercambio de objetos de valor cultural (Art. 4).

Como se observa, la diferencia básica la encontramos en la consideración de intereses culturales comunes: patrimonio, circulación de personas, objetivos culturales continentales. Para los años ochenta la evolución de la cooperación europea había caminado a una serie de definiciones innovadoras en las que se nota un cambio de perspectiva de la centralidad de los estados a la de los individuos. Así, la Declaración Europea sobre los Objetivos Culturales de 1984 establece los siguientes objetivos:

- Permitir a cada uno la satisfacción de su realización personal en una atmósfera de libertad y de satisfacción de los derechos humanos.
- Tal satisfacción pasa por la cultura, la que constituye el factor esencial del desarrollo armonioso de la sociedad junto con los factores sociales, económicos y tecnológicos

- Los recursos humanos –espirituales, intelectuales y físicos– constituyen el objetivo y el motor del desarrollo; estos recursos toman la forma de aspiraciones y valores, de modos de pensar, ser y actuar y representan el resultado de la experiencia histórica y la base del porvenir¹⁵.

Advertimos aquí un cambio notable: la integración de los intereses de los ciudadanos europeos en los objetivos de las políticas culturales y en la cooperación. El resultado es fundamental, pues los estados transforman su papel en las políticas de cooperación de sujetos a meros facilitadores de recursos e instrumentos, y las objetivos ahora se hallan subordinadas a los intereses de los individuos. Así, las metas se traducen en: desarrollo de la creatividad y el patrimonio, desarrollo de las capacidades humanas, salvaguarda de la libertad, promoción de la participación, aliento de la solidaridad y construcción del futuro.

Es interesante que en el balance de 40 años de cooperación europea que coordina Etienne Grosjean para el Consejo de Europa en 1994¹⁶ señale como uno de los balances favorables el avance en la construcción de una identidad cultural europea la cual sólo es posible si la cooperación realiza un cambio en sus protagonistas, de los estados a los ciudadanos.

Hemos llegado entonces a uno de esos puntos definitorios de las políticas: la eficacia actual de la cooperación radica menos en la voluntad de los estados que en la capacidad de los ciudadanos para tomar en sus manos el curso de las acciones de intercambio cultural. El papel de los estados, que seguirá siendo indispensable en la medida en que ellos cuentan con la legitimidad para establecer los convenios y definir acuerdos e interacciones de carácter público a nivel internacional, debe pasar a ser el de un promotor de la participación ciudadana y de ese modo romper el celo del soberanismo a favor de la universalidad.

Quizá estoy siendo demasiado severo con la cooperación americana, después de todo existe un balance –el realizado por el Dr. Harvey en 1991¹⁷– en el que se muestra que los programas han venido enriqueciéndose hasta avanzar a proyectos multilaterales, pero existen aún limitaciones excesivamente nacionalistas. Veamos el caso del patrimonio que no ha logrado superar la idea de que el patrimonio es nacional y no existe ninguna consideración cercana a un patrimonio cultural americano. La Convención sobre defensa del patrimonio arqueológico, histórico y artístico de las naciones americanas, aprobada por la Asamblea General de la OEA en 1976, establece en su artículo: “La presente Convención tiene

¹⁵ Ver (1994) **European Declaration on Cultural Objectives** [1984], Strassbourg, Council of Europe.

¹⁶ Etienne Grosjean, Dir. (1994) **La convención cultural europea 1954-1994**, Strassbourg, Council of Europe.

¹⁷ Edwin Harvey (1991) **Relaciones culturales internacionales en Iberoamérica y el mundo**, Madrid, Tecnos. En el libro realiza un balance de cuatro décadas de cooperación cultural latinoamericana. Enuncia un periodo inicial de 1948 a 1968 caracterizado por acciones no orgánicas y la celebración de algunas reuniones internacionales. El siguiente periodo lo llama “de consolidación”, en el que se diseñan programas específicos de desarrollo regional. En los años ochenta inician proyectos más ambiciosos y el planeamiento, investigación y desarrollo para aparecer, a fines de los ochenta, la etapa de los “proyectos multinacionales”.

como objeto la identificación, registro, protección y vigilancia de los bienes que integran el patrimonio cultural de las naciones americanas, para: a) impedir la exportación o importación ilícita de bienes culturales; y b) promover la cooperación entre los Estados americanos para el mutuo conocimiento y apreciación de sus bienes culturales". La idea del patrimonio de las distintas naciones impide hacer uso del patrimonio como un instrumento de construcción de una identidad común, por ello, a lo largo del citado documento lo que se encuentran son medidas para evitar la exportación ilegal, el saqueo, las excavaciones ilícitas, en tanto que la cooperación se reduce a interponer los buenos oficios de los gobiernos para el control de estas acciones o para la restitución de los bienes.

Lo mismo podemos decir de otros convenios, especialmente los discutidos los últimos años sobre la libre circulación de los bienes culturales que no han terminado por fructificar en el área iberoamericana, como los que corresponden a la circulación de libros o de obras cinematográficas. La cooperación en estos campos ha adquirido en esta época una importancia mucho mayor dados los riesgos actuales de la globalización. El *Informe sobre Desarrollo Humano* del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo hace notar las formas en que la globalización afecta la seguridad humana. En el terreno cultural, nos dice, el actual escenario conduce a una inseguridad debido al desbalance de los flujos culturales, cargado notoriamente en una dirección: de los países ricos a los pobres. Las industrias del entretenimiento y la expansión de las redes mundiales de comunicación han adquirido un alcance global, lo que ha justificado la preocupación porque se ponga en riesgo la diversidad cultural y haga que la gente tema perder su identidad. Se requieren de medidas que gobiernen el proceso de globalización hasta ahora conducidos por los procesos de integración económica en los que se privilegia el papel de los consumidores. La misión de la cooperación cultural sería, en cambio, poner en el centro a los ciudadanos.

Líneas de una agenda de la cooperación cultural

¿Qué se puede hacer para mejorar la calidad de la cooperación cultural en Iberoamérica? Propongo cuatro áreas de reflexión.

1. La primera tiene que ver con un mejor conocimiento de lo que nuestros gobiernos realizan en el plano de la cooperación. El problema no es sencillo puesto que normalmente la política de cooperación en nuestros países es un área especializada a la que los ciudadanos no tienen acceso directo. Pongo el caso de México en el que el Instituto Mexicano de Cooperación Internacional (IMEXCI) tiene una actividad importante dividida en áreas precisas que son cooperación científica, cultural, económica, OCDE y Centroamérica, etc. En el campo de la cultura, la cantidad de programas bilaterales de intercambio firmados los últimos seis años fue de más de cincuenta los cuales abarcan áreas como formación de recursos humanos, conservación del patrimonio, difusión de la cultura e intercambio de especialistas. El alcance de los programas en ocasiones es sustancioso. El balance del periodo 1995-2000 es de 270 exposiciones internacionales en México, 210 exposiciones mexicanas en otros países, apoyo a más de mil

creadores para presentar su quehacer en el extranjero y la participación en 60 programas de intercambio bilateral y en 30 foros mundiales¹⁸.

Destaca en la cooperación mexicana la atención privilegiada a programas regionales, especialmente con el área centroamericana y con el llamado Grupo de los Tres compuesto por Colombia, México y Venezuela. Las acciones realizadas en función de los acuerdos con estas regiones son muy variadas: asesorías para el diseño de museos y catalogaciones, restauración de obras, cursos, etc. No es fácil evaluar la trascendencia de las acciones pero sí se puede reconocer que hay un germen de colaboración horizontal que merece ser reconocido para su mejor aprovechamiento por parte de los creadores y grupos culturales.

En el caso mexicano ha nacido un mayor interés por hacer de la cooperación internacional un instrumento que permita apoyar la presencia de la cultura local en las comunidades mexicanas dispersas en los Estados Unidos. De nuevo las acciones son limitadas si se las compara con la magnitud de ciudadanos mexicanos asentados en ese país que puede alcanzar 8 millones de personas. A través de acuerdos bilaterales y con el concurso de otras agencias públicas y no gubernamentales se ha logrado iniciar actividades que pueden dar resultados importantes con el paso del tiempo.

La dificultad para aprovechar esta importante actividad se encuentra en la escasa difusión que tienen los programas. El Instituto funciona como una oficina de segundo piso a la que los individuos difícilmente acceden si no es a través de los gobiernos regionales, las agencias estatales u organizaciones no gubernamentales como las universidades. En entrevistas personales que he realizado con coordinadores de algunas de estas áreas aducen razones de personal para realizar una gestión diferente, pero tal vez también tenga que ver la escasa presión de la ciudadanía para que las posibilidades de hacer uso de los convenios se vuelva más próxima.

Hay experiencias exitosas en las que la cooperación se ha vuelto un instrumento de acercamiento horizontal. Es el caso en el que han mediado convenios que han tenido que ver con el intercambio de aristas y académicos en los que se abren las posibilidades que éstos inicien el desarrollo de redes de cooperación personal. La clave del éxito de estos programas ha radicado en la preparación que tienen los agentes que intervienen en los programas para aprovechar las oportunidades que la cooperación ha abierto en ambos sentidos de la relación. Pongo el ejemplo del Centro Nacional de las Artes que es la sede más importante de formación de artistas en las disciplinas de danza, música, teatro, cine y artes plásticas. Entre uno de los rasgos más relevantes de la política académica del Centro se cuenta el promover que creadores invitados a través de los convenios de cooperación (o por otros medios), además de hacer presentaciones artísticas, impartan seminarios de formación. Los estudiantes y artistas que los toman, al entrar en contacto con los creadores ven las posibilidades de acrecentar su experiencia formativa en el país de origen del invitado. Es ahí donde intervienen los programas

¹⁸ Memoria CONACULTA 1995-2000, México, Conaculta.

bilaterales que permiten a los estudiantes iniciar un proceso de relaciones personal que va a terminar en la formación de una red de artistas de una determinada disciplina o tendencia artística.

2. La exigencia de mejor difusión de los programas de cooperación cultural está asociada a la generalización de una filosofía de cooperación en la que los ciudadanos, organizaciones no gubernamentales, organizaciones civiles, universidades y centros de cultura se conviertan en los protagonistas de los programas. La generación de un sistema de información adecuado, la descentralización de la actividad de cooperación internacional, la contratación de personal especializado para la promoción de los programas, el establecimiento de comités de profesionales que juzguen la calidad de los proyectos que desean ser apoyados a través de los convenios de cooperación son necesidades que acompañan a esta exigencia. En una palabra se trata de profesionalizar la cooperación en beneficio de una gestión más amplia y democrática.

Esta aspiración no puede hacerse descansar exclusivamente en el Estado. Bien o mal los gobiernos de mi país han realizado una acción profesional en el área de cooperación bajo los lineamientos de política definidos nacional o internacionalmente. Dar un mayor peso a la sociedad requiere de la formulación de instrumentos provenientes de los grupos de base privados y asociativos para hacer más efectiva la cooperación. En otras palabras, debe generarse una filosofía de cooperación entre la ciudadanía que permita aprovechar mejor la cooperación internacional. En las experiencias que he conocido recientemente en Centroamérica noto una mejor disposición en este sentido que en mi país. Hay una conciencia de que la cooperación internacional sólo puede ser aprovechada si hay cooperación local coordinada. La formación de redes locales consistentes en instrumentos de coordinación y organización permite la mejor participación en los grandes proyectos de cooperación.

Esta ha sido la ruta seguida por las universidades mexicanas para mejorar sus posibilidades de desarrollo. Una sola institución difícilmente puede desarrollar un proyecto ambicioso. La asociación entre ellas ha sido recientemente la práctica más común, y lo que les ha abierto las puertas a la asociación con otras instituciones externas para levantar proyectos ambiciosos.

3. Es importante el diseño de metodologías de cooperación que permitan alcanzar el éxito y asumir proyectos complejos y ambiciosos. Las relaciones Internacionales de Iberoamérica y la Unión Europea se han venido haciendo más complejas. Un vistazo general permitiría sacar algunas conclusiones al respecto.

La Unión Europea ha establecido acuerdos importantes de colaboración con América Latina, especialmente con Centroamérica, que se han constituido en instrumentos importantes de desarrollo. *"El caso de Centroamérica es paradigmático del rendimiento del estrechamiento de los lazos políticos. Tras el establecimiento de la reunión de San José, Centroamérica ha llegado a ser hoy en día la región del mundo con más ayuda de la Comunidad por habitante y año y un tratamiento privilegiado en sus principales exportaciones..."*¹⁹

El Documento Básico sobre las Relaciones de la Unión Europea con América Latina y el Caribe de 1994 propone establecer un nuevo "partenariado" con América Latina y empezar la discusión sobre nuevos, más ambiciosos proyectos que reflejen el potencial económico de los socios latinoamericanos y sus sistemas de integración emergente²⁰.

Las relaciones a futuro con América Latina tenderán a especializarse. Con los países de renta intermedia y mayor desarrollo se avanzarán acuerdos que prevean zonas de libre cambio, como está sucediendo ya con México y el Mercosur. Hacia los países de menor grado de desarrollo se desarrollará una cooperación más intensa, este es el caso de Centroamérica y los países andinos²¹.

Por último los montos destinados a la cooperación no se modificarán sustancialmente en el futuro, pero sí el tipo de programas. Se reducirán los proyectos destinados al desarrollo rural que consumían en 1996 la mayoría de los fondos y se incrementarán los apoyos a las transformaciones políticas y económicas. En consecuencia la forma que adquirirán los apoyos será más de asistencia técnica que en suministros e infraestructura. Por último, la tendencia será "a concentrar las acciones en programas horizontales plurianuales... Dichos programas son más fáciles de gestionar para la Comisión y al dividirse en una multitud de pequeñas acciones individuales, amplían considerablemente el número de beneficiarios"²²

La diversificación de las políticas obliga a una especialización de los actores de la cooperación. Es necesario que exista personal especializado en la relación con las instituciones de cooperación que a su vez responda a un sistema local de participación. Adicionalmente se requiere el diseño de metodologías de trabajo que permitan aprovechar mejor las posibilidades de la cooperación.

Al menos hay tres líneas que deben ser desarrolladas para lograr efficientar la cooperación en materia de cultura²³: La primera es compaginar las diferencias culturales. En un estudio sobre la cooperación entre empresas se hizo notar que éstas no se empeñan en conocer a los socios sino en

¹⁹ Reyo Crespo, Miguel Ángel (1996) **Nuevas Perspectivas en la Política de Cooperación al Desarrollo de la Unión Europea**, Madrid, AECL., p 102.

²⁰ Ídem, p. 105.

²¹ Ídem, p. 106

²² Ídem, p 107

²³ Tomo en cuenta algunos temas planteados por Rodríguez y Clemente quienes hacen un estudio sobre los problemas de la cooperación entre empresas, los cuales son considerados por las autoras como "culturales" (Rodríguez Sonia y María José Clemente Sánchez (1998) *La problemática cultural durante la búsqueda y selección de Partenaire en los acuerdos de cooperación internacionales VIII Congreso Internacional de ACEDE Empresa y economía internacional* Universidad de las Palmas, Canarias.

simplemente evaluar su participación en la región o en el mercado. El desconocimiento puede ser motivo de fracaso. El problema reside en la existencia de diferencias en las culturas de organización y la sensibilidad hacia los problemas. Con gran frecuencia la indignación y urgencia que vive el cooperante internacional se enfrenta a la costumbre y la "insensibilidad" de quienes viven día a día los problemas. Estas diferencias pueden conducir al distanciamiento si no hay capacidad para aprender y tolerar las diferencias culturales que cada parte en cooperación aporta al tratamiento de los problemas. En lo personal tuve oportunidad de participar en un proyecto promovido por la cooperación suiza para desarrollar programas académicos en Centroamérica²⁴. Las diferencias en las culturas académicas de Europa, Centroamérica y México hicieron difícil el éxito del programa. En ocasiones había verdadero desencuentro en los participantes del programa pues la disciplina de trabajo que se quería promover era ajena a la forma local. Al final se tuvieron que establecer algunos acuerdos mínimos y las dificultades se superaron con cierto éxito, pero todos los participantes del programa recuerdan momentos muy difíciles en la comunicación entre los actores.

El segundo problema consiste en armonizar las diferencias en cuanto al tamaño de los organismos de cooperación. Cuando una gran institución coopera con una pequeña organización existe dificultad para llegar a un acuerdo. Los especialistas en cooperación deben tratar de orientar a que los socios cooperen con agencias del mismo nivel estructural. Grandes instituciones terminan por comer a los pequeños proyectos o a generar dependencias indeseables que poco ayudan a la autonomización futura de los proyectos.

Las grandes diferencias entre los organismos cooperantes, sean por motivos culturales o de estructura, pueden terminar generando la existencia de agendas ocultas de cooperación. En el caso del proyecto de académico Suiza-Nicaragua-México, había dificultad en los participantes para valorar de igual modo los objetivos del programa que consistía en desarrollar un postgrado en antropología. En el caso de los profesores de mi universidad fue difícil hacerles comprender el sentido del proyecto y en general se mostraron reacios y poco cooperadores. Sin embargo se abrió una mejor veta de colaboración cuando se propusieron objetivos de investigación en la región. Este interés funcionó lamentablemente como una "agenda oculta" que no permitía el aprovechamiento de las potencialidades del programa. Sólo en la última etapa en que se habló claramente de los intereses mexicanos se logró armonizar los objetivos de investigación con los de formación.

Por último está el tema de la producción de una cultura híbrida o de partenariado. Este quizá sea el objetivo principal. Si la cooperación es parte del interés común de los distintos

²⁴ Se trató de un convenio entre la Universidad de Zurich, la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua y el Departamento de Antropología de la UAM-México para desarrollar una Maestría en Antropología.

agentes cooperantes el resultado es el producir negociaciones consensuadas de las agendas, objetivos y formas de organización para la resolución de problemas comunes. Una cultura de partenariado es la consecuencia de haber convertido la cooperación en un proceso de educación recíproca.

Conclusión: Hacer de la cooperación una actividad de la sociedad.

Cada vez es más claro que una de las vías para enfrentar la globalización es a través de una nueva cultura de compromiso universal. La cooperación cultural tiene un papel prioritario en este sentido. En el caso de Iberoamérica las últimas reuniones cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno han estado acompañadas de reuniones de ministros y de encargados de cultura de las naciones respectivas. Se han establecidos convenios de notable importancia, varios de los cuales ya tiene funcionamiento concreto. La lista de los proyectos discutidos en las reuniones de Salvador Bahía (1993), Madrid (1997); Isla Margarita (1997) es muy importante: Mercado Iberoamericano de Industria Audiovisual (MIDIA), Federación de Productores Cinematográficos y Audiovisuales Iberoamericanos (FIPCA); Conferencia de Autoridades Cinematográficas de Ibero América (CACI); Mercado de Cine Latinoamericano (MECLA); Programa Ibermedia, para el apoyo a industrias cinematográficas y Audiovisuales; Propuesta de creación de un Mercado Común del Libro Iberoamericano; Red de Distribuidos Latinoamericanos; creación de un Repertorio Integrado de Libros en Español; Asociación de Bibliotecas Nacionales de Iberoamérica (ABINIA).

Sin embargo, pese a la profusión de los proyectos no deja de pesar en el ánimo de los creadores y gestores culturales que es mayor el número de intentos fallidos de cooperación que los exitosos. El especialista peruano en medios audiovisuales, Rafael Roncagliolo reflexiona sobre este fenómeno explicándolo del siguiente modo²⁵: La integración audiovisual latinoamericana no puede depender de los agentes estatales. Tomando en cuenta que las industrias audiovisuales son muy diversas, incorporan a muchos agentes sociales y dependen de tejidos sociales distintos, el éxito de la integración internacional depende de la participación, además del Estado, de otros agentes culturales privados y el sector del servicio público no estatal (no lucrativo)

Hemos llegado a un proceso en que la cooperación ha dejado de ser una actividad marginal de la política cultural. La encrucijada en la que se encuentra está entre su profesionalización y la plena asunción por la sociedad. Confiamos en que este campus apunte en ambas direcciones.

²⁵ Roncagliolo, Rafael (1996) "La integración audiovisual en América Latina: Estados, empresas y productores independientes" en García Canclini, coord. **Culturas en Globalización. América Latina-Europa-Estados Unidos: libre comercio e integración**. Caracas, Nueva Sociedad, 41-54.

Los investigadores culturales y los gestores de la política pública

Paul Tolila*

En primer lugar, quiero explicarles brevemente en qué consiste el departamento que está a mi cargo. El Département des études et de la prospective (DEP) pertenece al Ministerio de Cultura y Comunicaciones de Francia. Fue fundado en 1963, somos unas 50/55 personas y tenemos un presupuesto de 2 millones \$ para las investigaciones. Cada año, se llevan a cabo 25 estudios. Por lo tanto, si mi colega europeo (*Mr Ponette*) me permite decirlo, el DEP es el principal centro europeo de investigación cultural.

Eduard Delgado me pidió que les hablase sobre un tema muy preciso, la relación entre los investigadores culturales y los gestores de la política pública. A pesar de haber sido filósofo de profesión, voy a hacer un discurso muy práctico con el fin de que se me entienda bien. Antes que nada, quiero disculparme, porque Eduard me pidió que les hablara en inglés: el inglés no es mi lengua materna y, por lo tanto, les pido disculpas por lo que sus oídos tendrán que escuchar. En consecuencia, intentaré ser breve y claro.

Los investigadores culturales y los gestores de la política pública mantienen unas relaciones muy extrañas. Indudablemente es una relación necesaria, pero, sin embargo, es una relación difícil y que está en constante evolución. Podríamos definirla como un viejo matrimonio, el matrimonio de una vieja pareja, con una relación difícil y cuyo problema es intentar evitar el divorcio. Antes de hablar del nivel internacional, me gustaría hacer una caracterización breve de esta relación.

Tengo que aclarar que hablo sobre la base de mi propia experiencia y es posible que lo que voy a decir sólo sea válido para Francia y, como no conozco demasiado qué es lo que ocurre en Latinoamérica, ustedes tendrán que juzgar por sí mismos si lo que digo también es aplicable a sus propias experiencias

Cuando observamos con detenimiento lo que reúnen los investigadores culturales, por un lado, y los gestores de la política pública, los que toman las decisiones como solemos decir, por el otro; si sabemos lo que tienen en común, también podemos comprender en qué aspectos se diferencian. Lo que comparten es su necesidad de cantidad y calidad. Cantidad significa cifras, estadísticas; calidad significa hipótesis, un marco intelectual para entender la realidad social y cultural. Pero todos estamos de acuerdo con eso, cuáles son y qué es lo que explica las diferencias entre los dos grupos: los investigadores y los que toman las decisiones. Con el objeto de poder comprenderlos, tenemos que precisar en qué consiste, bajo mi punto de vista, un gestor de decisiones en la política pública, la forma en que actúa y la forma en que piensa.

* Director, Département des études et de la prospective (DEP)

Permítanme establecer diversos puntos. En primer lugar, un investigador quiere comprender la realidad, mientras que un gestor de decisiones quiere transformarla o, por lo menos, influir en ella. No es, de ninguna manera, el mismo punto de vista. El gestor de decisiones no necesita cifras ni hipótesis para entender la realidad, de la forma en que el investigador quiere entenderla. Necesita cifras e hipótesis para dominar la realidad, la realidad social y cultural, porque debe tomar decisiones.

En segundo lugar, el gestor de decisiones no necesita cifras ni hipótesis sobre la cultura para conocer cuál es el estatus o la evolución de la realidad histórica y social. Las necesita para tener instrumentos de diálogo y su fuerza reside en su relación con otros gestores de decisiones. Las políticas públicas culturales son muy jóvenes. En Francia, por ejemplo, una política pública de cultura sólo existe desde 1959, mientras que políticas públicas de defensa, de asuntos extranjeros, tributaria, financiera, etc. han existido durante mucho más tiempo. Las políticas públicas culturales requieren espacio y dinero, y este espacio y este dinero no se pueden encontrar, sin tomarlo de otra parte. Como todos sabemos, en un mundo de recursos limitados, se debe coger el dinero en donde esté.

En tercer lugar, los gestores de decisiones no establecen vínculos, o lo hacen muy raramente en realidad, entre las cifras y las hipótesis. En general, les dan a las cifras un carácter absoluto, podríamos decir que de una manera muy religiosa. Un científico social sabe que no hay cifras sin hipótesis, sin las definiciones fundamentales del campo y también sabe que las cifras que elabora son construcciones, y que éstas pueden contradecir a las hipótesis y a la descripción que tenía en mente en primer lugar. En consecuencia, puede establecer un vínculo entre las hipótesis y las cifras, y cambiar estas hipótesis. Podríamos decir que los gestores de decisiones tienen una religión de las cifras donde los investigadores en ciencias sociales tienen una cultura de las cifras.

Por último pero no menos importante, los gestores de decisiones y los investigadores, no sólo investigadores de la cultura sino investigadores en otras disciplinas también, no tienen el mismo tiempo para llevar a cabo sus tareas y éste es un aspecto muy importante. Los investigadores de la cultura pueden tomarse más tiempo para hacer su trabajo, mientras que los gestores de decisiones necesitan cifras, como si fuera "aquí y ahora". Por lo tanto, esto demuestra que no tenemos el mismo tiempo y a veces, por supuesto, sucede que los resultados de los investigadores no se ajustan a las expectativas de los gestores de decisiones. Además de esto, como saben, en una democracia existen elecciones y a menudo ocurre que los gestores de decisiones, que ordenaron la realización de un estudio en particular, no son los mismos que habrán de recibir ese estudio. En general, la labor de un investigador de la cultura con frecuencia puede resultar un poco frustrante, porque cuando cambias el hombre cambias el deseo.

Todo esto hace que la relación entre los investigadores de la cultura y los gestores de decisiones sea dificultosa y ambigua. La pregunta es: ¿existen medios de progresar? Creo que sí. La primera vía de progreso es construir redes de investigación. Cuanto más fuerte y amplia sea la comunidad de

científicos sociales alrededor de la cultura, tanto más será escuchada por los gestores de decisiones en las políticas públicas.

Una segunda vía consiste en que estas redes deben ser nacionales e internacionales al mismo tiempo, para que se adapte a este contexto de "mundialización" y globalización. Debemos ser capaces de trabajar a nivel internacional. Esto no es fácil, como es probable que lo sepan, porque ya es muy difícil trabajar a nivel nacional y es muy difícil lograr que la comunidad de científicos sociales, es decir, sociólogos, economistas, etc., comprendan que la cultura es verdaderamente un tema de investigación muy importante.

Una tercera vía es que estas redes de investigación deberían estar unidas a lo que podríamos denominar un organismo de traducción. ¿Qué significa eso? Para conseguir el máximo diálogo posible con los gestores de decisiones (y ya saben que, en términos generales, los investigadores no son precisamente conocidos como buenos comunicadores), los investigadores necesitan contar con algún organismo capaz de traducir sus resultados a los gestores de decisiones. Creo que, por ejemplo, la organización de mi amigo Eduard Delgado, Fundació Interarts, es una de estas organizaciones, y diría que mi departamento, el DEP, es, de hecho, un importante traductor entre la comunidad de investigadores y el mundo de los gestores de decisiones, en Francia y quizá incluso en Europa.

Otra vía es trabajar en un proyecto real común y debo decir que, en mi opinión, un proyecto real significa un proyecto modesto. Voy a considerar por ejemplo, lo que Carla Bodo les dijo ayer sobre el proyecto en que estamos involucrados en Europa, respecto a tratar de armonizar las estadísticas culturales de Europa. No quiero volver a lo que ella ya les dijo. Sólo quiero proporcionarles algunas nociones históricas sobre lo que sucedió con este proyecto. Hace cinco años, mi departamento, y debido a que Francia estaba presidiendo la Unión Europea, propuso un trabajo sobre las estadísticas culturales en Europa. En ese momento parecía bastante normal, pero lo que parecía normal entonces, no era normal en la vida real de los países y las construcciones europeas. No era tan fácil porque las cosas no son tan racionales. Un año después, Eurostat acordó construir un grupo informal llamado LEG (Grupo de Liderazgo) y 14 estados participaron en ese grupo. Lo que pasó es que en cierta forma existían varios grupos de liderazgo creados al mismo tiempo, aún cuando para algunos países no era algo noble, porque a la cultura no se la considera una materia noble como, por ejemplo, la economía. Pues bien, tres años después, los resultados eran tan buenos, que Eurostat decidió crear un grupo de trabajo oficial sobre las estadísticas culturales europeas y aún cuando a veces creemos que en Europa estamos muy integrados, vinculados unos con otros, en ese trabajo descubrimos que cuando estábamos hablando sobre cultura en Europa, no estábamos hablando de las mismas cosas. Esto demuestra que existe un trabajo enorme por hacer en la investigación cultural, pero para hacerlo, debemos ser modestos. ¿Qué significa eso? Eso significa algo muy simple. Por ejemplo, yo soy un mediterráneo y por lo tanto estoy vinculado a la cultura española, la cultura italiana y, por supuesto, estoy vinculado a la cultura francesa y también soy capaz de hablar inglés. Por lo tanto, no es suficiente decir que tenemos una herencia común (quiero decir, en mi tema,

el vínculo entre investigadores y políticas públicas) y tenemos sentimientos generosos sobre la cultura. Necesitamos algo más sustancial. Debemos definir proyectos sólidos y precisos en la cultura, sobre los cuales podamos trabajar juntos. Si no podemos definir proyectos sólidos y precisos, y a menudo proyectos precisos significan proyectos modestos, es irracional pensar que realmente es posible trabajar juntos y realmente es posible influir en la política pública en nuestros propios países, en Europa, entre Latinoamérica y Europa, en cualquier lado.

Como conclusión de esta pesimista aunque realista visión, debemos seguir siendo lo que somos, quiero decir, debemos continuar siendo investigadores porque, a pesar de la gran tentación de identificar a veces lo que hacemos con lo que necesitan los gestores de decisiones, debemos ir un poco más allá que los gestores de decisiones. Debemos hacer algo muy paradójico, que consiste en entender lo que necesitan, pero recordar que no debemos abandonar nuestro propio trabajo como investigadores. ¿Por qué? Porque los gestores de la política pública a menudo insisten en creer que el mundo es lo que ven y controlan, y una de las funciones de los investigadores de la cultura es precisamente demostrar que el mundo es más amplio y más grande, y que la cultura y las sociedades son capaces de evolucionar al margen de la visión de los gestores de decisiones. Personalmente creo que ésta es la forma de llegar a un diálogo sólido y real, y la forma en que tenemos que enriquecer las políticas públicas.

Concepción, desarrollo y gestión del proyecto Culturas urbanas desde sus imaginarios sociales Armando Silva*

Comienzo por definir la ciudad que buscamos dentro del proyecto que presento. Hoy nos referimos a lo urbano no sólo en cuanto al casco físico dentro de ciertos límites geográficos, pues no sólo el mundo se globaliza, sino al mismo tiempo se urbaniza por fuera de las ciudades. Por ello la ciudad rompe, excede sus definiciones tradicionales. No diría que la ciudad sea la urbe entendida como el lugar donde se construye, sino más bien habría que entenderla hoy en calidad de proyecto, tanto de cultura como de gestión. Proyecto es una palabra que bien integra los motivos arquitectónicos tradicionales de hacer ciudad como son manejo de unos volúmenes y la luz sobre un espacio y sus estilísticas, con lo novedoso de ahora que consiste en consolidar un paradigma temporal para definir la ciudad más bien en cuanto a recorrido ciudadano. En Estados Unidos más del 50% de las ciudades se hacen siguiendo los 'largueros' de las carreteras con referencia a algunos puntos focales como centros comerciales, centros académicos o emporios industriales o aeropuertos regionales, entre los cuales se elevan viviendas suburbanas. Pero este recorrido por el 'larguero' se puede asimilar a la ciudad del aire, esa otra que pasa por las redes telemáticas y que se sobrepone a la física para intervenirla y temporalizarla como nunca antes. La ciudad como proyecto querría decir que existe más en la mente que en un centro geográfico. Quiere decir que vivimos una descentración de las ciudades al mismo tiempo que se hacen esfuerzos por recuperar los centros históricos. De modo provisional puedo decir que la ciudad es hoy en día un proyecto pos-urbano y que su definición va más del lado del sujeto que la vive que del espacio en que se le construye.

En consecuencia se ha vuelto importante el estudio de los imaginarios urbanos los cuales se preocupan por descifrar los croquis ciudadanos antes que los mapas físicos de las ciudades. Los imaginarios urbanos estudian la puesta en escena de deseos ciudadanos. La ciudad siempre ha estado en deuda con el teatro y lo sigue estando. Escenificar quiere decir hacer visible, por cualquiera de los medios en que hacen la representación urbana. Sólo que al ser una teoría tanto del teatro, sus polifonías, como del deseo, sus anhelos y frustraciones, se parte de que tales visibilidades son complejas. El deseo, más que cualquier otro tema humano, se presenta enmascarado. En ocasiones sale, digamos, 'puro' a la luz pública y en otras se expresa más bien de maneras desplazadas. Estudiar la ciudad desde los imaginarios nos lleva a incluir en el patrimonio urbano muchas 'irracionalidades' urbanas que salen de una lógica marcada por la historia de la ciudad occidental, renacentista o perspectivista, o de la lógica del capital que hizo la ciudad industrial, para entrar en definiciones de simbología más local.

Así, cada ciudad la vemos construyendo su propia urbanidad. Hace unos años se podría decir que las ceremonias Quechuas o Aimaras que se toman las calles de La Paz correspondían a muestras de residuos provincianos o

* Profesor Universidad Nacional de Colombia

campesinos sobre la vida urbana 'auténtica', pensada desde modelos imperativos. Hoy las entendemos como una de las maneras de ser urbanos los paceños. En ese sentido también se descubre en esta mirada una vocación democrática y política hacia un reconocimiento por las fronteras interculturales.

Si proponemos el término imaginario lo hacemos para aludir a una producción mental de los ciudadanos que marcan el modo de usarla. Trabajamos en nuevas técnicas de análisis sobre soportes imaginarios y sobre un régimen de percepción ciudadana donde los ciudadanos se expresan, como diría Metz para el cine, "bajo una suspensión temporal de la verdad". Claro que agrego algo: esa tal suspensión, ese régimen imaginario de los ciudadanos, se constituye en el filtro cognitivo desde donde se usa o se evoca la ciudad, los dos grandes capítulos hacia donde apuntamos.

Lo anterior conlleva a una nueva caracterización del sujeto urbano. Sería así aquel portador de marcas de enunciación de modos de ser urbanos en cada región. Uno se expresa como representante de algún modo urbano y en esto se puede coincidir con modos internacionales o modos especialmente locales de ser urbano. Uno puede "deslocalizarse" en Internet y allí mismo volver a localizarse en red con usuarios que nos identifican bajo la coincidencia de ser de los mismos. El catalán J. Echevarría, interesado por la ciudad telemática, dice que no es cierto que todos en Internet vamos a terminar hablando inglés. Más bien estamos asistiendo a la libre convivencia de múltiples lenguas, incluso de las más reducidas en extensión como algunas lenguas indígenas en América Latina con comunidades hablantes muy reducidas pero que usan Internet como los 'Wvas' en parte del Amazonas, o bien se usa Internet para expresar las más íntimas experiencias como las sexuales entre 'chateadores' apasionados.

El sujeto urbano de hoy, así, responde más a una desterritorialización de los espacios sociales para ganar en una 'reterritorialización' de sus emociones individuales. Dentro de esta dialéctica se están dando varias luchas ciudadanas por ganar para la colectividad lo que se dispone hacia la exasperación del deseo individual. Esa lucha entre un sentido público ciudadano a lo Habermas y otro de la expresión del delirio por la vida privada del riesgo y el consumo que recuerda el también alemán U. Beck. Es el mismo camino de varias corrientes de arte público que al salirse de los museos para operar en la ciudad terminan proponiendo un arte público ciudadano. Pero sus 'intervenciones' más que espaciales son de naturaleza temporal. Intervenir una parte de la ciudad, a la manera de escultores como Buys o luego Christo, es intervenirla toda. Esto es el 'efecto mariposa' de los ecologistas. Si una mariposa toca la hoja de un árbol interviene todo el bosque. Tiempo más que espacio.

En el caso del proyecto que dirijo sobre culturas urbanas en América Latina no buscamos, de ninguna manera, el punto donde todas nos encontremos por ser parte de algo común llamado América Latina. Esto es un esfuerzo inútil. Pues corresponde más bien a un deseo impuesto de encontrarnos iguales para justificar un inmenso territorio geográfico y cultural. Lo que se puede ver es lo contrario: somos culturas diversas compartiendo un

espacio. La metodología de Imaginarios Urbanos que he venido desarrollando es por naturaleza localista y comparativa y, por esto mismo que a las capitales de América latina hemos agregado Barcelona. Nos interesa mucho esta ciudad como punto de referencia con España y con Europa. Se trata, en todo caso, de estudiar cada región urbana en sus implicitudes y de compararla ya sea por el uso o por la evocación que se hace de temas urbanos, según varios puntos de vista urbanos: ciudad y genero, escalas de edades y uso de la ciudad, estratos sociales, topografías y recorridos, visiones según oficios y generaciones urbana. Pero esta comparación queremos hacerla extensiva a un continente. Por tanto no estamos forzando a ninguna 'latinoamericanidad'. Se trata de encontrar y aislar croquis ciudadanos en distintos temas para levantar proyecciones. Así, por ejemplo, frente al tema del peligro, los ciudadanos tanto de Sao Paulo como Bogotá experimentan terror frente al secuestro callejero y estas marcas las hace familiares. Mientras Buenos Aires vive otros miedos, como el robo o Ciudad México al asalto. El miedo urbano es, pues, un gran tema entre nosotros. Pero lo mas significativo es observar como los medios están construyendo de manera preferencial los modos de terror ciudadanos. Los medios se convierte en promotores principales del miedo en nuestras ciudades. En la parte estadística de la metodología hacemos proyecciones comparadas que nos van a conducir a algún punto de incidencia común en una o varias ciudades sometidas al mismo análisis, levantando croquis de peligro u otros temas ciudadanos.

Empero no sólo trabajamos con estadísticas cualificadas. También hacemos estudios de imágenes de ciudad y las sometemos a un análisis en condición de emblemas ciudadanos. De la misma manera la metodología supone elaboración de 'clips urbanos' para ser emitidos en la televisión como intervención pública de la ciudad. En nuestra metodología también hay otras formas de captar la imagen de la ciudad en medios y en archivos visuales de familia como sus álbumes de fotos.

Esas técnicas de trabajo suponen un concierto de distintas disciplinas que ponemos a diálogo dentro de sus horizontes y fronteras epistemológicos. Diría que en especial la metodología de los imaginarios proviene de tres grandes campos de estudio: los estudios lógicos y del lenguaje, los del psicoanálisis y estética y aquellos sobre el pensamiento visual e iconografías contemporáneas. Téngase presente que buscamos la ciudad imaginada que produce efectos ciertos sobre la vida diaria y por esto mismo las disciplinas que nos soportan son aquellas que toman como suyo la subjetividad humana y sus modos de expresarse. Con los estudios lógicos logramos generar cuadros de modalidades del uso ciudadano; con el psicoanálisis debatimos los modos de expresarse el deseo ciudadano para captar sus fantasmagorías y con los estudios de imagen y arte contemporáneo, que han desarrollado modernas técnicas de indagación , procuramos concebir modos de representación colectivas. Se puede decir que avanzamos hacia la consolidación de una especie de antropología de la subjetividad ciudadana.

Ya tenemos concluido un libro electrónico por cada una de las 14 ciudades sometidas al estudio. Contienen las bases de datos sobre las cuales poder aislar croquis, emblemas y distintos temas urbanos , según los punto de vista que describí. Bogotá, como la ciudad piloto, ya concluyó la parte de

recolección visual y de medios y de archivos visuales y de clips. Otras ciudades también ya lo iniciaron como Santiago y Sao Paulo. El próximo año 2001 esperamos concluir toda la investigación y quedar a la espera de las publicaciones y proyecciones de usos mundial de todo este inmenso material. Por decir algo de algún emblema latinoamericano, piense que el fútbol aparece como el imaginario más evocado por buena parte de ciudadanos y que a través de él se puede dialogar entre ciudades como entre Asunción y Buenos Aires, como tema excepcional. Son muchos los resultados esperados, entonces. Las bases de datos, los clips, las colecciones de fotos por ciudades, los archivos visuales, las tarjetas postales, los archivos de medios sobre representación de la ciudad.

Nuestro principal destinatario son los ciudadanos de los países que entraron al estudio. Desde ellos pretendemos hablar y hacia ellos nos dirigimos. Pero en el estudio se entiende la importante función que cumplen los grupos élites de cada lugar. Por élite se entiende toda aquella persona que pueda causar un efecto sobre otras más allá de su círculo íntimo de familia y amigos. Por tanto es élite un comunicador, un profesor, un gerente, un programador de televisión, etcétera. A ellos nos dirigimos preferencialmente para invitarlos a compartir un proyecto democrático de culturas urbanas y con su acción poder afectar, de modo digamos creativo, la comprensión de nuestras ciudades. Un programa como el de Campus Euroamericano de Cooperación Cultural, que nace ahora en Barcelona, es de importancia para nosotros pues a través de su organización podemos no sólo dar a conocer resultados, sino confrontarnos con pares de proyectos similares.

Los resultados nuestros tendrán distintos destinatarios según sea el material del cual se habla: libros, uno por cada ciudad y una enciclopedia sobre culturas urbanas en América Latina se repartirán en centros de estudio de todo el mundo de modo gratuito. Los clips se presentaran en televisiones locales e internacionales. Los archivos de fotos se dispondrán en centros de estudio de ciudades y en universidades para su difusión y utilidad. Se aspira a tener un material precioso que dé a conocer, de modo más respetuoso y verdadero, quiénes somos como culturas urbanas y hacia dónde se enfilan sus imaginarios de ciudad actual del siglo XXI. En fin, nuestros estudios sobre culturas urbanas desde la subjetividad ciudadana, van a todos aquellos que deseen entrar en nuevos modos de entender la ciudad, más a tono con el pensamiento contemporáneo. Se puede decir que con esta tendencia de estudios de ciudad pasamos de una ciudad de los arquitectos, que sí involucraba al habitante, lo hacía de modo pasivo y, muchas veces, en calidad de cliente, hacia una ciudad de los ciudadanos donde hacer ciudad responde a un trabajo colectivo en el cual las aspiraciones, las frustraciones y los deseos ciudadanos se encuentran para pensar o evocar el futuro. De la misma manera el proyecto le da gran importancia a los medios y a la televisión o a la literatura y las artes por sus relaciones con el hacer urbano

La relación entre televisión y ciudad se hace cada vez más estrecha, hasta el punto que se puede decir que la ciudad es televisión. Se ha dicho por parte de R.Silverstone en Inglaterra, que pasamos de una sociología de clases a una de la pantalla. La pantalla de la TV es emblemática de las otras, las de los computadores, el dinero plástico y demás. Varias de las

actividades diarias se hacen cada vez más por medios electrónicos y no cara a cara. La TV comenzó la revolución de la comunicación a distancia, no cara a cara, pero sí manteniendo la simultaneidad del tiempo de encuentro. Esto lo potencia al máximo el Internet. La misma TV se está transformando y pronto la tendremos ya en buena parte interactiva con el televidente-ciudadano, lo cual lo comenzó el Minitel en Francia ya hace unos años. También es cierto lo contrario: que vemos y recorremos la ciudad como se asiste a la televisión. Los sociólogos norteamericanos como Edwards Soho, Mike David o Dean MacCannell hicieron popular la acepción de "Theme Parks", para hablar de ciudades inspiradas en Disney que se recorren por temas como lo son aquellos de "Adventur-land" o "Mickey-Castle" como lo aprecia quien vaya a las ciudadelas Disney en Anaheim, Los Angeles. Es en ese sentido que las ciudades se vuelven temáticas, copiando la programación de la televisión: 'Shopping Center', 'estaciones de gasolina' o 'ciudad Rosa y de la rumba' y así sucesivamente.

Pero además de lo anterior, la televisión pone a rodar representaciones de sexo, violencia, amor que luego repiten los ciudadanos. El efecto de nuestras telenovelas de América Latina en la forma de expresar los códigos culturales de amor en sectores medios y populares es evidente. En las estadísticas que tenemos se puede decir que los ciudadanos de toda América Latina le dedican en promedio más de la mitad del tiempo libre a ver televisión.

Pero no se nos debe escapar que los medios son tanto empresa económica como cultural. Hoy los medios los dirigen ejecutivos antes que comunicadores, dispuestos a darle al público lo que les sea atractivo. Es interesante desde los estudios de los imaginarios observar las representaciones de los medios en cuanto a sintomáticas de verdades más profundas de la sociedad, inconfesables o desviadas. Por ejemplo, hasta donde la carnavalización del cadáver, como fetiche de la muerte, que son la parte central de todos los telenoticiarios, no corresponde a un goce perverso de la sociedad que todos los días prende el televisor para ver el desfile de muertos de las noticias diarias. La televisión, de estas maneras, no sólo es una máquina psicótica que no para de hablar, sino también el espejo cóncavo que oculta mostrando lo contrario.

Pero la ciudad también es literatura. La ciudad se encuentra desde muchas figuraciones y cada una responde a las posibilidades de sus géneros y formatos. La fuerza subterránea que une a la literatura y la ciudad se fundamenta que en ambas el ser humano es el protagonista de sus propias ficciones. Como ciudadano soy un ser de deseos y como autor o lector de literatura viajo alrededor de lo que quisiera ser. Escribir la ciudad es volverla escritura, hacerla entrar en la ficción desde el sentimiento. Los estudios de la hermenéutica como los de P. Ricoeur reconocen que el mérito de Freud consiste en haber llevado el lenguaje a la articulación con el sentimiento y demostrar que la conciencia y sus justificaciones son una mentira que se basa en fantasías de lo inconsciente. Que a su vez, lo inconsciente, como lo enfatiza el filósofo mexicano M. Beuchot, es otra mentira. La cultura sería el resultado de este cúmulo de mentiras o ficciones y los estudios sobre imaginarios una de las bases metodológicas más cercanas a la verdad (porque hace efecto en nuestros cuerpos) de la

fantasías ciudadanas. La cultura como un sueño despierto que se expresa en muchos géneros. El grafiti por ejemplo se encarga de pintar muros 'diciendo lo prohibido socialmente'. De ahí su perversión. Escritura perversa. El grafiti dice lo que (oficialmente) no debiera decir. Se opone a la publicidad, que ,al contrario, dice todo lo que hay que decir. Entre publicidad y grafiti se escenifican los escenarios cotidianos como inscripciones visuales.

Entonces en esta visión que presento, el sobrevalorar los símbolos urbanos sobre la arquitectura es una estrategia para captar más al ciudadano que sus entornos físicos. La hermenéutica se preocupa por lo que está hecho de símbolos. Para los Imaginarios, hemos dicho, nos interesa estudiar los fantasmas urbanos. Una marca indescifrable de la ciudad, con distintos niveles de creación inconsciente. Fíjese que el infante aprende a conocer los objetos a través de las designaciones del lenguaje y de los significados que les da su cultura y sólo luego los objetos, secundariamente, reciben su existencia natural. Se abre un importante capítulo sobre cultura e inconsciente. A propósito Juliet Flower acaba de lanzar una revista sobre este gran campo intelectual: 'The Journal of Cultura and the Unconscious', en San Francisco, en la cual participo. Se trata de indagar por las relaciones entre memoria e individuo. El olvido no sólo es un hecho natural, también lleva una parte activa y olvidamos por que así lo queremos: hay una fuerza del olvido. Cada ciudad construye sus hitos de memoria social. Acontecimientos que privilegian para olvidar o recordar o distorsionar otros. Esos hitos pueden ser nuestros emblemas. Las madres de mayo en Argentina se caracterizan no sólo por ser madres sino por no dejar olvidar un momento álgido de su historia reciente o por transformarlo en otras energías sociales. Alrededor de ellas han surgido temas urbanos de la nueva ciudadanía que se proyectan como imaginarios propios de la vida diaria. Bogotá nace como ciudad moderna en 1948 cuando asesinan al gran líder popular Jorge Eliecer Gaitan. La ciudad es destruida y emerge una nueva de sus ruinas. Allí se ubica, en esa memoria fatal, el imaginario del nacimiento de la violencia en Colombia, hasta nuestros días.

Pero hablemos de algo menos dramático, emplazando otra simbología. La relación entre mujer bella, reina y construcción de modernidad es algo de peso en la vida diaria en la Venezuela urbana. Venezuela tiene el récord mundial de reinas de Belleza. Son 11 hasta el momento. Antes se reconocía su petróleo. Les cuento que la primera participación democrática de voto popular se hizo en Venezuela en 1944 para elegir una reina de un equipo de béisbol. Hoy las 'misses' tienen presencia nacional indiscutible y operan como parte de un orgullo nacional que admite algo que se hace bien, como lo fundamenta un estudio de Tulio Hernández (quien me acompaña en esta mesa) y otros colegas caraqueños. En fin los símbolos colectivos representan puntos de encuentro de individuos que desde allí se expresan. Por esto su poder social

Quiero concluir diciendo que es la primera vez en nuestra historia que se emprende un proyecto para estudiar las culturas urbanas de nuestro continente siguiendo una misma metodología y de manera comparada. También es una de las pocas veces en las que se involucran tantos investigadores y auxiliares pues al concluir el proyecto se puede decir que

hemos intervenido alrededor de 500 personas entre todas las ciudades. Pero también tiene otra originalidad como es su gestión, pues es un proyecto gestionado y financiado por entidades locales de cada ciudad.

La gestión proviene de distintas fuentes: oficinas de gobiernos, como en La Paz o en parte de Santiago de Chile; universidades o institutos, como en Buenos Aires la UBA o el Instituto Nacional de Antropología, Ciudad México a través de la UAN o Sao Paulo la USP y el PROLAM (programa de posgraduação da América Latina), o la Autónoma de Barcelona (que se ocupará de la parte visual) o la de Lima en Perú; entidades internacionales como la Unesco en Panamá o la ONU en Montevideo; fundaciones o centros de investigación como la Fundación Restrepo Barco en Bogotá o Fundación INTERARTS en Barcelona, la cual finalizó toda la parte estadística de esta ciudad, o Flacso en Quito o Fundación Polar de Caracas. El gestor general del proyecto es el Convenio Andrés Bello, órgano cultural de los países andinos que cada vez toma más presencia en el resto de América Latina y en España.

América Latina / Europa: La cooperación cultural como eje del conocimiento mutuo

Tulio Hernández*

En el día de ayer, cuando Texeira nos llamó la atención sobre el aislamiento lingüístico del Brasil en el contexto iberoamericano -por aquello de que en estos encuentros siempre dominan las intervenciones en español- me vino a la memoria un incidente que hoy puedo asociar con el tema de esta mesa y que nos puede ayudar a entender, más que el aislamiento de alguna nación en particular, la invisibilidad mutua en la que vivimos en estas regiones del mundo.

Hace ya unos cuantos años, en Sao Paulo, un amigo me presentó a un exitoso y joven arquitecto que, en muy poco tiempo, luego de regresar de hacer su postgrado en Florencia y su doctorado en París, dirigía una importante oficina de arquitectura ubicada en una de las más pujantes -económicamente hablando- zonas de la ciudad. A los pocos minutos de la presentación y al enterarse de mi nacionalidad, el arquitecto comenzó a hablarme generosamente, con pasión y conocimiento de causa, de la obra del más importante arquitecto de la modernidad venezolana llamado Carlos Raúl Villanueva. Les confieso que me emocioné mucho, porque por primera vez desde que había arribado al Brasil una semana antes, encontraba a alguien que conociera con tanta propiedad algo de Venezuela y sus creadores.

Pero la emoción quedó suspendida abruptamente cuando, en una pausa, mi interlocutor hizo silencio, hizo un gesto de duda y me preguntó: "Caracas es la capital de Colombia, ¿verdad?". No sé qué tipo de cara puse yo, si de desconcierto, asombro o desilusión, pero lo cierto es que aquel amigo tan informado, que hablaba varios idiomas y sabía mucho de Europa, acababa

* Director Laboratorio de Cultura Contemporánea de Caracas, Venezuela

de comportarse más o menos de la misma manera como mucha gente sencilla que conocí en el Brasil, con apenas una idea muy remota y lejana de una nación, la nuestra, con la que comparten nada más y nada menos que 1.900 kilómetros de frontera. Para decirlo sin recelos, la vergüenza fue mutua y, a pesar de los esfuerzos de ambos, nos costó mucho retomar la naturalidad y el entusiasmo con el que habíamos logrado avanzar en nuestro diálogo de reconocimiento.

Traigo esta anécdota a colación porque tiene que ver con aquello que había previsto como argumento central de mi intervención, y que Eduardo Nivón ya ha adelantado. Me refiero a la gran dificultad que hemos tenido y seguimos teniendo los latinoamericanos para vernos, encontrarnos, reconocernos e incluso, visualizarnos entre nosotros mismos más allá de las imágenes generales que nos hemos construido gracias a los principios de las enseñanzas escolares de la historia oficial, o por los buenos y malos oficios de las industrias culturales de la región.

Esa dificultad para hacernos visibles -para mirarnos los unos a los otros y reconocernos en lo que nos une y lo que nos distingue, en esa unidad múltiple que somos- se ha visto acrecentada, o mejor, dejada al territorio de la inercia y del azar, en la medida en que dos tipos de estrategias, las de la cooperación y las de la integración cultural, han sido territorios que, salvo en los discursos oficiales, y salvo una que otra excepción nacional, no aparecen como prioritarios en las acciones de nuestros gobiernos ni en la cultura de nuestros líderes y gestores culturales.

Por eso no me extrañó para nada que Eduard Delgado, en medio de un seminario de la OEI realizado recientemente en Bogotá, nos preguntara cómo era posible que en una región del mundo donde están dadas las condiciones como en ninguna otra para que se generen fácilmente procesos de integración y cooperación cultural éstos, sin embargo, no se produzcan.

Y es verdad, a pesar de la ausencia de estrategias oficiales de integración, y producto de las condiciones históricas de su surgimiento, América Latina y buena parte del Caribe tienen un conjunto de similitudes culturales -un idioma, una matriz religiosa y unas historias patrias comunes; unas musicalidades, unos héroes literarios y una narrativa de masas compartida por todos- que, al menos si se comparan con la complejidad y la diversidad europea, crean condiciones objetivas que facilitan procesos de integración y cooperación. Sin embargo, creo que podemos afirmar sin temor a equivocarnos que hoy en día cada una de las naciones latinoamericanas, con la probable excepción de los países del Mercosur, tiene más actividades de cooperación con las agencias gubernamentales y las fundaciones privadas de Estados Unidos, Francia, Inglaterra y sobre todo España, que con sus vecinos más cercanos. ¿Cómo explicamos esto? En primer lugar, hay que buscar algunas repuestas en nuestro pasado colonial, en el hecho de que el vínculo fundamental que desarrollaron las elites de nuestras naciones era con la metrópoli europea y que, por lo tanto, a pesar de la constitución de las repúblicas independientes y de la ruptura con la corona en el siglo XIX, esas elites no han podido liberarse de esa condición colonial ni simbólicamente -por eso prefieren mirar hacia el Norte, buscando la conexión con el cordón umbilical perdido, antes que mirar hacia los lados-, ni en su idea del ejercicio del Poder -por eso siguen prefiriendo las prácticas oligárquicas, incluso camufladas en el dulce juego de la democracia.

En segundo lugar, creo que es importante destacar la gran dificultad que han experimentado nuestras naciones para consolidar un Estado Nación, un proyecto nacional y una institucionalidad pública estable y con sentido de futuro, lo que ha influido en la escasa disposición para proponer, conformar y articular proyectos supranacionales, de bloques regionales o tan siquiera de estrategias binacionales. El sentido del oficio de gobierno como permanente estado de emergencia, o como sostiene J.J. Brunner de "la impaciencia en la política y la paciencia excesiva en la cultura", termina siempre consumiendo en la escala nacional la energía de quienes conducen instituciones y procesos públicos en nuestros países. Y, como tercera consideración, creo que es prudente reconocer el peso desmedido que los diversos actores culturales -ya sean gestores de organizaciones públicas, de organizaciones no gubernamentales o de creadores individuales- le han conferido a los gobiernos centrales al dejar en sus manos, casi como únicos protagonistas posibles, y tal vez como únicos responsables, los procesos de integración y cooperación cultural internacional.

En este sentido considero prudente que comencemos a reflexionar y a trabajar en algunas direcciones que, por los momentos, resumiré en tres vías. En primer lugar, y aunque parezca redundante, creo que tenemos que hacer un esfuerzo por pregonar en cada uno de nuestros países la necesidad imperiosa, tal vez la urgencia, de incorporar la cooperación como componente fundamental de la gestión cultural ya sea ésta realizada a escala nacional o municipal, ya especializada en un determinada disciplina artística o en un interés más transversal, como por ejemplo, las industrias culturales. En el nuevo contexto globalizador, en medio de los constantes procesos de redefiniciones geopolíticas, de revalorización de los gobiernos autónomos y de los procesos de descentralización, y en medio de la tendencia al adelgazamiento de los Estados -lo que mucha veces significa disminución de los recursos-, la cooperación cultural no es una opción más sino una condición base para la gestión en estos nuevos escenarios. De esto debemos convencernos nosotros, pero también convencer a nuestras autoridades y al resto de ejecutantes de políticas culturales.

En segundo lugar, mientras echamos las bases para formas más sólidas de integración, es necesario comenzar a imaginar, concebir y desarrollar procesos de cooperación cultural que no dependan excesivamente de las instancias de los gobiernos centrales que, en el caso latinoamericano, tienden a concentrar tantas responsabilidades que terminan descuidando muchas de ellas o resolviéndolas con premuras y sin provisiones de continuidad. En tal sentido, es fundamental un nuevo tipo de relación entre organismos internacionales de cooperación, instancias culturales de los servicios exteriores de los gobiernos, instituciones culturales públicas centrales y descentralizadas, y organizaciones del llamado tercer sector. El trabajo en redes y nuevas formas de cooperación directa entre ciudades, entre municipios o entre gobiernos locales de distintos países es una excelente opción.

En tercer lugar, y este encuentro es un excelente ejemplo, es necesario entrelazar formas diversas de cooperación privilegiando el establecimiento de vínculos entre regiones y bloques con afinidades históricas y culturales

ya constituidas -como en el caso de Iberoamerica y Latinoamerica-, sin subestimar otras formas alternas como las que pueden ocurrir entre el mundo europeo y el mundo iberoamericano en el cual España y, en particular Cataluña, pueden funcionar como eje articulador dada su pertenencia de facto a ambas comunidades.

Pero para que todo esto funcione, por último, me gustaría agregar dos elementos más, probablemente menos tangibles y que alguien podría considerar un tanto "románticos". Creo que no habrá cooperación auténtica si la misma no está mediada por los afectos y por el respeto mutuo por los valores y las creaciones culturales de aquellos que participan de estos procesos.

En el día de ayer, en compañía de Paulina Soto, de Chile, tuvimos la oportunidad de asistir a la presentación de la película Calle 54 con la presencia de su director español, el propio Fernando Trueba. Como ustedes saben, esta película es un registro cinematográfico de un grupo de notables músicos del jazz latino, la salsa y otros géneros afrocaribeños. Cuando Trueba habla de estos músicos, y eso se siente luego en la película, nos está hablando de unos músicos y una música que, fundamentalmente, le gustan y los conoce a profundidad desde muy joven, por lo que quiso hacerles un homenaje muy personal con su film. No los filma porque sean latinoamericanos, ni porque tengan un sonido exótico; los filma porque los admira, los disfruta y sobre todo los quiere en tanto que grandes creadores. Esa para mí es la forma suprema de cooperación y creo que si los procesos que nos proponemos los levantáramos siempre desde esos principios, los resultados tendrán que ser ineluctablemente felices. Para que haya cooperación, tiene que haber iguales que se respeten, que aprendan y se desarrollen en el proceso, que intercambien saberes y sensibilidades, pero sobre todo que se reconozcan desde el terreno de los afectos para celebrar cada uno la existencia y la obra del otro.

Por la Cooperación Local/Local

Jordi Font*

No conozco los circuitos de la cooperación cultural internacional ni tengo una opinión suficientemente formada sobre los problemas y perspectivas que en ella se dan. Mis responsabilidades directas son otras: se ciñen al campo de la política cultural local, de las estrategias culturales territoriales, en el marco de la Diputación de Barcelona. Creo, sin embargo, que algunas de nuestras experiencias y reflexiones pueden servir a la reflexión sobre la cooperación internacional.

La Diputación es una administración local de segundo grado, cuya función se circunscribe fundamentalmente a dar apoyo a las municipalidades de su provincia/región, a impulsar redes regionales de servicios municipales que produzcan economías de escala y que garanticen la calidad y la universalidad de los servicios ciudadanos (sea cual sea el tamaño, la ubicación o la capacidad económica de la municipalidad). No se trata, pues, de un gobierno, dotado de competencias sectoriales propias, sino de una administración surgida de las municipalidades y subsidiaria de éstas. Se trata, en definitiva, en el ámbito de lo local, de una administración estrictamente cooperadora.

Esto es así desde la transición democrática. Antes, las diputaciones eran otra cosa: administraciones de tutela política de las municipalidades, generadora de actuaciones unilaterales, ajenas muchas veces a lo local. La Diputación de Barcelona se avanzó en el proceso de reconversión hacia el modelo de administración cooperadora que he descrito, razón por la cual ha adquirido valor de referencia para las otras diputaciones catalanas y españolas. Su metamorfosis puede resumirse en los siguientes trazos:

Había que dejar atrás los métodos de administración "superior", que actúa desde arriba, a partir de una posición que trasciende al interlocutor. Éramos administración local, formada por las municipalidades: debíamos estar, pues, a su servicio, sin dejar por ello de asumir nuestro grado específico de responsabilidad. Íbamos, pues, a establecer una relación de igual a igual.

La subvención económica entonces imperante, el mero reparto del dinero, se nos revelaba como un sistema señorial y dadivoso, generador de premio y de castigo, instrumento de supeditación. Mas aun, como un mecanismo dilapidador de los recursos disponibles: el dinero "repartido" era calderilla, "hambre para todos", cuando en realidad podía multiplicarse si se concentraba, si se unía al dinero municipal disponible, si daba lugar a la producción de servicios en red, a economías de escala territoriales. Frente a

* Comissionat per la Cultura, Diputació de Barcelona

la inmoralidad de la "repartidora", impulsamos, pues, políticas de concertación de esfuerzos para la producción de servicios en red.

La concertación con las municipalidades fácilmente derivaba hacia las necesidades más contingentes y esporádicas, muchas veces las que más aprietan en el día a día. Es decir, caía en manos de lo efímero. Sucedió como con los fuegos de artificio: bonitos, pero nada más, sin ofrecer continuidades, sin efectos duraderos, sin generar consecuencias en la conducta del ciudadano. Había que orientarse hacia las dinámicas culturales estables, que resurgen permanentemente, que generan ámbito cultural en la ciudadanía, cuyo efecto es acumulativo, susceptibles de integrar estrategias y procesos a medio plazo. Había que acabar con las prisas y urgencias de lo efímero para concentrarse en los servicios y programaciones estables, que se proyectan en el tiempo y consiguen alterar las cosas. Había que transitar "de los actos a los procesos".

Otra transición sería la que hicimos desde la cooperación genérica a la cooperación aplicada. Dejamos atrás las actuaciones estándar, para todos igual, transmisoras de cánones preestablecidos. Y nos dispusimos para la manufactura de "zapatos a medida": a necesidades distintas, soluciones distintas. Cada realidad tiene sus parámetros y cada solución se ha de plantear en función de esos parámetros. Pasamos de lo genérico a lo aplicado.

Las políticas culturales, por otro lado, tocaban techo. No se podía ir más allá en los resultados, en la repercusión social de lo que se hacía, sin superar la tendencia de las políticas culturales al ensimismamiento, a veces desde una cierta "pureza" ilustrada, otras veces desde la más torpe inercia gremial, cuando no desde una cooperación instrumental de la cultura como factor de prestigio para el poder. Frente a ello, fuimos introduciendo una concepción integrada de las políticas de gobierno local. La política cultural no como una realidad a parte, sino como algo que debía interactuar con la realidad económica, social, educativa... de la ciudad; que debía ejercer, de manera decidida, como factor de desarrollo local, ganando centralidad en el conjunto de las políticas de la municipalidad. Esto es algo fundamental, tanto para la sostenibilidad de las políticas culturales como para incrementar su rentabilidad social. Así fue como proliferó un instrumento clave: los "planes estratégicos de cultura". Frente al ensimismamiento de la política cultural, tratar de ejercer un cierto liderazgo cultural de las políticas de gobierno local.

Seguro que es imprescindible la cooperación intergubernamental, pero también creemos necesario profundizar en una cooperación local-local, establecida entre iguales, con problemas semejantes y lenguajes comunes.

Hace falta la cooperación en términos económicos: ahí está nuestro 0,7%, así como otros programas generales en esta dirección. Quisiéramos ensayar, sin embargo, una cooperación basada fundamentalmente en la generación de algunos servicios comunes, establecidos en red, en el intercambio de asistencia técnica.

Queremos dejar de lado las actuaciones puntuales, que pecan de efímeras, que acaban en ellas mismas. Sin generar dinámicas nuevas ni continuidades. Para

Estos son los trazos fundamentales de la transición de la Diputación de Barcelona, en materia de cultura, desde la administración franquista que fue, hasta la administración cooperadora que es hoy. Esta experiencia es la que ofrecemos modestamente para la reflexión sobre la cooperación internacional en materia de cultura. Por nuestra parte, es sobre la base de estos conceptos que hoy nos estamos planteando el papel que pudiera jugar la Diputación de Barcelona por lo que se refiere a la cooperación cultural internacional. Hagamos una traducción telegráfica: concentrarnos mejor en alimentar procesos, en generar realidades estables, acumulativas. Queremos "pasar de los actos a los procesos".

No valen las recetas, la exportación de modelos estándar. Hay que adaptar los conocimientos, promover la cooperación aplicada, en función de cada realidad, de sus problemas y de las soluciones específicas que éstos requieren. "Zapatos a medida".

Todo ello desde una concepción de la política cultural no aislada, no ensimismada, sino integrada en las políticas de gobierno local, tratando de ganar centralidad en ese conjunto y mediante el establecimiento de planes estratégicos que vinculen la dinámica cultural con la realidad económica, social, educativa... de la municipalidad.

En ello estamos. Pasado mañana, en el marco de *Interacció-2000*, vamos a celebrar un primer Foro Iberoamericano, convocado conjuntamente por la Diputación y por la OEI, con la participación de los responsables de cultura de algunas municipalidades latinoamericanas (Ciudad de Méjico, San Salvador, Bogotá, Sao Paulo, Santiago de Chile, Montevideo, Buenos Aires...). Se trata de poner en común nuestras reflexiones sobre la política cultural local y de sondear las posibilidades de esta cooperación local-local que proponemos y que imaginamos cargada de nuevas posibilidades.

Carlos Alberdi *
Agencia Española de Cooperación Internacional
(AECI)

En primer lugar quisiera expresar mi agradecimiento a la Fundación Interarts por la organización de este evento y por la invitación a participar en el mismo.

La cooperación Cultural en la que soy experto es la que tiene como instrumento básico el centro cultural y si me preguntaran cuál es mi centro cultural de referencia, creo que mi respuesta sería la Factory de Andy Warhol. O sea que mi proyecto, dado que la Agencia Española de Cooperación Internacional es una agencia oficial que trabaja en el reforzamiento del espacio cultural iberoamericano, es reproducir a pequeña escala el espíritu de la fábrica warholiana para que agentes culturales americanos y españoles se encuentren y de esos encuentros surjan proyectos, estudios y otras realidades.

Pero también, en esta nueva época del ciberespacio, la Red de Centros Culturales de España trata de aprovechar las facilidades de las nuevas tecnologías para el manejo de la información y de resolver el nudo gordiano del espacio cultural iberoamericano que es la pésima circulación interna de las noticias y los productos culturales de la región.

Esta Red de Centros es un servicio público. Pequeños equipos de trabajo de las diversas capitales en Iberoamérica con el patrocinio de la cooperación española. este es nuestro horizonte para la cooperación cultural.

Por otra parte la AECI también ayuda a impulsar los proyectos culturales de las Cumbres de Jefes de Estado y de Gobierno de Iberoamérica.

El proyecto Ibermedia que busca mejorar la circulación regional de los productos audiovisuales y que ha congregado a todas las autoridades cinematográficas de Iberoamérica con una unanimidad y entusiasmo nunca antes visto.

El Programa ADAI que impulsa la preservación y difusión de los, riquísimos en información y pobrísimos en medios, archivos iberoamericanos. Desgraciadamente los archivos tienen dependencias ministeriales diversas en Iberoamérica (Cultura, Justicia o Gobernación son algunos de los ministerios que los custodian) y eso exige un sobre-esfuerzo para coordinar los planes de trabajo.

También otros programas como el de Bibliotecas Nacionales, El Repertorio Integrado de Libros en Venta que coordina el Cerlalc o el Programa

* Consejero Técnico, Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI)

Iberescena que están lanzando, en el campo de las artes escénicas, la autoridades de México, Colombia, Chile y España.

La posición institucional de la AECI proporciona medios y posibilidades de expansión a esta realidad iberoamericana que, a la vez, a través de sus socios europeos puede ser plataforma a la que se sumen otros socios de la Unión Europea como parece más que probable en el Programa Ibermedia, al que se han acercado las autoridades cinematográficas de Francia e Italia.

La cooperación cultural es, en este comienzo de nuevo milenio, uno de los instrumentos más poderosos para el mutuo conocimiento de los pueblos y, como consecuencia, para la Paz y la integración regional que la mayoría de los ciudadanos desean.

La tarea no es sencilla, pero es ilusionante. Quizá en el futuro podamos hablar de los resultados de estas redes de centros culturales y de estos programas de cooperación cultural. Ojalá que así sea.

Fernando Rueda*

La OEI

En primer lugar quiero agradecer a los responsables de la Fundación Interarts por sus inteligentes aportaciones a los contenidos de este Campus Euroamericano de Cooperación Cultural, así como por la colaboración que ofrece a la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación la Ciencia y la Cultura (OEI), en su programa "Iberoamérica, Unidad cultural en la Diversidad".

Desde la óptica de la cooperación internacional, en las relaciones entre América Latina y Europa algunos suelen pensar intencionadamente que cuando en Europa hay un organismo o agencia que trata temas con América Latina, si en su nombre lleva la etiqueta de "Ibero", seguramente la sede estará en Madrid, por el contrario si en el nombre se sustituye lo "ibero" por lo "latino", la sede seguramente estará en París.

Aproximarse a una definición del concepto "Iberoamérica" de manera que se reconozca genéricamente, es un ejercicio interesante pero tampoco es la prioridad que nos ocupa a quienes trabajamos profesionalmente en este ámbito. Con esto quiero indicar que la visión e intencionalidad del europeo con relación América Latina varía según su propia perspectiva y según sus prioridades. El concepto de "Latinoamérica" no está exento de generar confusión, incluso dentro del propio continente, tal como ha indicado José Teixeira al referirse al hecho de que cuando desde Brasil se viaja a Perú o a Chile, se dice que se viaja a América Latina, excluyendo de manera consciente o inconsciente a Brasil de este espacio.

La cooperación cultural euroamericana implica por definición, relación y vinculación de ambos continentes a distintos niveles, y a mi modo de ver se deben buscar los mecanismos de dicha cooperación sin etiquetas previas. Pero es a partir de esta cooperación cuando "Iberoamérica" como concepto,

* Coordinador del Programa de Cultura, OEI

cobra valor en cuanto construcción dinámica, voluntad política e identidad de proyecto con un fuerte anclaje en un espacio geopolítico y que comparte entre otras cosas una matriz cultural común.

Hoy día existen en Iberoamérica diversos procesos de integración con distinto grado de desarrollo. Desde el Mercosur, el Pacto Andino, el Tratado de Libre Comercio o ALCA, las propuestas de integración nacen de la voluntad política de los Estados apoyados en la idea de la cooperación como proceso de reflexión, de diálogo, y de pensamiento. En estos procesos, nuestra labor consiste en potenciar nuestras identidades, en definir cuáles son los rasgos comunes y las características de los mismos que representan ventajas comparativas respecto de otros y en encontrar las fórmulas que nos permitan aprovecharnos en esta nueva situación de globalización. Se trata en definitiva de Pensar Iberoamérica.

La OEI es un organismo intergubernamental, y por tanto tiene como mandatarios y como principales destinatarios de sus acciones a los gobiernos, a quienes gestionan el poder. Esta función de cooperar desde la óptica de los gobiernos para fortalecer los procesos de cooperación en los ámbitos educativos, científicos y culturales no resulta siempre fácil. En ocasiones, las circunstancias coyunturales que concurren en el ámbito político condicionan los trabajos de los organismos intergubernamentales.

Pero es precisamente de esta necesidad que nace la intencionalidad y la voluntad política de cooperar entre los Estados, a través de organismos que cumplan los mandatos de integración, cooperación y desarrollo en el medio y largo plazo.

Desde esta premisa se abre un campo de trabajo interesante y común a los distintos organismos internacionales que trabajamos por Iberoamérica, por la Educación, la Ciencia y la Cultura. Debemos ampliar nuestra meta y trabajar juntos, cooperar no sólo para y con los gobiernos, sino también entre nosotros, generando espacios e incentivando las sinergias de cooperación entre éstos, entre los Estados y entre los agentes de la sociedad civil. Esta es una de las razones por las que la OEI decidió impulsar este campus euroamericano, cuyos resultados positivos ya se han estado viendo a lo largo de estos días y cuya continuidad y profundidad en las relaciones intercontinentales darán seguramente mayores y mejores frutos.

Investigadores de sistemas y políticas culturales

En el taller de investigadores de sistemas y políticas culturales participaron unas treinta y cinco personas, entre las cuales se encuentran investigadores universitarios, representantes de redes y representantes de ministerios de cultura.

El taller se inició sin ninguna agenda predefinida pero sí con una voluntad de intercambiar puntos de vista y preocupaciones comunes en materia de cooperación.

La investigación de sistemas y políticas culturales depende absolutamente de datos, los datos de la financiación de la cultura, del empleo que genera la cultura, la participación del público en las actividades culturales; en definitiva, de todos los datos posibles derivados del sector cultural.

Se identifica el problema de que no es posible confrontar cifras y países si no existe una definición común de lo que es política cultural. Por ejemplo, en Alemania se optaba por incluir en las estadísticas culturales a todas aquellas personas que vendían televisores mientras que en Finlandia se incluía sólo a los artistas. Es decir, se pasa de un extremo a otro con gran facilidad sin tener una idea común compartida acerca de lo que son las políticas culturales.

Uno de los obstáculos para el estudio sobre la financiación cultural es el hecho de no conocer la estructura política e institucional que existe en cada país, y sus los distintos niveles de gobierno, puesto que el trabajo debe hacerse en relación con todos estos estamentos institucionales del estado. Algunos países europeos, por citar un ejemplo, tienen instituciones que financian la actividad cultural a nivel regional, con gobiernos autónomos, diputaciones, departamentos, etc., que financian la actividad cultural y que deben ser considerados en el estudio, porque tratan de las políticas culturales locales en contraposición a las estatales. Aún así, en cultura las circunstancias cambian tan a menudo que es muy difícil hablar de los aspectos institucionales. Por esta razón pensamos que hay que crear vínculos diversos que puedan mantenerse sin verse demasiado afectados por el cambio de personas.

Por otro lado, sería recomendable conocer las "buenas prácticas" en cada país, aquello que ha funcionado, que ha dado resultados, como por ejemplo los estudios sobre la ocupación generada por el sector cultural. Estos estudios e informes pueden convertirse en la base de investigaciones propias o al menos servir como pauta a seguir. Por este mismo motivo, es importante saber aprovechar las estructuras que ya existen, para así poder intercambiar la información (portales como el de Arte Sem Fronteiras en Brasil o listas como las de Euclid en Europa).

Estudiar los elementos que permitan impulsar la política cultural como una política pública de Estado es asimismo de suma necesidad para el incremento y continuidad de las investigaciones (ejemplos de Guatemala y Colombia). Si no se logra que la política cultural tenga la legislación, el reconocimiento y el poder de cualquier otra política pública de estado, no se contará con el apoyo del estado para los estudios necesarios y se seguirá sujetos a nuestro problema más común: la falta de datos.

En los estudios de políticas culturales, el indicador de la participación del público es un indicador muy importante, pero a menudo se hace evidente que saber, en un caso determinado, cuántas entradas se vendieron no es ni suficiente ni fiable. A veces, es una misma persona la que va a ver un espectáculo dos veces. Por otra parte no son útiles los datos de asistencia, por ejemplo, a museos, si están realizados por el propio museo ya que éste tiende a dar unas cifras que puedan conseguir mantener, si no aumentar, la subvención. Es necesario relacionar este indicador con la participación real

del público en la cultura, en el espectáculo, si lo que se busca son datos objetivos para la investigación.

Europa

Como indicó, en su conferencia, el Sr. Paul Tolila del Département des Études et de la Prospective (DEP) del Ministerio de Cultura francés, la experiencia europea en investigación de política cultural es escasa y, en todo caso, bastante reciente.

La Unesco, en los años ochenta, realizó un trabajo importante llamado "Framework for Cultural Statistics" en el que incluyó algunas definiciones sobre cultura. Este trabajo fue interrumpido hacia 1985 cuando los Estados Unidos se retiraron y la Unesco entró en una crisis financiera. Pero fue un trabajo fértil puesto que cuando la Unión Europea empezó a hacer este trabajo se basó en este "framework", que era lo único que existía para empezar a analizar los gastos de cultura. Esta era, en los años ochenta, la única definición de política cultural más o menos armonizada a nivel internacional.

Durante diez años, de 1985 a 1995, la investigación de la base estadística cultural en Europa fue prácticamente nula, al menos hasta que Francia, España e Italia aprovecharon el hecho de ostentar la presidencia de la Unión Europea de manera continuada para establecer una especie de "lobby" en este tema y lograron imponer el estudio "Eurostat" que se ocupaba de estadísticas culturales, creando el LEG (Leadership Group on Cultural Statistics) en 1999, del cual se publicará un informe dentro de dos años. Se crearon grupos de trabajo para investigar la financiación de la cultura, la participación en la vida cultural y las distintas "prácticas" y el empleo del sector cultural.

Sin embargo para poder llevar a cabo este proyecto a nivel intercontinental, es importante saber cómo se define la cultura en los distintos países. En Europa, la definición establecida es que la cultura engloba todas aquellas actividades que comprenden la conservación, producción y creación, difusión y también la comercialización de los productos culturales.

América Latina

El mayor problema que ha tenido América Latina en relación a los estudios de políticas culturales es que muchos países no han tenido, o todavía no tienen, observatorios culturales, por lo que no existen centros de investigación parecidos a los europeos. Sin embargo a nivel académico, la investigación en cultura en América Latina es muy valiosa aunque no ha tenido la oportunidad de circular por Europa, por lo que aún es totalmente desconocida. Libros publicados por el Convenio Andrés Bello no se encuentran en Europa y no son traducidos al inglés o francés.

Hay que tener presente que hablar de América Latina como un conjunto uniforme no es posible. Centroamérica funciona de manera específica, como

también lo hace Cuba, que tiene centros de investigación cultural complementarios a la docencia, funciona de otro modo.

Sin embargo en la actualidad existen organismos como el Convenio Andrés Bello, y secretarías de cultura, como las de Argentina o Costa Rica, que sí disponen ya de proyectos con datos que deberían circular por toda América Latina y Europa.

Por otra parte hay que señalar que lo que sí han compartido los países que conforman América Latina con Europa ha sido la dificultad de establecer una línea de trabajo consecuente en el terreno de la cultura debido a los continuos cambios políticos a los que se ven sometidos los ministerios de cultura.

Conclusión

La primera conclusión clave es que existe una enorme necesidad de información. Tanto en Europa como en América Latina se reclama conocer las investigaciones en marcha (muchos estudios tienen una escasa circulación y muy raramente son publicados). Es necesario crear un espacio de reflexión, una voluntad de hacer una investigación a largo plazo, independiente de contingencias políticas y de cambios en ministerios, que demasiadas veces condicionan negativamente la investigación.

Es necesario conocer también los datos de los demás investigadores, y para ello son necesarios indicadores fiables y comparativos, concretos. Por esta razón son tan relevantes estudios como Eurostat (financiación, audiencias y empleo) y observatorios culturales como el Eric Arts en Bonn o la Fundación Interarts en Barcelona, especializados en investigación de políticas culturales. Queda un largo camino por recorrer para obtener estadísticas, cifras de gasto, indicadores de evaluación, etc.

Es necesario conocer más de cerca las diferentes realidades nacionales, los datos cualitativos / estudios comparativos de cada una de las realidades nacionales, (investigación aplicada). Hay que organizar una especie de "Estado del Arte": ¿Qué está pasando? ¿Quiénes llevan las cuentas culturales? ¿Quién produce los datos? ¿Cómo se producen? ¿Qué validez tienen?. Es necesario alcanzar una primera visión panorámica de qué lo se está haciendo y lo que no, para así poder compartir experiencias metodológicas válidas.

Para poder gestionar la política cultural, el sector cultural necesita más investigación. Es evidente. Sin embargo la necesidad de esta investigación contrasta con un cierto complejo que lleva a posiciones un poco fatalistas o a pensar que si se obtienen estadísticas culturales será suficiente para realizar políticas culturales. Existe, entre los investigadores culturales, un exceso de perfeccionismo y no se considera que es mejor tener una investigación imperfecta que no tener ninguna, situación que contrasta claramente con otros sectores más maduros y menos autocríticos.

De todas maneras, la solución no pasa solamente por las estadísticas sino que es importante contar con una investigación aplicada

(investigación/acción) y analizar buenas prácticas, lo que ha funcionado en un contexto o en otro, las políticas culturales que han tenido impacto, las políticas urbanas que han funcionado en ciudades pequeñas y, en cambio, en otras grandes no, en Europa sí y en América Latina, no, etc. Es necesario apostar por lo significativo, lo pequeño, las prácticas que permitan comparar.

La principal conclusión podría fijarse en la conveniencia de provocar encuentros periódicos, como ha sido el primer Campus Euroamericano de Cooperación Cultural, en el que expertos puedan debatir entorno a los aspectos estratégicos de la investigación y las políticas culturales: la institucionalidad de la cultura, los derechos culturales, las distintas metodologías de investigación, la circulación de información y la diversidad de las políticas culturales, o la armonización de las estadísticas.

Taller de Redes y cooperación artística

En el taller de redes y cooperación artística participaron alrededor de unas cuarenta y cinco personas, entre las cuales se encontraron gestores culturales, responsables de políticas culturales, representantes de redes y representantes de ministerios de cultura.

El debate del taller se centró en los temas siguientes: la definición de red de cooperación, las características del trabajo en red, las aportaciones del trabajo en red, la utilidad para, finalmente, acabar con unas conclusiones generales.

Desde América Latina la visión de las redes de cooperación es optimista, normalmente de carácter institucional, las redes se ven todavía como una gran solución a los problemas de la gestión cultural, mientras que la visión europea, que ha visto aparecer y desaparecer redes con más frecuencia, ha aportado una dosis de prudencia, insistiendo en que las redes deben tener unas características muy determinadas si quieren subsistir y ser efectivas.

¿Qué es una red?

En primer lugar, una red es principalmente un lugar de contacto donde recibir estímulos y motivaciones para emprender nuevas iniciativas o bien para continuar aquellos proyectos que no han podido avanzar anteriormente por falta de medios y de apoyos.

Una red de cooperación debe nacer como consecuencia de un proceso existente de cooperación y no como una cosa planificada de antemano. Es una fuente de conocimientos, de confianza, transparencia, de intercambio rápido y fluido de una información. Una red no debe nacer sola ni difundirse sola, sino que debe fluir continuamente.

Una red es también claramente un elemento de poder, un poder que aporta referentes intelectuales y posibles soluciones a los problemas. Actualmente las redes son necesarias para mantener la diversidad cultural y, en este sentido, es bueno que los ciudadanos tengan poder en la red, para evitar la concentración de todo el poder en manos del estado y del mercado. En este sentido es necesaria la intervención del llamado tercer sector, el tercer sistema, la sociedad civil.

Asimismo es conveniente tener en cuenta que, aunque una red es un "instrumento" de ayuda importante, no puede resolver todos los problemas derivados de la gestión cultural. La red es una necesidad del sector cultural. Los cambios producidos demandan una nueva mentalidad, una nueva manera de hacer para poder trabajar, una manera que la red proporciona.

Participación en una red

Para participar en una red es necesario tener presente una serie de ideas. Es importante saber cómo se realiza la distribución de la socialización de la información puesto que lo más relevante de la información radica no tanto en quien tiene dicha información sino en quien la socializa y la forma en que

lo hace. En relación a este punto es necesario un esfuerzo para no caer en la marginalización de ninguna persona o grupo, sino al contrario, facilitar la integración y promover el acceso a la red de aquellos que deseen participar en ella. Una característica fundamental de una red es que sea abierta y dinámica.

Una red de cooperación implica acción y participación. En un ejercicio práctico establecido en la segunda sesión del taller, se propuso que cada participante expusiera porqué estaba allí, qué esperaba recibir de una red y qué podía ofrecer a cambio. Fue interesante observar que todos los participantes empezaron a intercambiar contactos, darnos direcciones, etc. Es decir, se construyó de inmediato una pequeña red desde su base más sólida, la de intercambiar direcciones, la de los contactos, en definitiva, el intercambio de información.

Por otra parte, se hizo evidente que para trabajar en red hay que tener unas características personales diferenciadas. Es decir, normalmente el tipo de personas que trabajan en red son personas muy activas, con una gran motivación y de talante emprendedor en contraposición a personas de personalidad más tímida que no se desenvuelven tan cómodamente en un contexto variable y sumamente rápido. También requiere consideración la estructura u organización en la que uno se mueve, los recursos humanos de los que se dispone, de si el tipo de trabajo encaja bien en un proceso de red, y si existe la posibilidad real de participar activamente.

Una red debe partir de un objetivo general para luego realizar otros objetivos más específicos. Por ejemplo, en este Campus los participantes se proponen fomentar, promover, potenciar, favorecer la cooperación entre Europa y América Latina, pero luego a unos les interesa la música, el teatro, la investigación cualitativa o la docencia.

El trabajo en red se adivina imprescindible en el momento en que los operadores culturales tengan que defenderse del ataque al espacio de la cultura y América Latina es un claro ejemplo de esto. El espacio de la cultura tendrá que defenderse desde el tercer sector, puesto que si la cultura cae totalmente en manos del mercado o del estado, que son, por otra parte, evidentemente necesarios, ¿quién defenderá el interés público? Según Francisco Westford, del Ministerio de Cultura de Brasil, para desarrollar la cultura es necesario contar con la presencia del estado, los movimientos del mercado y la libertad de la gente. El Estado tiene que estar presente, al mercado hay que escucharlo y la libertad de la gente permite elegir diferentes opciones.

Las estructuras del estado nación y de cooperación diplomática no son precisamente los elementos más innovadores y es por esta razón que es necesario crear en esa nueva diplomacia que va surgiendo, el papel de las ciudades, las regiones, las instituciones independientes, como por ejemplo las universidades, que desarrollan políticas culturales muy potentes. En consecuencia, el tercer sector surge, no como sustituto del estado, sino como algo que supera al propio estado.

Otra de las características adicionales que puede proporcionar el trabajo en red es la revalorización del trabajo de cada institución al ponerlo en relación con las dinámicas del exterior.

¿Para qué sirve una red?

Más allá de los objetivos iniciales de intercambio, las redes de cooperación pueden servir para muchos otros fines. A continuación se mencionan algunos de ellos.

Formar parte de una red permite salir del posible aislamiento en el que se puede encontrar a menudo un gestor cultural o cualquier otra persona que prepare un proyecto en solitario, o que sea autónomo en su trabajo.

También permite establecer contactos y adquirir lo que se denomina una buena "agenda cultural" que, naturalmente, brinde la posibilidad de realizar proyectos de cooperación al estar conectados a más personas y, particularmente, a más personas vinculadas al área de trabajo específico de cada proyecto. Esta misma agenda permite difundir los proyectos ampliamente y poder, por ejemplo, encontrar socios para los mismos o, sencillamente, compartir experiencias comunes, consejos, know-how, etc.

Un factor muy importante de las redes es el hecho de que trabajar en red significa romper con los mecanismos habituales de conexión, sobre todo en relación con las instituciones gubernamentales o públicas. La red proporciona libertad de movimiento a los gestores culturales y a los artistas, les hace más fuertes y les evita que tengan que tramitar todo el proceso cultural a través de únicamente las instituciones oficiales. De hecho, las redes sirven en muchas ocasiones para practicar una "democracia real", el gobierno de los propios ciudadanos. La red puede, hasta cierto punto, saltarse la lógica de los estados y los medios de comunicación.

Esta característica, sin embargo, puede llevarnos a confundir una red con un "lobby" o grupo de presión. En un principio, una red no actúa necesariamente de la misma manera que un "lobby", pero si en alguna ocasión es preciso actuar como tal, es evidente que puede hacerlo con la misma efectividad. ¿Y por qué no hacerlo? Los agentes sociales, sin duda, influyen en la toma de las decisiones y en el trabajo en red se demuestra el poder de las redes. Así pues, ¿por qué no crear estados de opinión?